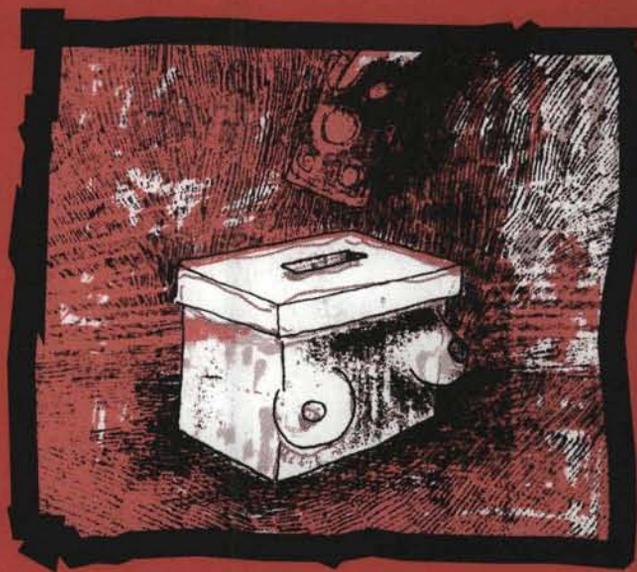
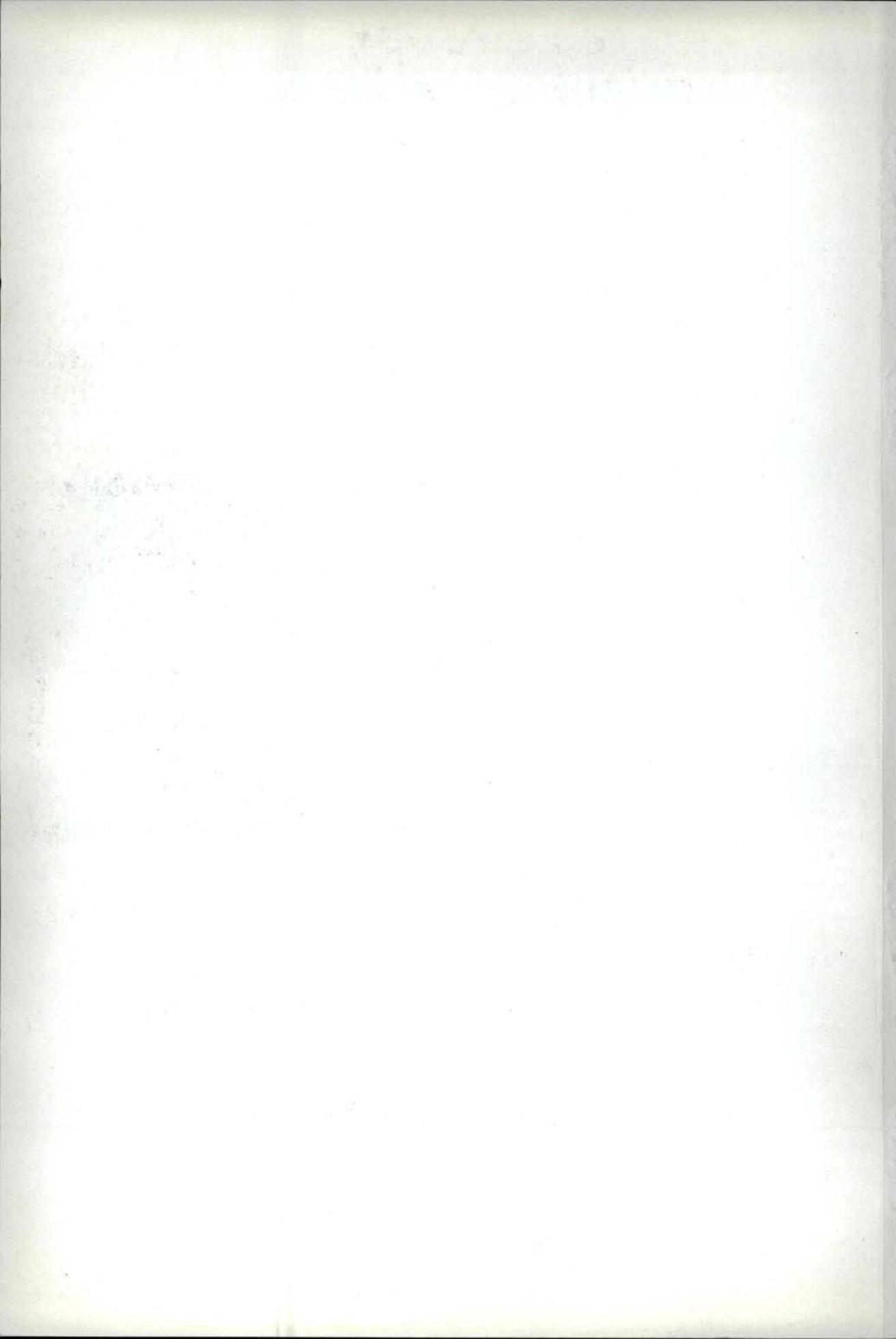


VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

- **Socialismo y Dignidad Humana.** Jeffrey Vogel, Norman Geras ● **20 años de marxismo analítico.** Daniel Raventós
- **China. Hong Kong vuelve: ganadores y perdedores.** Eva Cheng
- **Francia. El cambio.** François Ollivier
- **Israel. Del túnel al pantano.** Michel Warshawski
- **Nicaragua. El giro a la derecha de los sandinistas.** César Ayala
- **Gran Bretaña. Esta victoria es nuestra.** Labour Left Briefing
- **OTAN. Las contradicciones de la ampliación.** Mary Brennan
- **La crisis de IU: ¿retorno al partido de "viejo tipo"?** Jaime Pastor





Número 33 / julio 1997 / 800 pesetas

1 el desorden

internacional

China

"Hong Kong vuelve a China. Ganadores y perdedores". *Eva Cheng* **7**

Francia

El cambio. *François Olliver* **13**

Gran Bretaña

Esta victoria es nuestra. *Labour Left Briefing* **23**

Israel

Del túnel al pantano. *Michel Warshawski* **29**

Nicaragua

El giro a la derecha de los sandinistas. *César Ayala* **35**

OTAN

Las contradicciones de la ampliación. *Mary Brennan* **43**

2 plural

plural

Socialismo y Dignidad Humana

"La tragedia de la historia". *Jeffrey Vogel* **55**

"La esperanza socialista al borde del abismo". *Norman Geras* **82**

Marxismos

20 años de marxismo analítico. *Daniel Raventós* **105**

3 voces

voces

Isla Correyro **111**

4 subrayados

subrayados

"Los parados de Marienthal" de Paul Lazarsfeld, Marie Hohada y Hans Zeisel, *por Iñaki Uribarri*. **117**

"El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio" de Soledad Murillo, *por Pura Ramos*. *Colectivo de mujeres urbanistas de AEDENAT* **118**

5 notas y

documentos

La crisis de IU: ¿Retorno al partido convencional de viejo tipo? *Jaime Pastor*. **121**

Propuesta gráfica de *Juan Doggenweiler*.

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gráficas

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

César Ayala

Profesor del Departamento de Estudios Latinoamericanos y Puertorriqueños de Lehman College, City University, New York. Miembro de la organización socialista puertorriqueña Taller de Formación Política.

Mary Brennan

Colaboradora de *Labour Focus on Eastern Europe*.

Eva Cheng

Colaboradora de *Green Left Weekly*.

Juan Doggenweiler

Ilustrador.

Norman Geras

Escritor especializado en textos teóricos marxistas y sobre Rosa de Luxemburgo.

François Ollivier

Miembro de la dirección de la LCR francesa.

Jeffrey Vogel

Pertenece a la redacción de *New Left Review*.

Michel Warshawski

Responsable del Centro de Información Alternativa de Jerusalén.

vuelo

“Época escéptica” llamó a estos tiempos nuestros Ralph Miliband. La reflexión de la izquierda sigue estando determinada por la carga de los fracasos de los proyectos reformistas y revolucionarios. En la pos-guerra fría se están desarrollando, nuevamente, debates sobre la crisis de la idea de progreso y sobre las limitaciones que impondría la propia naturaleza humana a las alternativas emancipadoras. Las propuestas marxistas en este campo, frecuentemente distorsionadas por sucesivas y efímeras “innovaciones”, deben ser replanteadas seriamente. La reflexión moral sobre las relaciones difíciles entre la afirmación de la dignidad humana y el socialismo es una tarea imprescindible.

Publicamos dos extensos trabajos, en cierto sentido complementarios, aunque haya incluso una polémica explícita entre sus autores. **Jeffrey Vogler** reflexiona sobre la teoría de la historia de Marx en relación diferentes propuestas de la filosofía de la Ilustración clásica y de algunos autores contemporáneos como Rawls, Cohen y Mill, que considera “hijos” de ella. Concluye con una sección sobre “la clase trabajadora y el destino humano” y una, quizás excesivamente rápida, evaluación de la actualidad de las ideas de Marx sobre el “potencial revolucionario” de la clase obrera.

Norman Geras es uno de los pocos teóricos marxistas que ha prestado atención al estudio moral de la naturaleza humana desde antes de esta “época escéptica”. En el trabajo que publicamos, toma como punto de partida un texto de Ralph Miliband en el que se formula sin ambigüedades una cuestión inquietante: ¿no será una ilusión realizar una transformación radical de la sociedad con semejante “material humano”? Recorriendo la obra de diversos autores sobre la atrocidad por antonomasia de este siglo: el Holocausto, sin aludir el “lado oscuro” que en él se muestra sobre los comportamientos humanos, Geras reafirma la esperanza socialista como un proyecto de lucha, sabiendo que nos movemos en el borde del abismo.

Este debate va acompañado por un artículo de **Daniel Raventós** que consigue la nada fácil tarea de presentar de una manera clara y accesible un balance del marxismo analítico, una corriente de la que han nacido algunas de las polémicas más intensas del pensamiento de izquierdas en los últimos veinte años.

El regreso de Hong-Kong a la soberanía de la República Popular China ha sufrido una concienzuda manipulación mediática. No por casualidad China, más precisamente sus provincias costeras y Pekín, es la perla de la corona de los flujos de inversión exterior directa del casino capitalista y Hong Kong era, y toda la operación busca en primer lugar que lo siga siendo, uno de los modelos de "dragón asiático". Estas condiciones han impuesto un pragmatismo de los negocios, en la que la crítica de las condiciones deplorables de la democracia y los derechos humanos en la ya finiquitada etapa colonial y las nuevas coerciones impuestas las autoridades de Pekín ha quedado, en el mejor de los casos, como una anécdota. **Eva Cheng** desvela la trama de esta descolonización muy *sui generis*.

Las victorias de Blair y Jospin ¿son el signo de un cambio de orientación política en Europa? El repicar de campanas parece bastante precipitado, a la vista tanto del programa de Blair y las características de su ascenso al poder en el Partido Laborista, como de las primeras "decepciones" que ha producido el gobierno Jospin, en Amsterdam o en el conflicto de Renault Vilvoorde. Pero en todo caso, son cambios significativos que merecen el análisis y el seguimiento. Publicamos trabajos escritos inmediatamente después de las elecciones por la izquierda laborista y François Ollivier.

El conflicto palestino-israelí sigue estallando cada día, abriendo brechas en unos "acuerdos de paz" cuyo nombre no puede pronunciarse ya sin un amargo sarcasmo.

Publicamos una nueva entrega de las crónicas desde dentro de **Michel Warshawski**.

En nuestro número anterior, Orlando Núñez ofrecía una interpretación desde la izquierda sandinista de la evolución de la política nicaragüense y de los problemas políticos centrales que esta experiencia nos plantea. Ahora **César Ayala** aporta la crítica que desde medios de la izquierda de la región se viene realizando a la política del sandinismo.

En fin, este número se cierra mientras tiene lugar en Madrid, bautizada para la ocasión nada menos que "Ciudad de la Paz", la Cumbre de la OTAN. Más de uno y de una y más de dos habrá sentido nostalgia de los tiempos no tan lejanos en que esa Cumbre habría tenido una respuesta en la calle más que simbólica. Al menos, el símbolo de rebelión ha existido. El artículo de **Mary Brennan** hace un balance de los últimos tiempos de la Alianza y analiza los problemas de su ampliación.

Hemos reducido el espacio de esta sección para dar cuenta de una noticia dolorosa: la muerte de nuestro amigo y camarada **Fernando García de Castro** a quien llamábamos "el Grande". Éste es nuestro recuerdo y nuestro homenaje.



A Fernando

Fernando ha dejado de vivir entre nosotros físicamente, ya no lo encontraremos en su puesto de trabajo, ni en su casa ni en el autobús ni en las manifestaciones.

Adiós Fernando, hoy lloramos tu desaparición con dolor y con rabia, tu familia, Antonio que compartía tu vida, tus amigos y amigas, tus compañeras y compañeros, estamos aquí en este último momento en torno tuyo junto a ti para consolarnos así colectivamente por tu desaparición de nuestra vida diaria.

Pero esta despedida es sólo una circunstancia que a todos nos ocurrirá en algún momento, lo que más nos importa es que nunca te despediremos de nuestras vidas y de nuestros corazones.

Tu historia, tu actitud, tu entrega, tu pelea, tu cariño tus enseñanzas y tus broncas nunca podrán desaparecer de nuestra memoria.

Muchos aprendimos de ti a enfrentarnos con nuestras propias circunstancias, a descubrir cómo liberarnos de la explotación, cómo plantarnos ante la humillación a la que nos sometían nuestros patronos, aprendimos de ti a organizarnos, a ser leales entre nosotros frente a la patronal y frente al sistema.

Aprendimos a respetarnos a discutir para sacar las conclusiones colectivas más adecuadas.

Aprendimos de ti que el colectivo era lo más importante, que permanecer unidos era la garantía del éxito en nuestra lucha. Por eso nos diste ejemplo y siempre estabas presente en los momentos más sencillos y en los más difíciles dando la cara ante la patronal, ante los esquirols y la policía, en la mesa de negociación defendiendo las razones legítimas de la inmensa mayoría de nosotros y nosotras.

Por último, felicitarte Fernando porque nos has marcado pautas, caminos y enseñanzas, por tu rabia compartida, por tu ejemplo y tu generosidad, por esos momentos de amistad que nos has brindado.

Felicitarnos por haber contado contigo, por haber tenido la gran suerte de tenerte entre nosotros, porque fueras nuestro amigo y nuestro compañero.

Gracias Fernando, nuestro dolor es inmenso, casi insoportable, pero nos reconforta saber que aunque te hayas ido, tu vida y tus recuerdos permanecerán entre nosotros para siempre.

Fernando García de Castro falleció en un absurdo accidente de tráfico el pasado 13 de junio cerca de Gandía.

Gran luchador, gran sindicalista y gran persona. Destaca su inquebrantable posición de lucha contra el sistema, que lo hizo militar activamente desde muy joven en el movimiento estudiantil contra la Dictadura.

Más tarde entiende que su lucha está ligada directamente a la de la clase obrera y, primero en Citesa y después en Robert Bosch, donde permaneció hasta su muerte, demostró su actitud abierta y combativa contra la patronal y el sindicalismo vertical de los años 60.

Sus posiciones políticas también son claras y comprometidas, siendo militante de la Liga Comunista Revolucionaria, llega a ser miembro de su Comité Central en el año 76.

Desde su ingreso en la fábrica (Robert Bosch) en 1971 pertenece a las CCOO clandestinas de aquel entonces, y desde aquí junto con otros camaradas y simpatizantes comienza su labor de orientar y dirigir las luchas que los trabajadores de esta empresa, así como las del entorno, llevan a cabo durante muchos años. En 1975 sale elegido en el Consejo de Delegados de Fábrica y permanece en el Comité de Empresa hasta el año 1994.

Durante todos estos años nos demostró su firmeza y su voluntad de denunciar, no sólo a la patronal, sino a todo el sistema que hace posible la explotación, la miseria y las desigualdades que se agrandan cada vez más en nuestra sociedad.

Manifiestar desde estas páginas nuestro Homenaje y nuestro pesar por la desaparición de nuestro querido compañero Fernando. Hacerlo llegar también a sus familiares, amigos y compañeros, y sirva su vida, su firmeza y su coraje como recuerdos imborrables en nuestra memoria y en la de próximas generaciones.

En el cementerio, y antes de su cremación, sus compañeros de trabajo leyeron esta nota que aquí reproducimos, después cantaron La Internacional.

1 el desorden

internacional

China

Hong Kong vuelve: ganadores y perdedores

Eva Cheng

El 30 de junio ha sido el último día de los 155 años de dominación colonial británica sobre Hong Kong. La mayoría de la población de Hong Kong, que en su 98% es china, no puede sino alegrarse del fin de este largo período de humillación nacional. Pero la vuelta a China plantea también una serie de dilemas y genera miedos sobre el tipo de gobierno que la burocracia de Pekín impondrá a la ciudad.

No todos comparten estas preocupaciones. Los grandes capitalistas de Hong Kong están encantados con la perspectiva, porque han sido los que más se han aprovechado de los profundos cambios sociales y económicos vividos en China en la última década. Han sido ellos los que han ido trasladando la industria manufacturera de Hong Kong al otro lado de la frontera, a la búsqueda de salarios más bajos. Hoy contratan a cinco millones de ciudadanos de la República Popular China en las llamadas *zonas económicas especiales*, en condiciones de explotación propias de un capitalismo salvaje.

Estos sectores capitalistas han sido los que han expresado con todo entusiasmo su lealtad a Pekín, mientras continúan el flujo inversor en China, aunque, por si acaso, casi todos tienen un segundo pasaporte británico, canadiense o australiano y sustanciosas cuentas bancarias en estos países. Pero más de 250.000 personas, sobre todo profesionales y trabajadores cualificados, han emigrado ya de la todavía colonia británica. En los últimos años, las manifestaciones a favor del movimiento democrático chino y los derechos humanos han sido masivas en Hong Kong, impulsadas a veces por el propio gobierno colonial que hasta no hace mucho reprimía y perseguía a quienes se atrevían a pedir los mismos derechos en Hong Kong.

Mientras tanto, Pekín exigía que se mantuvieran las estructuras antidemocráticas de la colonia ante el crecimiento de las reivindicaciones democráticas en Hong Kong.

Bajo el dominio colonial británico

Ignorando la historia, incluso la más reciente, la prensa occidental quiere presentar la situación de Hong Kong como si se tratara de una democracia amenazada. Pero todavía a finales de los años 70, el gobierno colonial perseguía y encarcelaba a cualquier disidente o activista sindical o social, apoyándose en una legislación anticomunista propia de la Guerra Fría.

Muchos de los militantes de la generación que se opuso a la Guerra de Vietnam fueron perseguidos por la policía secreta colonial y perdieron su derechos de ciudadanía, siendo expulsados de la colonia.

La población de Hong Kong jamás tuvo voz o voto en los asuntos públicos de su ciudad. Londres gobernaba a través de un representante colonial que imponía su voluntad a los dos organismos consultivos que formaban un remedo de legislativo y ejecutivo. El Consejo Ejecutivo está formado por funcionarios designados por el gobernador general, mientras que los "asesores" del Consejo Legislativo eran todos representantes de los grandes capitalistas de la colonia, también designados por el gobernador.

Para el resto de la población, la *democracia* se limitaba a las "consultas públicas", en las que podían elevar sus comentarios al Gobierno colonial en relación con los "papeles verdes", los borradores de legislación. Pero el gobernador no tenía ninguna obligación en relación a ellos.

Sólo en 1984, el Gobierno colonial comenzó a considerar la idea de un "gobierno representativo", una semana antes de que se firmara la Declaración Conjunta con China, en la que Gran Bretaña se comprometía a devolver Hong Kong a la soberanía china en 1997. China prometió en esa Declaración que se convocarían elecciones legislativas en Hong Kong tras la recuperación de la ex-colonia.

No han faltado los llamamientos de todo tipo durante estos años a favor de una estructura política democrática, pero Londres ha hecho oídos sordos. Solamente, como gran concesión, permitió en 1985 que algunos escaños del Consejo Legislativo (LEGCO) fuesen elegidos por un reducido cuerpo electoral (el 1%) con criterios corporativos. Hasta 1991, la mayoría de los escaños del LEGCO fueron cubiertos a dedo. En 1988 algunos de los miembros del Consejo Ejecutivo comenzaron a ser designados por el LEGCO.

En 1984, Londres anunció que revisaría el sistema político de la colonia en 1987, con la posible elección por voto directo de todos los escaños del LEGCO en

1988. Pero cuando llegó 1988, la petición popular de un referéndum sobre la materia fue rechazada y sustituida por una nueva "consulta popular".

La mayoría de las opiniones formuladas defendieron la elección directa del LEGCO, pero en los últimos días de la consulta comenzaron a aparecer miles de impresos idénticos oponiéndose a las elecciones del LEGCO, entre ellos 22.722 de miembros de la Federación de Sindicatos, controlada por Pekín, y la Bolsa. Al final, los resultados fueron 39.000 "opiniones" a favor y 94.000 en contra.

Pero mientras tanto, una campaña popular de recogida de firmas en apoyo a la democratización del LEGCO, había recogido más de 230.000, todas ellas certificadas ante notario, que sin embargo no fueron tenidos en cuenta por las autoridades coloniales. Finalmente, la administración *recomendó* aplazar hasta 1991 cualquier modificación y reducir el número de escaños elegibles por sufragio a 10 de los 56 del LEGCO.

Incluso después de las manifestaciones en apoyo al movimiento democrático chino de Tiananmen, en 1989, con más de un millón de personas en la calle, el número de escaños elegibles sólo aumentó ligeramente. La "reforma política" se aceleró a finales de 1992, tras la llegada a Hong Kong del último gobernador general, el conservador Chris Patten. En septiembre de 1995 hubo elecciones al LEGCO, veinte escaños por sufragio universal y los otros cuarenta mediante elecciones corporativas en un cuerpo electoral muy reducido, como en 1985.

Pero estas elecciones no le gustaron nada a Pekín. Tras fracasar en su intento de bloquearlas, presionando sobre Londres, inundó la colonia de fondos para sufragar la campaña de sus candidatos, a base de cenas, promesas de ayudas y presiones. A pesar de todo, los candidatos pro-Pekín sólo obtuvieron 16 escaños frente a los 26 del movimiento pro-reformas encabezado por el Partido Demócrata de Martin Lee. El PD, que había jugado un papel muy importante en el apoyo a los disidentes chinos tras la masacre de Tiananmen, fue calificado por Pekín como "subversivo" adelantando que no sería "tolerado" después del 1 de julio de 1997.

Transición

Pekín ha comenzado ya a dirigir el espectáculo. En el "legislativo provisional" pro-chino que formó el pasado mes de diciembre, fueron excluidos todos los 19 diputados del PD en el LEGCO, mientras que los 10 candidatos pro-chinos que habían perdido las elecciones encontraron cabida. Pekín había prometido que la formación de un legislativo en la ex-colonia sería un asunto interno que respetaría una "gran autonomía". También prometió que se celebrarían elecciones en 1998, pero en ningún caso con sufragio universal, descartado por Deng Xiaoping en 1987.

Pekín también ha aclarado de quién se fia en Hong Kong. Descartados los "anti-patriotas", a los que acusa de poner en peligro la estabilidad y prosperidad del territorio, y quienes defienden un concepto "occidental" de derechos individuales, su opción es claramente a favor de quienes apoyan el "concepto chino" de "deberes hacia la comunidad", como ha señalado el futuro presidente del ejecutivo, el financiero Tung Chee-hwa.

El viceprimer-ministro chino Qian Qichan también ha aclarado que, en cuanto a la libertad de expresión, también será Pekín la que defina sus límites.

En 1996, ocho diputados del PD, apoyados en 60.000 firmas intentaron negociar en Pekín que se aplazara la creación de un "legislativo provisional" hasta la convocatoria de nuevas elecciones. No pudieron ni entregar su petición.

El traspaso de soberanía sólo formalizará una transferencia de poderes que ya está ocurriendo. Tung Chee-hwa fue *recomendado* a Pekín por un comité de selección de 400 miembros, a su vez seleccionado por Pekín. Tung ha formado un "ejecutivo provisional" de once miembros, que está apoyado por 29 funcionarios *prestados* por la Administración colonial de Hong Kong. En los últimos meses ha *investigado* a los 23 cargos más importantes de la administración colonial, ofreciendo a la mayoría de estos funcionarios incorporarse a la nueva administración ex-colonial. Según el Acuerdo de 1984, China limitaría su intervención en los asuntos de Hong Kong a la Defensa y los Asuntos Exteriores durante 50 años. Ya no existe la menor duda de que no será así.

Los intereses capitalistas

Durante estos años se ha tejido una espesa red de intereses entre las instituciones de la República Popular y de la colonia. China posee 15 bancos en Hong Kong, una parte muy importante de las acciones de sus dos compañías aéreas y sustanciales participaciones en su infraestructura, puerto y comercio. Es el principal empresario de Hong Kong, con decenas de miles de empleados.

Paralelamente, Hong Kong juega un papel esencial en el desarrollo capitalista de China. Además de ser la principal fuente de capital extranjero, Hong Kong proporciona a China servicios financieros, legales, navieras, transporte aéreo y comunicaciones que son indispensables para la plena incorporación de China al mercado capitalista mundial. Los nuevos capitalistas chinos y los de Hong Kong hace tiempo que juegan juntos al golf, invierten como socios en la Bolsa e incluso veranean en los mismos sitios selectos.

Los capitalistas de Hong Kong son el sector la población mejor representado en los nuevos órganos "provisionales" de poder. Como el Comité de Redacción de la Nueva Ley Básica, el Comité Consultivo o el que *recomendó* a Tung, rico naviero y financiero, como nuevo gobernador a partir del 1 de julio de 1997.

GREEN LEFT WEEKLY/ 2 de junio de 1997/ Sydney
<http://www.peg.apec.org/~greenleft>

Aviso y escarmiento para los disidentes y demócratas de Hong Kong

G. Buster

La cuidadosa preparación de la ceremonia de devolución de la soberanía de Hong Kong a la República Popular China ha tenido un capítulo menos vistoso, pero quizá más eficaz, que los fuegos artificiales o el despliegue de la nueva bandera, que representa gráficamente la consigna de "un país, dos sistemas". Por si alguno de los 50 disidentes que han decidido quedarse en Hong Kong, o los miembros del Partido Demócrata o la izquierda alternativa que se han manifestado hasta el último momento no habían comprendido las características del nuevo régimen, Pekín les ha enviado una señal. Wei Jingsheng, el disidente más famoso de China, dirigente del Movimiento Democrático de Xidan de 1979, ha sido apaleado en la cárcel por otros presos hasta perder el sentido. La noticia, extrañamente, ha sido difundida por la agencia oficial Xinhua.

La noticia ha causado una profunda indignación en Hong Kong. Lau Shanching, disidente que ha cumplido una condena de diez años en China lo ha comprendido inmediatamente "China está usando a Wei Jingsheng como una señal al pueblo de Hong Kong para que mida cuidadosamente sus exigencias de democracia, o se atenga a las consecuencias". *Human Rights Watch Asia* ha escrito una carta al ministro de Justicia chino, Xiao Yang, pidiendo que pueda desplazarse una delegación independiente para conocer el estado médico de Wei Jingsheng. En la carta afirma haber conocido que el preso que le propinó la paliza ha obtenido una reducción de su sentencia, lo que "sugiere que hubo consentimiento oficial en esta agresión". Más cerca de Hong Kong, a 45 minutos, en la zona económica especial de Shenzhen, otros dos disidentes, Li Wenming y Guo Baosheng, acaban de ser condenados a dos años y medio de detención sin juicio por haber difundido entre los trabajadores de la zona escritos de Wei Jingsheng de hace veinte años en la revista ilegal *Foro de los Trabajadores*. El fiscal les acusa de "levantar la bandera de los intereses y los derechos de los trabajadores para cooptar a algunos obreros mal informados y descarriados su organización sindical ilegal". *Foro de los Trabajadores* es uno de los grupos de sindicalistas que están intentando organizar a los trabajadores chinos en las zonas económicas especiales contra la explotación de las nuevas empresas capitalistas mixtas, para las que no se aplica la legislación laboral que rige en el sector público de la economía china. Las jornadas en Shenzhen son de 70 horas a la semana y muchos de los trabajadores viven en barracones, separados de sus familias que no pueden trasladarse a las zonas económicas especiales por carecer de permisos.

La última batalla entre el Consejo Legislativo de la Colonia (donde tienen la mayoría de los demócratas) y la Asamblea Legislativa Provisional, designada por Pekín, ha sido sobre la Ley Antisubversión. La aprobada por el Consejo Legislativo reduce los crímenes políticos a aquellos violentos, pero permitía la libertad de expresión y manifestación pacífica. Las primeras medidas adoptadas por la Asamblea Legislativa Provisional han sido para prohibir manifestaciones y protestas pacíficas, limitar el derecho de asociación política y para ONGs y prohibir cualquier contacto o afiliación a organizaciones internacionales, incluyendo Amnistía Internacional.



Francia

El cambio

François Ollivier

La victoria de Lionel Jospin en las recientes elecciones legislativas constituye un giro profundo de la situación francesa. No todas las victorias electorales de la izquierda en Francia han conducido, ni mucho menos, a grandes movilizaciones o transformaciones sociales, pero no pueden ser consideradas como simples alternancias anglosajonas en las que conservadores y socialdemócratas se intercambian tranquilamente el poder. Siempre existe un riesgo de desestabilización para las clases dominantes y una posibilidad de avance para el pueblo de izquierdas.

La primera cuestión que se plantean los círculos dirigentes tanto en Francia como en toda Europa es la siguiente: ¿Cómo Chirac, que detenta todos los poderes que le confiere la V República en Francia, ha podido cometer un error semejante, decretando la disolución de una Asamblea Nacional en la cual los partidos de derechas tenían una aplastante mayoría?

Ciertamente, el gobierno de la derecha se tambaleaba. El primer ministro Juppé sufría un rechazo masivo y todos los observadores preveían para marzo de 1998 (fecha en la cual deberían de haberse realizado normalmente las elecciones legislativas) una grave derrota para la mayoría saliente RPR-UDF. Ciertamente Chirac quería, con su exhibición de fuerza de aspecto *bonapartista*, imponer un ritmo acelerado a la contrarreforma liberal. En definitiva, hacer de "Thatcher a la francesa". Pero de ahí a anticipar no solamente las elecciones, sino también el riesgo de una derrota, la apuesta era atrevida. Chirac la hizo y la perdió.

Interviniendo en primera línea y poniendo así al descubierto la clave de las instituciones de la V República, la Presidencia, Jacques Chirac jugó fuerte. En caso de victoria podía reorganizar a la derecha bajo su *corona*, pero en caso de derrota abría una crisis de régimen, desestabilizaba su presidencia, provocaba una explosión de la derecha parlamentaria y propulsaba a la izquierda al gobierno. Y esto es lo que ha conseguido finalmente Jacques Chirac, considerado hoy por la prensa mundial como uno de los dirigentes más incompetentes de la V República Francesa.

Resistencia al liberalismo

Pero más allá de las peripecias políticas e institucionales, estas elecciones traducen en el terreno parlamentario unas relaciones de fuerzas sociales en las que la sociedad francesa manifiesta una vez más su resistencia a la ofensiva liberal.

Las traducciones electorales sólo son imperfectas. Así, no ha habido un real avance de la izquierda respecto a las últimas elecciones de 1993 y 1995 y, aunque la derecha parlamentaria ha sido ampliamente desbordada por la izquierda, la derecha y la extrema derecha son hoy mayoritarias en votos. El avance de la izquierda es menor que en 1981 ó 1988, cuando Mitterrand fue elegido a la presidencia de la República. En cualquier caso, es un hecho decisivo el que los electores hayan utilizado su voto para izquierda para dar un nuevo frenazo a la ofensiva liberal.

Pero debemos señalar que desde hace una veintena de años todas, decimos bien, todas, las mayorías salientes han sido derrotadas. Sean de izquierda o de derecha, los electores han sancionado en cada elección a los equipos en el poder que, *grosso modo*, han aplicado las mismas orientaciones liberales.

Hay que recordar que en la última elección presidencial, Jacques Chirac se presentaba contra Balladur, el otro candidato de la derecha que encarnaba ese liberalismo, reivindicando la lucha contra la fractura social, defendiendo la idea de que el aumento de los salarios no era enemigo del empleo y preconizando un nuevo modelo social francés y europeo. Chirac fue elegido pues a partir de una posición crítica respecto al *pensamiento único* liberal.

Pero eso no debía durar largo tiempo. Desde el 26 de octubre de 1995 realizó un giro total dando la prioridad de las prioridades al recorte de los gastos públicos, al cuestionamiento del sistema de protección social y a la adhesión dogmática a los criterios de Maastricht. La respuesta popular no se hizo esperar. Desde noviembre-diciembre de 1995, y tras un nuevo ciclo de luchas sobre el empleo y contra las privatizaciones, Francia fue paralizada por un enorme movimiento de huelgas de todo el sector público contra las amenazas a los regímenes de jubilación y de Seguridad Social. Estas huelgas y manifestaciones fueron caracterizadas por la prensa europea como "la primera rebelión" contra la mundialización. Se había conseguido frenar la ofensiva liberal.

Después del invierno de 1995, un espectro obsesionaba a todos los ministerios y a las direcciones de las grandes empresas públicas y privadas: una nueva huelga general. Durante el invierno de 1996, la huelga de los camioneros recordó las de noviembre de 1995 y consiguió arrancar aumentos de salarios sustanciales, mejoras de las condiciones de trabajo y la jubilación a los 55 años.

Este movimiento incluyó también iniciativas democráticas contra ciertas disposiciones represivas hacia los inmigrantes. Miles y miles de jóvenes y de demócratas manifestaron en varias ocasiones su simpatía para los inmigrantes en situación de ilegalidad que, debido al endurecimiento de las leyes anti-inmigración, han sido excluidos de la sociedad.

También hubo movilizaciones de varias decenas de miles de personas por los derechos de las mujeres, tanto en el terreno del empleo como respecto a todos los ataques al derecho al aborto libre y gratuito. Así nuevas generaciones sensibilizadas por los recortes de los derechos de las mujeres a consecuencia de la ofensiva liberal han fusionado en la acción con militantes del movimiento autónomo de las mujeres, dando una nueva dinámica a la movilización.

La onda de choque de noviembre-diciembre de 1995 imprimió una nueva señal a todos los movimientos sociales. Desde entonces, la derecha liberal se sublevó: "la reforma está paralizada", "el país está bloqueado", "Francia debe acabar con las excepciones francesas: tradición centralizadora estatal, servicios públicos importantes, derechos y reglamentaciones del trabajo". Había que barrer los obstáculos al cambio liberal.

Esta impaciencia ha pesado en la decisión de anticipar las elecciones. Pero el rechazo popular a estos proyectos de desreglamentación y de ultraliberalización económica fue subestimado por el presidente de la República y sus consejeros. Ésta es la explicación fundamental del error de Chirac.

El jefe de la derecha quería, y ésta es una de las razones de su prueba de fuerzas, tomar su revancha sobre ese movimiento social de noviembre-diciembre de 1995. Pero, por el contrario, el efecto electoral diferido de diciembre de 1995 ha vencido a la mayoría de derechas saliente. Hay aquí una diferencia notable con la llegada de la izquierda al poder en 1981.

Mitterrand llegó al poder después de una fase de retroceso del movimiento social, a partir de 1977-1978, lo que le dio ciertos márgenes para canalizar y bloquear la intervención de los movimientos sociales. La victoria de Jospin se inscribe en otro contexto marcado por una fase de ascenso de las luchas y de los movimientos sociales.

La derecha parlamentaria desamparada; el Frente Nacional confirmado

Y esta relación de fuerzas sociopolítica incide en las contradicciones de la derecha francesa. Ésta no tiene el aparato político necesario para proseguir la ofensiva neoliberal. Todas las élites de la burguesía francesa, y en primer lugar los principales representantes del capital financiero, han elegido la Europa de Maastricht. Pero la persistencia de las "excepciones francesas", junto con una cierta tradición populista y *bonapartista* en el gaullismo, y una debilidad estructural de la democracia cristiana, han obstaculizado la construcción de una gran fuerza política liberal y conservadora de la derecha francesa.

Las instituciones de la V República que concentran lo esencial de los poderes políticos del Estado han sustituido, hasta ahora, a esta gran fuerza política liberal que falta a la burguesía francesa. Pero ahora la derrota de Chirac pone al desnudo esta debilidad de la derecha.

Después de la derrota, los aparatos se han apresurado a cerrar las brechas e intentar un relanzamiento de las maquinarias del RPR y de la UDF; éste es el sentido de la alianza que, después de la partida de Juppé, controla actualmente el RPR entorno a Philippe Seguin, pero estas formaciones políticas están atravesadas hoy por contradicciones sobre los problemas fundamentales:

- ¿Qué lugar corresponde a Francia en la Europa de Maastricht?
- ¿Hay que dismantelar el Estado de Bienestar y los Servicios Públicos?
- ¿Hay que desreglamentar las relaciones sociales actuales y el derecho al trabajo?
- ¿Hasta qué punto hacerlo?
- ¿Qué política de inmigración?

Sobre todos estos temas, y a menudo con posiciones cruzadas, se confrontan una derecha ultraliberal representada por gentes como el antiguo primer ministro Balladury el ex-ministro de Industria Madelin que están, en líneas generales, por *flexibilizar* las relaciones sociales en vigor actualmente en Francia; una derecha centrista social-liberal europeísta influenciada por la democracia cristiana alemana, y una derecha populista autoritaria con rasgos nacionalistas, instalada en el RPR, que puede ser representada por gentes como Charles Pasqua, que hace de la lucha contra la inmigración una de sus prioridades.

Estas corrientes coexisten en todas las formaciones políticas de la derecha tradicional, pero en una situación original en la cual los aparatos políticos de esta derecha no han estado nunca tan debilitados social y electoralmente. Más aún, por

primera vez en la historia de la V República, el presidente no controla a su propio partido, ya que todos los políticos elegidos por Chirac para dirigir el RPR han sido barridos en las elecciones.

¿Tendrá la derecha francesa el tiempo, los medios políticos y la fuerza para refundar uno o varios partidos que le permitan arrebatarse el poder a los socialistas? ¿O bien la descomposición de los partidos y de las instituciones alcanzarán un punto en el que, en una tradición muy francesa, un *bonaparte*, surgirá para disciplinar al Estado y a la sociedad en interés de las clases dominantes? Éstas son las cuestiones que se plantean a la derecha.

Esta coyuntura excepcional es la explicación del ascenso del Frente Nacional que, elección tras elección, confirma no solamente su fuerza electoral sino también su implantación social.

El Frente Nacional ha conseguido cerca de cuatro millones de votos para sus candidatos, aproximadamente el 15% de los votos expresados.

Producto combinado de la agravación de la crisis económica, de las divisiones de la derecha tradicional y de los catorce años de "miterrandismo", el Frente Nacional puede llegar a ser uno de los primeros partidos de la derecha. Es decir, la extrema derecha fascista puede ahora rivalizar directamente con la derecha tradicional.

El elemento nuevo, después de estas últimas elecciones, es una polarización creciente de sectores de la derecha por el Frente Nacional. Diputados de base o concejales de la derecha tradicional, especialmente en la región de la Costa Azul, pueden llegar a sucumbir cada vez más a las sirenas racistas, xenófobas y fascistas del Frente Nacional. Ésta es también una de las razones, desgraciadas para el movimiento obrero, que explican por qué la situación actual no puede ser leída con las gafas de una simple alternancia.

Los fascistas están emboscados. Y si bien los imperativos económicos de la mundialización y la ausencia de peligro revolucionario en el horizonte no empujan a sectores claves de la burguesía a abrazar las tesis fascistas, el Frente Nacional podría ser mañana uno de los segmentos de una coalición de una derecha nacional liberal que surgiría en la hipótesis de una crisis abierta de la Europa de Maastricht y de una nueva derrota de la izquierda.

¿Podría conocer un proceso de *aggiornamento* del tipo de la Alianza Nacional italiana? La evolución de la situación política responderá a esta cuestión pero ahora, incluso si ciertos sectores del Frente Nacional como los animados por Bruno Mégret, alcalde de Vitrolles, uno de los cuatro alcaldes del Frente Nacional, buscan algún tipo de acuerdo electoral con sectores de la derecha parlamentaria, lo esencial del aparato del Frente Nacional sigue firme en torno a Le Pen, por su origen, por sus métodos y por la política, que son los de un partido fascista cuyo objetivo es liquidar la república, las libertades democráticas y el movimiento obrero. Éste es uno de los mayores riesgos, si esta nueva experiencia de la izquierda en el poder terminara en un fracaso.

El sentido de la victoria de Jospin

"Vamos a asombrar a Europa", con estas palabras Jospin terminó su campaña electoral. Es cierto que esta victoria ha sido inesperada, como lo fue por otra parte la anticipación de las elecciones, pero la victoria viene de lejos.

Es el resultado combinado de un efecto diferido del movimiento social y de la crisis de la derecha, pero es también el resultado de un cambio de estilo, de métodos, de personas y también, en cierta medida, de política, de la socialdemocracia francesa.

Jospin ha impreso una nueva marca en el PS. Moralización de la vida política, feminización creciente de las candidaturas del PS, apertura a los ecologistas, orientación unitaria hacia el PC... Jospin ha descartado a la vieja guardia *miterrandiana* y ha presentado un nuevo rostro de la izquierda.

Sensible a las relaciones de fuerza surgidas de los movimientos sociales de noviembre-diciembre 1995, Jospin ha situado al PS en la izquierda, optando por un relanzamiento nekeynesiano por aumentos de salarios, una reducción del tiempo de trabajo a 35 horas sin pérdida de salarios, la creación de 750.000 empleos para los jóvenes, la anulación de las leyes Pasqua-Debré contra la inmigración... Sensible a la adhesión del pueblo de izquierdas a la unidad, Jospin se ha pronunciado también por la unidad de la izquierda con el PC.

Si comparamos el programa del PS francés con el de la socialdemocracia europea, particularmente el de la nueva *vedette* del laborismo inglés Tony Blair, Jospin aparece efectivamente como el representante del ala radical de la socialdemocracia. Pero Lionel Jospin busca sobre todo cambiar la *política* más que cambiar *de política*.

Así el contenido de la campaña de Jospin ha estado marcado por el *realismo socialdemócrata*:

- Ajuste social de Maastricht para poner en el centro el crecimiento del empleo, pero respetando los criterios de convergencia presupuestaria ligados a la moneda única.
- Propuesta de una ley marco de reducción del tiempo de trabajo a 35 horas, pero a lo largo de cinco años y en el marco de una negociación entre patronal y sindicatos que modularán salarios y flexibilidad.
- Creación de empleos públicos para los jóvenes, pero sin una garantía que preserve estos empleos de la precariedad.
- Proclamación de una reforma de la fiscalidad, pero sin propuestas concretas y sin calendario.

Es esta campaña *seria, moral* la que ha permitido la expresión de un voto útil por la izquierda, voto de resistencia al liberalismo. Pero es este límite *realista* el que no ha podido crear una dinámica de movilización hacia la izquierda. Pocas reuniones públicas unitarias, pocas manifestaciones comunes, falta de entusiasmo por la victoria, contrariamente incluso a lo que ocurrió la noche del 10 de mayo de 1981. Lionel Jospin y los socialistas están ahora entre la espada y la pared. Unas primeras medidas positivas han sido adoptadas para la regularización de los inmigrantes ilegales. Las promesas sobre la anulación del cierre de la fábrica de Renault-Vilvoorde han sido reemplazadas por el nombramiento de un experto en relaciones sociales que debe emitir un informe en las "próximas semanas" [nota: el viernes 27 de junio se ha conocido el informe elaborado por Danielle Kiasergruber que da la razón a la dirección de Renault. El día 28 el Consejo de Administración de la Renault decidió cerrar la factoría antes de final de año].

Pero la piedra de toque de la nueva política gubernamental es la cuestión europea. Y desde ese punto de vista Lionel Jospin ha empezado mal aceptando el Pacto de Estabilidad Monetaria de Amsterdam, calificado de "super Maastricht"

durante la campaña electoral. Aceptando ahora los criterios reforzados de convergencias presupuestarias y monetarias impuestos por el gobierno alemán y la Bundesbank, el gobierno francés se priva de los márgenes de maniobra necesaria para un nuevo desarrollo de los servicios públicos capaz de inyectar una dosis de relanzamiento económico.

Es fácil añadir a una declaración una frase sobre el empleo y el crecimiento, pero ¿cómo financiar la creación de empleos públicos, cómo aumentar el poder de compra de los asalariados de los servicios públicos, cómo relanzar una política industrial sin nuevas privatizaciones si los poderes públicos no recuperan su dominio de los instrumentos presupuestarios y monetarios? El respeto intocable al 3% de déficit público asfixia toda intervención para una política de nuevo crecimiento, incluso tímida. No había que aceptar el Pacto de Estabilidad, incluso al precio de una crisis política europea y nacional, paso obligado para invertir la tendencia liberal.

El acuerdo del PCF

En cuanto al PCF, prisionero del dilema entre la unión sin lucha —es decir el acuerdo sobre las bases políticas de la socialdemocracia— o la lucha sin acuerdo —a saber, una política de división en la que la socialdemocracia se convierte en enemigo principal—, ha decidido esta vez la participación en el gobierno de Lionel Jospin.

Los resultados electorales del PCF no superan el 10% de los votos expresados, objetivo que se había asignado la dirección comunista, pero el escrutinio mayoritario y los acuerdos de desestimiento con el PS le permiten reforzar su grupo parlamentario y pasar de 23 a 36 diputados. Estos resultados han permitido a Robert Hue reclamar su participación gubernamental, lo que le ha originado algunos problemas porque sigue estando viva la memoria de los gobiernos socialistas de los años 1981 a 1993. En la base del partido se han expresado ampliamente reticencias, pero una gran mayoría de los comunistas se ha pronunciado por la participación gubernamental. Realmente no había opción: para influir por otras vías sobre las decisiones del Partido Socialista hubiera sido necesaria una política unitaria más combativa, orientada a mover las relaciones de fuerzas internas en la izquierda, creando las condiciones para que el pueblo de izquierdas y el movimiento social intervengan más activamente.

Una vez más, los acuerdos de aparato han prevalecido en la estrategia comunista. Presionados por la aspiración unitaria del pueblo de izquierda, y teniendo en cuenta su política anterior, era difícil hacer otra cosa. Hoy el PCF está también entre la espada y la pared. Los dirigentes comunistas explican ya que la presencia de ministros de su partido no es una garantía para que el Gobierno haga una política de izquierdas. La intervención "ciudadana" o la del movimiento social se presenta como la cuestión clave. De ella dependerán los avances sociales del Gobierno, dicen los dirigentes comunistas. Este discurso ha sido escuchado ya muchas veces, pero se ha disipado muy deprisa en el pasado, detrás de las exigencias de la solidaridad gubernamental y la necesidad de no desestabilizar al gobierno por la acción independiente de los trabajadores. ¿Habrà ahora un cambio? Ya veremos, porque en unas pocas semanas los comunistas franceses habrán pasado de la exigencia de un referéndum sobre la moneda única... al apoyo a la posición francesa sobre el Pacto de Estabilidad. Solidaridad gubernamental obliga...

Sus próximas posiciones frente a las decisiones más importantes del Gobierno, así como su adhesión o no a una estrategia unitaria y democrática de movilización para influir sobre las relaciones de fuerzas, constituirán la prueba decisiva para calibrar la "mutación del PCF".

Una izquierda plural

Si la dinámica unitaria ha ido muy fuerte hacia la izquierda, esta izquierda es hoy plural. La izquierda alternativa se ha dividido sobre la necesidad de acuerdos institucionales con el Partido Socialista. Movimientos como los ecologistas o como el Movimiento de los Ciudadanos han tomado la decisión de hacer acuerdos con el PS —en lo que se refiere a los ecologistas— y el PC, para Jean Pierre Chevènement, principal dirigente del Movimiento de los Ciudadanos (MDC). Pero los resultados de los ecologistas y del MDC no han sido buenos. Los ecologistas se estancan entorno al 3,5% de los votos y el MDC, excepto en una decena de distritos electorales, obtiene resultados análogos a los de las demás fuerzas alternativas, entorno al 1,5%.

Pero los acuerdos han obtenido indudablemente resultados ya que, pese a la barrera que supone el escrutinio mayoritario, los ecologistas han obtenido 7 diputados y el MDC 8 diputados. Pero ¿a qué precio? Pues al de participar y apoyar al Gobierno en un acuerdo que les quita su independencia política. Y sus primeras reacciones, muy tímidas, frente a la aceptación del Pacto de Estabilidad confirman esta deriva.

Realizar acuerdos electorales entre socialistas, comunistas, alternativos, revolucionarios, no es una cuestión de principios. Es una cuestión de apreciación política. Dado que los responsables de la izquierda descartaban cualquier acuerdo técnico de reparto de distritos electorales, sólo eran posibles acuerdos de orientación o de gobierno. En estas condiciones, las orientaciones del Partido Socialista y las del gobierno Jospin, tanto sobre Europa como sobre las cuestiones sociales claves contra la ofensiva liberal, no permiten reunir en las presentes circunstancias las condiciones de un acuerdo político entre la izquierda reformista y la izquierda alternativa. Por ello, ecologistas y ciudadanos corren el riesgo, a medio plazo, de pagar un grave precio por su apoyo al gobierno.

Lutte Ouvrière ha hecho la opción inversa: "Ni derecha, ni izquierda". Lutte Ouvrière ha confirmado los resultados de Arlette Laguillier en las presidenciales, obteniendo una media nacional del 3%, con algunos resultados del 5 ó el 6%. El voto a Lutte Ouvrière o a Arlette, particularmente en las viejas regiones obreras de tradición comunista, significa un rechazo a todos los partidos tradicionales, pero instrumentalizado por una política sectaria izquierdista; por ello este voto no consigue pesar sobre las relaciones de fuerzas políticas o sobre la dinámica de los movimientos sociales.

En cuanto a la LCR y otras fuerzas de la izquierda alternativa, no encuentran en el plano electoral el papel o las responsabilidades conquistadas en las luchas y las movilizaciones sociales o sindicales. Con una media del 1,5% y en algunos casos entre el 2,5 y el 3% no consiguen constituir un polo a la izquierda del PS y del PC;

son las principales víctimas del voto útil de izquierda y pagan el precio de la tradicional relativización de una verdadera política electoral con el discurso apropiado, implantación local, portavoces populares, etc.

¿Qué perspectivas?

Es demasiado pronto para prever los ritmos y las formas de desarrollo de la situación francesa máxime teniendo en cuenta que nuestros pronósticos tienden en general a orientarse sobre las hipótesis más optimistas, es decir aquéllas que incluyen una intervención del movimiento social que resuelve positivamente la situación.

Pero podemos ya plantear las cuestiones fundamentales a las que será confrontada la izquierda en el poder.

¿El nuevo gobierno moldeará su política dentro de las normas de Maastricht o se desprenderá de la tenaza monetarista? El retroceso de Amsterdam es un primer signo negativo. ¿La izquierda se beneficiará de un cambio parcial de orientación de las burguesías europeas hacia la reanudación de las políticas de crecimiento? ¿O se aprovechará de las contradicciones internas de la construcción europea? Las elecciones alemanas serán, desde este punto de vista, una prueba decisiva.

¿El nuevo gobierno sabrá crearse márgenes de maniobra para desplegar una política de relanzamiento económico, con aumento del poder de compra, reducción del tiempo de trabajo y creación de empleos? La Conferencia Salarial que tendrá lugar en septiembre-octubre fijará un primer marco. Las reacciones del movimiento social, una primera indicación importante.

En resumen, ¿el equipo Jospin conseguirá un ajuste socioliberal haciendo retroceder el paro o se hundirá en un desastre ultraliberal que permitiría a Chirac resolver la cohabitación en su provecho y que, esta vez, crearía las condiciones de una presión directa del Frente Nacional sobre la escena política?

Mucho dependerá de las opciones políticas del nuevo equipo, pero también de la intervención del movimiento social y sindical, que trastornarían los ajustes socialdemócratas.

Charles Fitermman, antiguo ministro comunista en 1981, evocó la hipótesis de un nuevo junio de 1936 [*fecha de la victoria del Frente Popular*]. Las referencias históricas a los años 30 tiene un alcance limitado en la nueva política mundial. Las esperanzas de transformación social radical son más débiles que en los años 30 e incluso que en 1981. No se trata de "cambiar la vida aquí y ahora", eslogan de los socialistas en 1981. Se trata de bloquear el liberalismo y obtener reivindicaciones bien precisas. Pero a la vez, las ilusiones de la gente en las capacidades transformadoras de los socialistas son también mucho menores. Nadie cree que la izquierda, sola, puede cambiar verdaderamente las cosas. Los electores que han votado por la izquierda establecen una cierta distancia entre ellos y las direcciones oficiales.

En ese sentido todos los observadores perspicaces señalan que, en una coyuntura de resistencia social, las esperanzas populares son fuertes, las exigencias elevadas sobre una serie de cuestiones: del aumento sustancial del salario mínimo a la creación de empleo para los jóvenes; de la creación de miles de viviendas para los pobres a una legislación eficaz contra la miseria y la exclusión; de la reducción del tiempo de trabajo sin pérdida de salario al rechazo de la desreglamentación; del

rechazo de las privatizaciones de los servicios públicos al bloqueo de una serie de planes sociales. Las organizaciones sindicales, centenas de asociaciones, miles de asalariados, jóvenes esperan respuestas sin equívocos por parte del nuevo gobierno.

Una indicación sobre el nivel de movilización social ha sido ya dado estos últimos días por la manifestación de los días 10 y 14 de junio del movimiento sindical y de las asociaciones contra el paro para imponer una Europa social. En París y en Amsterdam, después de las eurohuelgas en los transportes ferroviarios, contra el cierre de la fábrica de Renault de Vilvoorde, y en los transportes por carretera, decenas de miles de manifestantes han mostrado su voluntad de otra Europa que la de la moneda única.

Los dirigentes socialistas, con Jospin a la cabeza, explican que disponen del tiempo de una legislatura, es decir cinco años, para desarrollar su política. "Todo no es posible inmediatamente; pero un poco inmediatamente, es posible", les ha respondido el dirigente comunista Robert Hue, aunque no ha llegado a criticar el error de Jospin sobre el Pacto de Estabilidad.

En todos los casos una serie de sectores del movimiento social esperan signos claros a partir del próximo mes de septiembre. Expectativas, exigencias... se trata de hacer todo lo necesario para que la experiencia concluya en la satisfacción de los objetivos populares.

Eso supone reunir a todos los sectores de la izquierda –social, sindical, política– para responder a las reivindicaciones del movimiento social. Apoyen o no al Gobierno, tengan tal o cual diferencia sobre las opciones estratégicas, es necesario vencer juntos los obstáculos al cambio: los dictados de la Europa de Maastricht, los bloqueos patronales, las presiones de la cohabitación con Chirac.

En ese combate, los revolucionarios deben estar entre los principales actores del cambio. Aun no participando en el gobierno, sostendremos todas las medidas positivas del nuevo gobierno y criticaremos todas las decisiones que no vayan en el sentido de los intereses de las mayorías. Estaremos en primera línea para combatir todos los obstáculos al cambio. Insistiremos para que los compromisos unitarios de la izquierda sobre la reducción del tiempo de trabajo, sobre la creación de empleo, sobre el aumento de los salarios, sobre la finalización de las privatizaciones, sobre la anulación de las leyes discriminatorias contra los extranjeros sean mantenidos. Apoyaremos que no puede combatirse el paro y la pobreza con medidas parciales y retrocesos contra las clases dominantes.

Propondremos un plan de urgencia anticrisis que reduzca masivamente el tiempo de trabajo sin pérdida de poder de compra para los asalariados, que cree empleos para un relanzamiento del sector público, que defienda y financie la protección social, por una reforma radical de la fiscalidad que aumente los impuesto sobre el capital y en particular sobre los capitales especulativos.

En resumen, un conjunto de medidas que creen las condiciones de una primera ruptura con las tendencias más fuertes del ultraliberalismo en Francia y en Europa.

18 de junio de 1997



Esta victoria es nuestra

Labour Left Briefing

La victoria arrolladora de los laboristas ha sido una victoria para todo el movimiento obrero y todos aquéllos que luchaban contra Thatcher y Major. Su amplitud abre posibilidades emocionantes. Aumenta las esperanzas, la seguridad en sí mismos y las expectativas de los/as trabajadores/as. Las afirmaciones de Blair acerca de que "la victoria se debe al New Labour" son falsas. El giro a la derecha de Labour facilitó que unos votantes conservadores de la clase media pudieran expresar su protesta con un voto a Labour, pero esto no fue más que la guinda del pastel electoral. El resultado final concordaba con las encuestas, con las elecciones municipales, europeas y complementarias desde octubre de 1982, cuando John Smith era líder del partido y seguían intactos los compromisos de Labour por los derechos laborales, el pleno empleo, la redistribución de la riqueza y la propiedad común. Los votantes estaban resueltos a echar a los conservadores por cualquier medio y convirtieron el 1 de mayo en un referéndum sobre la filosofía y el balance *tory*. Fue muy reveladora la encuesta de la BBC: un 72% de los votantes apoyaba un incremento en los impuestos sobre la renta de un 1% para pagar una mejor educación. Un 58% daba el visto bueno a que el nuevo gobierno redistribuyera la riqueza (sólo un 15% compartía la opinión en contra de los conservadores y de New Labour). Un 74% se oponía a más privatizaciones. Una encuesta de ICM preguntaba a los votantes laboristas cuáles eran los factores más importantes a la hora de decidirse; un 71% nombró la salud, la educación y el Estado de Bienestar. Una encuesta poselectoral del Gallup mostraba que la mayoría pensaba que subirían los impuestos bajo cualquiera de los tres partidos principales; un 86% pensaba que los impuestos subirían con una victoria laborista pero que esto no les disuadía de votarles. Anthony King, que fuera comadrona en el parto del SDP (*Partido Social-demócrata, una escisión del Partido Laborista en los años 80*), reconoció que "la idea convencional de toda una generación política de que los votantes no apoyarían nunca un partido a favor de incrementar los impuestos resulta estar equivocada" (Gallup informaba que un 72% quería un aumento de los servicios públicos "aunque implique un incremento de impuestos"). Por lo tanto parece justo argumentar que el 1 de mayo se votaba, no por el New Labour, sino por mejores servicios públicos financiados por una política fiscal progresiva. La gente quiere ahora un cambio real hacia una sociedad más justa e igualitaria, no simplemente retórica o un "cambio de tono".

Liderazgo fuerte

La campaña laborista no parece haber afectado al resultado, pero sí logró establecer un precedente peligroso. La estrechez de las diferencias políticas entre los partidos rebajó la contienda a un intercambio de insultos y un enfoque de estilo presidencial hacia "el liderazgo fuerte". Si esta tendencia sigue, aumentará el

descontento de la gente, junto con el abstencionismo. Sin una democracia sana, en la que se ofrezca a los votantes opciones sinceras y diferenciadas, los socialistas no podremos conseguir nuestros objetivos. No obstante, la talla de la victoria ha minado la batalla de Blair por ahogar esperanzas. Roy Hattersley (*ex número dos del partido bajo el liderazgo de Kinnock*) hacía la observación, "para tener éxito, Blair tiene que satisfacer esperanzas que poco tuvo que ver en crear, y mantener promesas que nunca hizo". El economista derechista Samuel Britain ha comentado con precisión, aunque de manera un tanto maliciosa, que bajo New Labour "el capitalismo británico se verá mucho menos frenado que lo que el electorado realmente quiere". Aquí emerge la principal contradicción a que se enfrenta el nuevo gobierno: entre las aspiraciones y confianza que su victoria ha generado, y la dirección neothatcherista a la que está comprometido su núcleo interno. Dos días antes de la votación Blair dejó saber que no habrá incremento alguno en el valor de los subsidios para las personas paradas, las discapacitadas o las jubiladas. Si se pusiera tal propuesta a votación de los afiliados del partido, sería rechazada con una mayoría abrumadora. Otras victorias laboristas han sido seguidas por una caída de un promedio de 2% en los mercados de acciones. Esta vez, el índice de la bolsa del *Financial Times* subió más de 10 puntos. Es un nuevo record. Richard Brason (*del imperio empresarial Virgin*) aseguraba a la comunidad empresarial que New Labour "será más procompetividad que los Tories". En su discurso de victoria, Blair prometía "gobernar como New Labour" y trabajar estrechamente con la patronal, sin mencionar a los sindicatos, los derechos laborales, el salario mínimo o una ofensiva contra la pobreza.

Pero claro, el cambio de gobierno sí implica una diferencia y ya se han tomado medidas que jamás se hubieran visto bajo un gobierno *tory*. Damos una cálida bienvenida a los pasos hacia una agencia de seguridad alimenticia independiente, la abolición de plazas subvencionadas con fondos públicos en la enseñanza privada, la moratoria sobre cierres de hospitales, la reducción en el IVA sobre los combustibles, el restablecimiento de derechos sindicales en GCHQ (*la base tecnológica de escuchas de los servicios de inteligencia*), la renuncia de subidas salariales ministeriales, la propuesta de un impuesto sobre ganancias, la promesa de "una política exterior ética", la promesa de una autoridad regional elegida para Londres y sobre todo las medidas rápidas para establecer un Parlamento Escocés y una Asamblea Galesa.

Inquietudes

Sin embargo, estos hechos positivos no tienen el peso que tiene un número de iniciativas inquietantes que en algunos casos son desastrosas como archivar las propuestas de una ley de libertad de información y de una reforma de la Cámara de los Lores, el enfoque punitivo y represivo de la ley de Crimen y Desorden de Jack Straw (*actual ministro de Interior*), el nombramiento, para supervisar la política laborista europea, del *pro-uniómonetaria* presidente de British Petroleum (una empresa profundamente implicada en abusos de derechos humanos en el extranjero), la asignación a un grado más bajo del Ministerio de la Mujer, la negativa a devolver los Elgin Marbles (*tesoros de la Grecia Antigua reclamados*

por el gobierno griego), abarrotar el nuevo equipo de Defensa de "guerrilleros fríos" cuya primera lealtad es a Washington y la industria armamentista, y la designación de Peter Mandelson (*el responsable de la campaña de Blair y considerado su asesor más importante*) como ministro con responsabilidades para inmiscuirse en todo. La medida más significativa del gobierno es dejar la responsabilidad de determinar los tipos de interés en manos del Banco de Inglaterra, lo que señaló el compromiso de Gordon Brown (*el ministro de Hacienda*) con la ortodoxia neoliberal. La gente no eligió al gobierno laborista para que cediera de inmediato una de sus palancas económicas más importantes a una institución poco democrática y sin obligación de dar explicaciones. ¿La baja tasa de inflación será el altar en el cual este gobierno, como su predecesor *tory*, reza, a pesar de las consecuencias en el empleo y el crecimiento económico?

El nombramiento de Frank Field para la cartera de Asuntos Sociales y Reformas de la Asistencia Social es una amenaza de alto grado. La "reforma de la asistencia social", pronosticada por Blair como un tema importante para el nuevo gobierno, significa cortes en el valor de los subsidios y en los derechos de acceso a ellos. La técnica de Field es dejar a la gente ciega mediante su pseudociencia; su filosofía, sin embargo, es cruda y clara: más palos y menos zanahoria para los pobres. Harriet Harman (*secretaria de Estado para la Seguridad Social y Asuntos de la Mujer*) expresó en términos claros la amenaza cuando decía que el Estado del Bienestar no era "para gente que sencillamente no quiere trabajar". Atacó a Peter Lilley (*responsable de Asuntos Sociales en el gobierno conservador*) por dejar que los usuarios ¡"se aprovecharan del sistema"!

Preparados para resistir

Los primeros presupuestos del Estado de Gordon Brown que se prevén dentro de unas semanas representan la primera prueba importante, tanto del nuevo gobierno como del movimiento obrero. Según un informe del Institute for Fiscal Studies, hay que subir los impuestos para mantener los gastos actuales. Para conseguir los objetivos presupuestarios de los conservadores, los laboristas tendrán que, o bien incrementar los impuestos sobre la renta de sociedades de capital o hacer recortes en los gastos públicos aún más salvajes que cualquiera de las iniciativas que intentó Margaret Thatcher. Dada la filosofía dibujada por el New Labour durante la campaña electoral debemos prepararnos para resistir la sacudida y para combatirla a cada paso. Es importante que la abolición de las privatizaciones en el NHS (*el sistema de sanidad nacional*) sea real, que se libren suficientes fondos para que las autoridades municipales puedan empezar a abordar la crisis de la vivienda, que las subvenciones a los municipios sean redistribuidas de manera justa, que se devuelva el derecho de cobrar subsidios a los que buscan el asilo político, que se revoquen las regulaciones de inmigración acerca del propósito primario, que se apruebe una ley nueva para establecer los derechos en el trabajo y restablecer algunos derechos sindicales, y, sobre todo, que se establezca de una forma rápida y eficaz un salario mínimo a un nivel significativo. Además de instar al gobierno a implemente las pocas promesas positivas en su manifiesto, tenemos que trabajar con paciencia para animar al partido a que salga de las limitaciones

impuestas por el propio manifiesto electoral: limitaciones que evitarán que el gobierno pueda hacer las cosas por las que la gente le ha elegido.

La readmisión de los estibadores de Liverpool, la Administración es un accionista importante en el MDHC, (*la empresa gestora del puerto*), es una reivindicación pertinente y muy importante. La coalición que se ha movilizadado detrás del caso de los estibadores seguirá creciendo y su plataforma más amplia a favor de la justicia social podría proporcionar al movimiento obrero su punto de unión para una alternativa al New Labour. Dentro del Partido Laborista y el movimiento obrero más amplio, tenemos que exigir, como una prioridad máxima, la restitución del debate libre y franco. No debe haber más parias. Si el movimiento no descubre de nuevo la costumbre de pensar libre e independientemente y el coraje para articular lo que piensa, el nuevo gobierno tendrá que navegar sin la dirección de la brújula vital de sus bases. No podemos permitir que el antiguo y cansado grito de "oposionista" nos impida denunciar que lo que sabemos es la verdad. Es imprescindible que los diputados de izquierda promuevan programas y posibilidades alternativas para el nuevo gobierno. Para qué la gente trabajadora no se desmoralice y caiga en la inercia, debe haber voces que insistan de manera alta y clara en que hay una alternativa y que apoyan esta afirmación con hechos y argumentos.

La historia ha dejado un gran peso a los camaradas que están en el PLP (*grupo parlamentario laborista*). La presión sobre ellos para conformarse será enorme. Pero a la larga el precio de la conformidad, de la eliminación de una opción progresiva de la política británica, sencillamente será demasiado alto. Para el Socialist Campaign Group (*agrupamiento de izquierdas dentro del partido laborista*), los próximos meses representan un gran desafío. También se ve claramente la necesidad de un agrupamiento más amplio y libre de la izquierda parlamentaria.

Trabajar juntos

Todos aquéllos que creen en la redistribución, que desean defender y extender el Estado de Bienestar, que quieren fortalecer a los sindicatos y restablecer la democracia del partido han de hablar y trabajar juntos. En vez de esperar lo mejor de una dirección laborista que les ha dejado fuera del guión, los sindicatos tienen que renovar la acción política independiente. Blair dice que tratará a los sindicatos como a cualquier otro grupo de presión en la sociedad. Los sindicatos tienen que responder tomándole la palabra y ejercer su derecho de presionar de acuerdo con su peso organizativo, que dentro de la sociedad sigue siendo enorme.

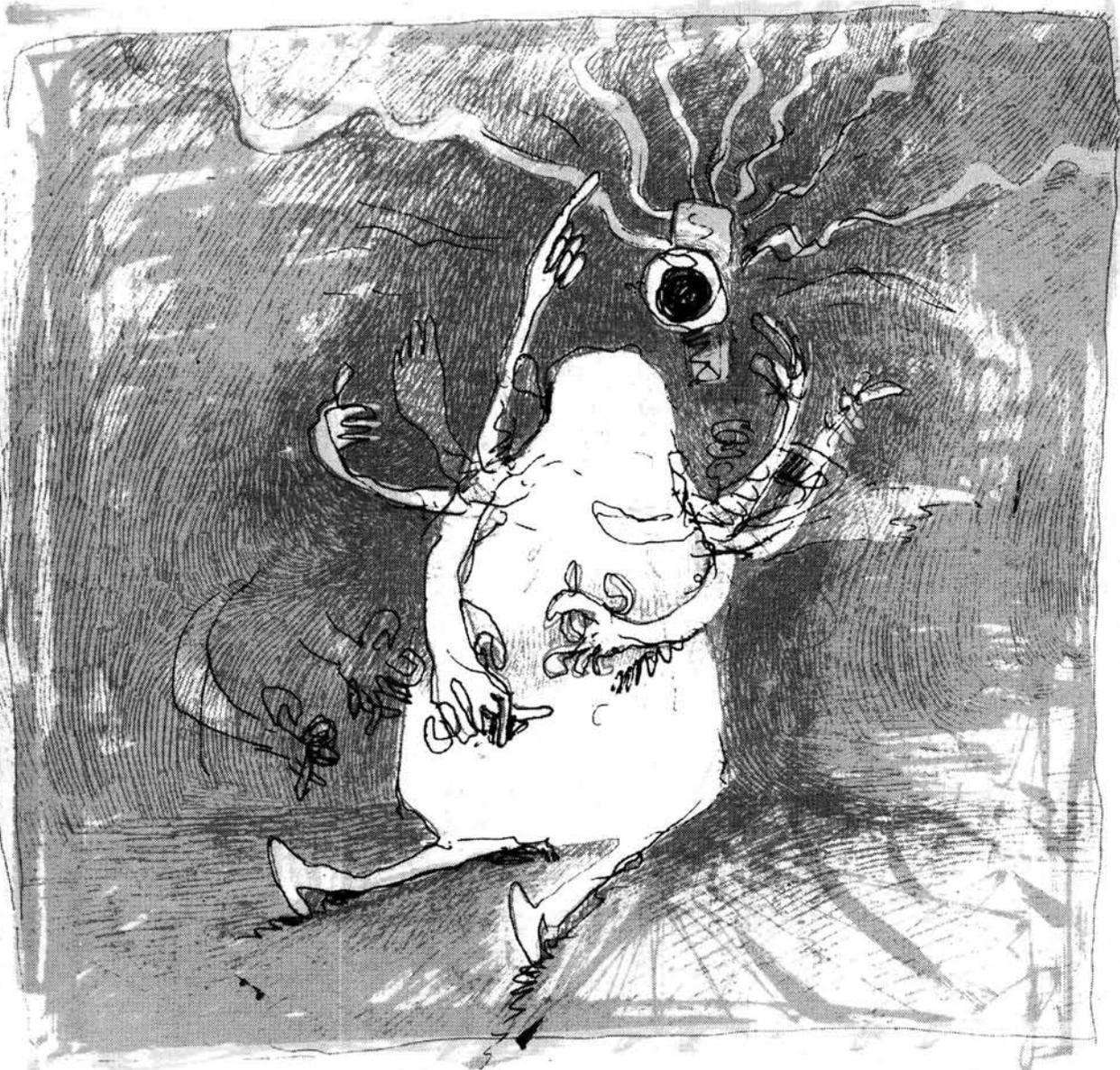
En su Congreso de Semana Santa, el NUT (*National Union of Teachers, el sindicato mayoritario en la enseñanza*) aprobó organizar una manifestación a escala estatal "para asegurar financiación adicional para la educación" antes del informe del Canciller en otoño. UNISON (*sindicato de los servicios públicos*) y otros sindicatos deben participar, añadiendo reivindicaciones por recursos nuevos para la sanidad, las autoridades regionales y otros servicios públicos. Con el establecimiento de la Low Pay Commission (*una comisión de seguimiento y control de rentas bajas*) hay una necesidad enorme de reiniciar la campaña por un salario mínimo que acabe con los sueldos de pobreza en vez de reforzarlos.

UNISON, el TGWU y el GMB tienen desde hace mucho compromisos fuertes con este tema. Ya es hora de que movilicen a sus afiliados y demostrar de la manera más enérgica y pública lo que esperan de la Low Pay Commission.

¿La victoria laborista reanimará la actividad en las bases del partido? Los activistas deberían tener como objetivo aprovechar el ánimo generado por el resultado electoral iniciando una amplia gama de debates sobre la prioridad del nuevo gobierno. Nuestra tarea inmediata es derrocar las propuestas Labour Into Power (*una serie de propuestas para reformar el funcionamiento interno del partido*), que centralizarían aún más el proceso de decisión y bloquearían los canales de protesta desde los CLPs (*grupos laboristas en los distritos electorales*) y los sindicatos. Es posible que Blair aproveche del momento para forzar "reformas" internas aún más drásticas, el efecto de las cuales sería aislar la política parlamentaria, e incluso las políticas partidistas y electoral, de las presiones de los/as trabajadores/as. Los afiliados del partido laborista, los sindicalistas, concejales municipales, activistas de la comunidad, todos los que luchan por la justicia social deben decir alto y claro que la victoria del 1 de mayo nos pertenece a nosotros, y que no permitimos que nos la secuestre una pandilla de modernizadores.

LABOUR LEFT BRIEFING. Revista de la izquierda laborista.

Traducción: Tony Bayley



Del túnel al pantano

Michel Warshawski

Benyamin Netanyahu ha conseguido en diez meses dilapidar los *dividendos de la paz* que sus predecesores laboristas habían sabido ganar gracias a la proeza que representaba el reconocimiento de la OLP en septiembre de 1993 y los consiguientes acuerdos israelí-palestinos.

Al abrir un túnel, en septiembre de 1996, bajo la explanada de las mezquitas en Jerusalén, provocando así una explosión palestina que ocasionó más de 80 muertos, Benyamin Netanyahu hizo ver que quería renegociar el conjunto de acuerdos firmados por el gobierno laborista con la dirección de la OLP y, de hecho, llevar el proceso de Oslo a un punto muerto que dispensaría a Israel de retirarse de los territorios palestinos ocupados en junio de 1967. La Administración norteamericana obligó a duras penas a Netanyahu a encarrilar de nuevo el proceso negociado y a retirarse de una parte de la ciudad de Hebrón y de otro 5% de los territorios todavía ocupados. Pero no parecía conocer a Netanyahu, quien, en febrero de 1997, emprendía una segunda provocación: la construcción de una colonia de asentamiento en la colina de Abu Ghneim, en el sur de Jerusalén.

Si se suma lo que se ha hecho y lo que no se ha hecho en el curso de estos diez últimos meses, parece claro que lo que se ha descrito durante más de tres años como un proceso de paz entre israelíes y palestinos sólo existe en los comunicados de prensa de las cancillerías internacionales, y que no queda nada o casi nada del espíritu ni de la letra de la declaración de principios firmada por Isaac Rabin y Yaser Arafat en el césped de la Casa Blanca. Los titulares de la gran prensa internacional, del estilo de "Netanhayu entierra el proceso de paz", reflejan fielmente este análisis, y definen el cuadro del discurso sobre la situación política en el Oriente Próximo.

Esto es embellecer a los predecesores de Benyamin Netanhayu, pasando un tanto rápidamente sobre el balance de los tres años que han precedido a la llegada al poder de una nueva coalición gubernamental.

La campaña electoral de Netanhayu había creado intencionadamente un desenfoque: para el público de derecha, o sensible a los argumentos de la derecha, atacaba violentamente los acuerdos de Oslo y sus compromisos exorbitantes hacia los palestinos. Para quienes dudaban entre Peres y Netanhayu, este último prometía continuar el proceso de paz, pero garantizaba más seguridad. Sus vínculos estrechos con la política americana dejaban entender que no haría nada que fuese contrario a la estrategia de la Casa Blanca.

Después de 10 meses de gobierno del Likud, está claro que la política seguida ha sido la anunciada en el discurso ideológico de extrema derecha, y no la moderación pragmática que algunos esperaban. Poco importa si esta opción es el resultado de las presiones del ala derecha de la coalición gubernamental, o si desde el comienzo Netanhayu no tenía ninguna intención de continuar, ni siquiera enmendándola, la política de sus predecesores laboristas. Lo que cuenta es el balance, y éste no tiene réplica: diez meses de gobierno Netanhayu han liquidado no sólo los escasos

logros del proceso israelí-palestino engarzado en Oslo, sino que amenazan también los avances bastante sustanciales en la normalización entre Israel y los Estados árabes.

Es legítimo preguntarse sin embargo por qué la política de Netanhayu lleva al callejón sin salida, cuando en el fondo no es sino la continuidad de la de sus predecesores laboristas, quienes daban a entender, en cambio, que vivíamos al ritmo de un proceso de paz que nos prometía un radiante mañana. Aquí hay que delimitar los puntos de ruptura entre la política laborista y la de Netanhayu, los más significativos de los cuáles vamos a subrayar a continuación.

En primer lugar: una ruptura en el estilo. Los laboristas israelíes han sabido siempre ser maestros del doble lenguaje y hacer de la hipocresía un arte, por lo menos tanto como una política. Durante los tres años en que hablaron sin parar de su compromiso total con el proceso de paz, no dejaron de construir colonias, de violar sistemáticamente los acuerdos, de realizar hechos consumados que desnaturalizaban el espíritu y la letra de los principios en que se basaba el acuerdo de septiembre de 1993. El lenguaje pacifista y resueltamente optimista del gobierno laborista no sólo les garantizaba el apoyo de la comunidad y de la opinión pública internacional, también dejaba a la Autoridad palestina un margen de maniobra frente a su propia opinión pública, lo que el discurso intransigente y provocador de Netanhayu no hace posible.

Pero lo esencial no es el estilo. Los laboristas siempre han sido enormemente pragmáticos: se toma lo que se puede y se deja para mañana lo que hoy resulta demasiado caro. Eso les ha permitido aceptar los diversos planes de partición de Palestina que, en el fondo, distaban mucho de satisfacerles. Al contrario que el pragmatismo laborista, que permite colmar a la comunidad internacional y participar en un proceso de negociación que por definición implica la idea del compromiso, el Likud (mejor dicho, una parte del Likud y de la actual coalición gubernamental) está vinculado ideológica y materialmente (los colonos) al Gran Israel y, por tanto, al rechazo de cualquier compromiso. Para los laboristas todo está abierto, y sólo depende de la relación de fuerzas local e internacional; para el Likud las opciones son más limitadas. Los laboristas han actuado siempre sobre la relación de fuerzas concreta, sobre el terreno, y, después de los Acuerdos han intensificado la colonización, en particular alrededor de Jerusalén. El Likud se especializa en declaraciones *hasta el final*, pero hace mucho menos que sus adversarios, considerados en cambio más moderados. Ante el peligro de explosión y de aislamiento internacional, un gobierno laborista se habría echado atrás en el asunto del túnel y encontrado razones administrativas para rechazar la construcción de la colonia de Har Homa. Tales *retrocesos* les habrían permitido acelerar discretamente la depuración étnica en Jerusalén o la ampliación de las colonias en la carretera transamaritana. "Netanahyu ha hecho declaraciones atronadoras sobre nuestro derecho (innegable) a la colonización, nosotros lo realizábamos, en silencio", ha declarado hace poco el antiguo ministro laborista de vivienda y construcción, Ben Eliezer.

El bloqueo de las negociaciones, los enfrentamientos cotidianos entre manifestantes palestinos y soldados israelíes, la reanudación de los atentados y la congelación de la cooperación militar entre las fuerzas de seguridad israelíes y palestinas parecen, a primera vista, tocar a rebato por el final del proceso negociado

y reabrir la vía de la Intifada. Eso es al menos lo que afirman muchos comentaristas que, no hace todavía un año, hablaban de un proceso irreversible hacia la paz y la armonía. Antes de hacer balance de la quiebra de Oslo, hay que intentar comprender qué ha llevado, en la política del gobierno actual, al punto muerto y en qué medida se trata de fenómenos coyunturales o de un sabotaje que tiene consecuencias irreversibles. Para intentar responder a esta cuestión, es primordial analizar la manera como los palestinos perciben la nueva política israelí y sus consecuencias.

La llegada de Netanahyu rompió el equilibrio que había existido durante los cuatro años de poder laborista entre quienes querían una reconciliación israelí-palestina para permitir la normalización entre Israel y los Estados árabes, y estaban dispuestos a poner el precio en términos de compromisos territoriales, y quienes no querían más que una nueva forma de dominación, sirviéndose de la OLP como fuerza auxiliar para mantener el orden en el seno de la población palestina. La presencia de los primeros daba a Yaser Arafat los argumentos para hacer digerible en su opinión pública el papel poco glorioso que sus socios israelíes le imponían.

Los compromisos y los gestos necesarios para mantener la colaboración entre Arafat e Israel son, como escribe el comentarista Meron Benvinisti, "totalmente contradictorios con la visión del mundo paranoica, delatora y forzada a la escalada [que tiene el gobierno Netanhayu], quien sin embargo sigue queriendo que la Autoridad palestina juegue el papel que algunos le asignaron en los Acuerdos de Oslo: ser el agente de la dominación israelí indirecta. Desde el momento en que el equilibrio entre las diversas aspiraciones manifestadas en Oslo está puesto en cuestión, sólo se puede sacar la conclusión de que el proceso está muerto" (*Haaretz*, 10/4/97).

Apertura del túnel... y del foso

La política de ruptura que parece aplicar Netanhayu le pone en conflicto con una parte sustancial de la clase dirigente israelí, ya sea el mundo de los negocios que sueña en los nuevos mercados árabes, reales o imaginarios, y no en hacer un túnel o una nueva colonia en el sur de Jerusalén; o las fuerzas de seguridad (por lo menos una parte de ellas) que saben pertinentemente que la colaboración palestina es mucho más rentable que la confrontación directa impuesta por la Intifada. Cuando Netanhayu y sus portavoces acusan a Yaser Arafat de no luchar contra el terrorismo, incluso de estimularlo, los jefes de los servicios de seguridad se sienten obligados a corregir el tiro, porque saben bien lo que el *Rais* podría hacer en términos de desestabilización, si el quisiera.

Ahora bien, desde el asunto del túnel, el Ejército, y en general la élite económica e intelectual israelí, habían puesto en guardia a Netanhayu contra las consecuencias, catastróficas desde su punto de vista, de su política intransigente. Desde entonces se ha profundizado el foso abierto entre, por una parte, Netanhayu y el equipo que lo rodea, y por otra, la clase dominante israelí. El asunto Bar-On contra Hebrón es la expresión más grave de ello.

La primera cadena de televisión israelí hacía estallar el escándalo, hace tres meses, anunciando que el nuevo consejero jurídico del Gobierno, que en la jerarquía del sistema judicial israelí estaría entre el ministro de Justicia y el fiscal general, habría sido impuesto a Netanhayu por medio de un chantaje: o nombraba

a Roni Bar-On, o el partido Shass, importante componente de la coalición gubernamental, votaría en contra del acuerdo sobre Hebrón, provocando así una crisis política de envergadura para el nuevo primer ministro. ¿Y por qué quería el Shass colocar a un abogado de tercera fila a la cabeza del sistema judicial? Porque Bar-On había prometido una amnistía, o al menos suavizar los cargos contra el presidente del Shass y antiguo ministro del Interior, Arie Der'i, actualmente procesado por corrupción y abuso de poder. Interrogados por los periodistas, Bar-On y Der'i lo negaron, al igual que Netanhayu y su ministro de Justicia, Tasahi Hangbi. El antiguo abogado de Der'i, Dan Avi-Yitshak —que codiciaba también el puesto de consejero jurídico—, habría estado en el origen de la filtración que iba a abrir la mayor crisis institucional que ha conocido Israel desde hace treinta años. Ante las declaraciones de un gran tribuno como Avi-Yitshak, el Ministerio Fiscal ordenó la apertura de una investigación, que concluyó hace quince días con la recomendación de inculpar al primer ministro, a su director de gabinete y al ministro de Justicia, por fraude y abuso de poder, así como por chantaje y amenaza. Tras más de una semana de deliberaciones, en la que participaron los mejores expertos de la fiscalía, el consejero jurídico del Gobierno —nombrado una vez que Bar-On fue obligado a dimitir, tras no haber estado en el puesto ni tres días— y el fiscal general acaban de anunciar su decisión. Sólo será inculpado Arie Der'i, ya que las pruebas formales no son suficientes para condenar a los otros sospechosos. El detallado informe del Ministerio Fiscal no hace concesiones: todos los sospechosos, incluido Netanhayu, son acusados claramente por haber abusado de su poder y querido nombrar para la más alta institución del aparato israelí a alguien impuesto por un político incurso en proceso criminal. Para Netanhayu y Habegbi, sin embargo, las pruebas no parecen suficientes para una condena, porque el principal testigo aparentemente dudó en decir todo lo que sabía. Las recomendaciones de una parte de los juristas de la Fiscalía afirmaban además que en su opinión había suficientes pruebas para una inculpación.

Desde el punto de vista del consejero jurídico del Gobierno, el asunto está cerrado, por lo menos en lo que se refiere al primer ministro, quien escapa por poco a una inculpación criminal. Pero nada está todavía concluido. Desde el anuncio del consejero jurídico, varios políticos han recurrido a la Corte Suprema para que ésta imponga una inculpación, argumentando que sólo un tribunal puede evaluar la solidez del dossier contra el primer ministro. Algunos diputados exigen además la formación de una Comisión Nacional de Investigación, que es una instancia cuasi-judicial que tiene poder para exigir sanciones, incluida la dimisión de ministros (en 1983, el general Sharon fue obligado a dimitir, por las conclusiones de la Comisión Nacional de investigación sobre las masacres de Sabra y Chatilla). Pero eso no es todo: una parte de los dirigentes del Likud y algunos miembros de la coalición gubernamental no parecen dispuestos a continuar colaborando con aquéllos a quienes las más altas instancias judiciales reconocen culpables de conducta inaceptable, aunque las pruebas no sean totalmente concluyentes. En particular, el Partido de la Tercera Vía, y el ministro de Finanzas y antiguo ministro de Justicia, Dan Meridor. Los laboristas van a intentar aprovecharse del asunto para provocar una crisis gubernamental e imponer nuevas elecciones o un gobierno de unidad nacional, en el que sigue creyendo Shimon Peres.

Es prematuro decir cuál será el futuro de Netanhayu y de su gobierno, pero es importante comprender que, tras el asunto Hebrón contra Bar-On, se perfila una verdadera guerra entre el equipo en el poder y la élite israelí tradicional, una guerra que trasciende las líneas de división ideológicas del pasado. La vieja élite no ve con agrado que las riendas del poder estén en manos de un equipo que considera inexperimentado, aventurero y, sobre todo, que no es "de los nuestros". Por primera vez desde la creación del Estado de Israel, el primer ministro está rodeado de personajes, en su gobierno y en su gabinete, algunos dudosos, propiamente hablando, y otros que no han frecuentado nunca los círculos adecuados: abogados desconocidos, nuevos inmigrantes, hombres de negocios dudosos y gentes del pueblo. Aunque es cierto que este equipo no tiene ninguna experiencia de poder y se comporta como una banda en territorio conquistado, lo que resulta sobre todo evidente es que la vieja élite tiene dificultades para colaborar e intenta *ponerles en su sitio*, esto es, les espera a la vuelta de la esquina. Un Bar-On, abogadillo penal, un Avigdor Lieberman, inmigrante reciente de la ex-URSS que ha sido vigilante nocturno de una discoteca y hoy día es jefe del gabinete del primer ministro, un Arie Der'i, joven rabino marroquí, un Dori Gold, nuevo inmigrante americano que apenas habla hebreo...: esto es demasiado para los generales, banqueros y altos funcionarios que han estado a la cabeza del Estado desde hace 50 años y que, por encima de divergencias ideológicas secundarias, consideran al Estado y a sus estructuras como su finca privada. Están dispuestos a integrar a los recién llegados, a condición sin embargo de que comprendan que tienen el privilegio de ser aceptados en un círculo restringido, que deben aprender a gobernar y sobre todo no hacer ninguna revolución.

Control de las instituciones

La corrupción, el enchufismo, los nombramientos políticos, el compincheo...: nada de esto es nuevo, lo verdaderamente nuevo es que esto se haga fuera de los circuitos habituales, de manera un tanto grosera y demasiado apresurada. Con ello pone en peligro a la clase dirigente en su conjunto, altera las prioridades de la élite tradicional. Era Svi-Yitshak (un gran abogado con una ideología de derecha) quien debía ser el nuevo consejero jurídico, no el minúsculo Bar-On, y si bien el espíritu de los tiempos exige hacer un lugar a los nuevos inmigrantes y a los judíos de origen árabe, hay que hacerlo gradualmente, bajo el patrocinio de los antiguos y dentro de las reglas. En este sentido, la paranoia de Netanhayu y de su equipo, de la que hablan los medios de comunicación –fieles portavoces de esta élite– no está desprovista de todo fundamento: están rodeados por instituciones que no les aceptan.

Lo que resulta particular del equipo actual es su disposición a enfrentarse con la clase política y a usar métodos más que dudosos para imponer su poder y tomar el control del máximo de instituciones. Si Netanahyu se obstina, por ahora, en mantener a la cabeza del Ministerio de Justicia a Tsahi Hanegbi –un viejo granuja, que hace quince años organizaba escarmientos contra los estudiantes árabes, denunciado por el Tribunal Supremo como "incapaz de decir la verdad" y que fue responsable de enfrentamientos violentos con el ejército cuando la retirada del Sinaí en 1980– es precisamente para no ceder ante las exigencias de la vieja élite política y administrativa.

De esta manera hay que comprender el discurso incendiario de Netanhayu tras el anuncio de la decisión del ministerio fiscal: en lugar de apaciguar los ánimos, ha arremetido contra el complot izquierdista que se niega a aceptar la voluntad popular, contra los medios de comunicación manipulados por los laboristas, contra quienes están dispuestos a utilizar cualquier medio para impedir la construcción de nuevas colonias en las tierras de la Patria.

Este populismo acrecienta los temores de la clase dirigente ante un jefe de gobierno, elegido además por sufragio universal, que juega a aprendiz de brujo y arriesga con hundir el barco que se supone debe pilotar.

Si se añade a ello la cólera auténtica de los judíos de origen árabe que no comprenden por qué tiene que pagar el pato, una vez más, uno de los suyos, mientras todos los otros se las arreglan, por los pelos, y la certidumbre que tienen los numerosos votantes del Shass de que se impone la tradición judía oriental, es fácil saber por qué el presidente del Estado se muestra preocupado por las eventuales repercusiones del asunto Bar-On-Hebrón.

Aunque parezca paradójico, en el curso de los diez primeros meses de su mandato, Benyamin Netanhayu más que utilizar su poder para llevar a cabo una política de derecha, ha llevado una política de derecha –tanto en el plano internacional como en su política hacia los palestinos– para asentar su poder, y reforzar, por medio de una demagogia populista permanente, el odio hacia cualquier alternativa potencial.

Jerusalén, 24 de abril de 1997

El giro a la derecha de los sandinistas

César Ayala

[El pasado octubre Arnoldo Alemán fue elegido presidente de Nicaragua, derrotando al líder del FSLN por trece puntos de diferencia. Algunas revistas han publicado artículos explicando que la Alianza Liberal de Alemán había ganado gracias al fraude. Desde luego, no faltaron las irregularidades en estas elecciones, pero es difícil ver en ellas la causa fundamental de la derrota del FSLN. Puesto que el debate continúa, publicamos a continuación un artículo de César Ayala, quien afirma que el verdadero problema es el giro a la derecha de los sandinistas]

Si no hubiese habido la revolución sandinista de 1979, hoy ni siquiera habría elecciones en Nicaragua. El FSLN llegó al poder por medio de la lucha armada y abandonó el gobierno tras su derrota electoral de 1990. La posibilidad de elecciones y de una alternancia en el poder son en sí mismas conquistas de la revolución de 1979. Este simple hecho, que los observadores de derecha suelen olvidar, debe constituir el punto de partida de cualquier análisis de la situación nicaragüense.

La derrota electoral de 1996 es el segundo revés sufrido en las urnas por el partido que dirigió la revolución de 1979. En 1990 los sandinistas fueron derrotados por Violeta Chamorro y su Unión Nacional de Oposición (UNO). El resultado de 1990 fue seguido de un amplio debate sobre la importancia relativa que tuvieron en la derrota del FSLN factores internacionales, como la *contra* armada por Estados Unidos, y factores internos, como la impopularidad política de los sandinistas.

Tras una larga guerra de desgaste iniciada en 1981, Estados Unidos consiguió falsear el juego político al colocar a los nicaragüenses ante el siguiente opción: o votar a UNO y obtener la paz y una ayuda económica, o reelegir a los sandinistas y arriesgarse a continuar con el embargo y la guerra. La "ayuda humanitaria" americana mantenía a los *contras* activos, desmintiendo la promesa sandinista de una victoria rápida que conduciría finalmente a la paz.

En junio de 1990 los sandinistas se reunieron en El Crucero para analizar aquellos aspectos de su política que podían haber contribuir a su derrota electoral. Los sandinistas elaboraron una larga lista que incluía el desplazamiento forzado de los indios miskitos, los abusos cometidos por los cuadros del FSLN en las organizaciones de masas, la incapacidad para proteger a los sectores más desprovistos de la sociedad ante la dureza de la crisis económica, en particular tras las medidas de 1988 en favor del sector agroexportador, los procedimientos incorrectos y los juicios indefendibles en procesos contra antiguos *contras* y sus colaboradores y, *last but not least* (lo último pero no lo menos importante), el descubrimiento tardío del hecho de que los campesinos querían títulos de propiedad individual.

Cualquier análisis honesto del proceso de erosión del apoyo a la causa sandinista muestra que la guerra que tuvieron que llevar frente a la *contra* fue el principal factor. De aquéllos que votaron al FSLN en 1984 y a UNO en 1990, un 28% dejó de apoyar a los sandinistas en 1985, otro 13% en 1986 y un 15% en 1987. La erosión del apoyo fue más fuerte durante los años de guerra más intensa, es decir, *antes* de las medidas de austeridad de 1988. Pero muchas pérdidas de votos (en particular después de 1988) fueron provocadas por factores económicos: los efectos de la guerra, la hostilidad extranjera, el agotamiento y el deseo de ver la luz al final del túnel. Una buena parte del efecto electoral negativo atribuido a las medidas sandinistas "impopulares", en particular el servicio militar obligatorio, era resultado directo de la guerra de la *contra*.

Las elecciones de 1990 tuvieron lugar en medio de un paisaje internacional muy desfavorable para el FSLN. El hundimiento de la URSS y de los regímenes del Este, la invasión de Panamá en 1989, y la declaración de George Bush anunciando que la victoria de UNO llevaría consigo el fin del embargo, no ayudaron precisamente a los sandinistas.

A pesar de todo, incluso en este contexto de agresión exterior y de intrusión violenta en los asuntos internos del país, había algunos problemas que se derivaban simplemente de errores de los sandinistas.

El retroceso del voto rural

El retroceso del apoyo al FSLN en el campo fue diferente en función de las clases sociales. En la Nicaragua presandinista no hubo movimiento campesino de gran amplitud. Tampoco existían comunidades indígenas capaces de reivindicar una vuelta a un pasado comunitario prehispánico. Había sin embargo un importante campesinado pequeño y medio.

El FSLN distribuyó las propiedades de los somocistas y las tierras no explotadas de los latifundistas, y dio títulos de propiedad a los campesinos. Pero la inversión, bajo los sandinistas, se dirigió principalmente al sector estatal, a las grandes granjas modernas, y en tercer lugar a las cooperativas.

El retroceso del apoyo rural al FSLN, del 65% en 1984 al 36% en 1990, se debió en parte a ello: la absorción de los recursos por el sector estatal, con escasa eficacia. En 1990 el FSLN cosechó los votos de los obreros de las grandes empresas estatales, pero no los de los campesinos medios. Los trabajadores de las empresas públicas fueron movilizados para la guerra sobre la base del voluntariado, y la Asociación de Trabajadores del Campo amortiguó el choque causado por el reclutamiento, proporcionando una ayuda financiera a las familias de los soldados. Pero para muchas familias de pequeños campesinos pobres el servicio militar significó una pérdida económica importante, que no fue compensada de ninguna manera. En consecuencia, muchos campesinos pobres votaron contra el FSLN, mientras el proletariado rural le permaneció leal en 1990.

La guerra de la *contra* redujo al extremo el margen de error admisible para los sandinistas, haciendo que cualquier error resultase muy costoso. En este contexto, las decisiones tomadas por arriba y la mala transmisión de las informaciones que surgían de la base impidieron que los sandinistas se diesen cuenta de la amplitud de las dificultades económicas y de los sufrimientos provocados por el reclutamiento: los votantes se lo hicieron saber en las elecciones.

Como reacción a la inesperada derrota de 1990, el FSLN se embarcó en una política de traspaso de los bienes del Estado a las organizaciones de masas y a las organizaciones sandinistas locales. Como consecuencia de la falta de distinción entre propiedad pública y propiedad del partido, el FSLN corría el riesgo de perder la mayor parte de los medios de su funcionamiento, tales como las imprentas, los locales, los vehículos. El apresurado traspaso entregó la gestión de estos activos a las organizaciones locales y a sus dirigentes, y provocó el enriquecimiento de un sector del FSLN a costa del Estado y del partido. Es lo que se ha llamado la *piñata*.

La piñata

El aislamiento internacional y la derrota sandinista empujaron a un sector del FSLN hacia una línea *realista* de compromisos con las fuerzas recién elegidas de la UNO. Cuando Chamorro asumió la Presidencia, y prometió cambiar el gobierno en los primeros cien días, los sandinistas llamaron a la población a "gobernar desde abajo" y paralizaron prácticamente el país. En Managua surgieron barricadas por todas partes. En ese momento, los sandinistas concluyeron un acuerdo con el gobierno Chamorro: a cambio del abandono de los proyectos de extrema derecha y la aceptación de la reforma agraria, los sandinistas desmovilizaron a los trabajadores y dejaron a las élites económicas recuperar el control de Nicaragua. Durante los tres años que siguieron, los sandinistas virtualmente cogobernaron con la UNO de Violeta Chamorro, gracias a una alianza en la Asamblea Nacional. En enero de 1993, el grupo parlamentario de UNO formó una mayoría con los diputados sandinistas, como resultado del acercamiento entre el sector enriquecido del sandinismo y el ala *antioligárquica* de la burguesía. La *nueva burguesía* sandinista, enriquecida por la *piñata*, y sus socios de UNO compartieron una oposición común a las fuerzas oligárquicas del antiguo régimen, pero fueron vistos por la gente como los responsables de las dificultades actuales. En abril de 1994, el FMI y el Banco Mundial firmaron un acuerdo con Nicaragua que imponía las obligaciones clásicas del ajuste estructural. En otro tiempo los sandinistas habían denunciado la deuda externa.

La adquisición de propiedades y riquezas por algunos sandinistas durante la *piñata* provocó, en palabras del candidato a la Presidencia Sergio Ramírez, "un desastre moral irreparable". Algunos, según el sociólogo Oscar René Vargas, se apropiaron de casas, como medio de supervivencia cara al futuro, después arramblaron con una segunda casa a orillas del mar, después una tercera, después algunos cientos de hectáreas de tierra y 800 cabezas de ganado... Una *nueva clase* emergió de esta manera, situó su nivel de vida entre los 5% más ricos y descubrió que la lógica del beneficio era cada vez más decisiva en el mantenimiento de su status social. Esta nueva burguesía pretende integrarse en la burguesía tradicional, y encuentra cada vez mejor las alianzas. La aproximación del sector neoburgués de los sandinistas con el gobierno Chamorro tenía la inmensa ventaja de hacer *gobernable* el país gracias a un "pacto de las élites".

Las propiedades conseguidas durante la *piñata* incluyen numerosos bienes que el FSLN y muchas organizaciones populares utilizan legítimamente. Aparte de estos bienes colectivizados, las casas y construcciones apropiadas individualmente por

los dirigentes sandinistas han sido objeto de muchas controversias. En 1991 la Asamblea Nacional adoptó una ley que garantizaba los derechos de los pequeños propietarios y exigía que los propietarios de grandes residencias, múltiples casas o grandes haciendas agrícolas, las restituyesen o las comprasen pagando un precio decente. En enero de 1997, tras la segunda derrota electoral del FSLN, Daniel Ortega ha devuelto la casa que ocupaba desde la revolución. Más que los bienes detentados por las organizaciones de masas o el FSLN, son las apropiaciones hechas por los líderes sandinistas las que suscitan el descontento y han sido utilizadas por la derecha como símbolos de la hipocresía sandinista.

En el momento en que se desarrollaban estas discusiones, el gobierno Chamorro rompió con su ala derecha y llegó a un acuerdo con el FSLN con el objetivo de "reconstruir el centro". El programa de privatizaciones de Chamorro, que amplios sectores de la población entienden como la obra conjunta de la UNO y los sandinistas, a la vez que la desregularización y la liberalización económica, provocó un desastre social. El "pacto de las élites" forma parte de una vieja tradición latinoamericana. Un nuevo pacto saldrá seguramente tras la victoria de Alemán, para evitar que el país evolucione hacia un *somocismo sin Somoza*, aunque traduciendo una evolución continua hacia la derecha.

Privatización

Bajo Chamorro se ha emprendido un proceso acelerado de privatización. En 1987, el Estado poseía más del 13% de las tierras cultivadas, el 50% de la producción industrial y muchas empresas de servicios, incluyendo restaurantes, hoteles, supermercados, así como la compañía nacional de aviación. El primer ministro Lacayo acometió la liquidación del patrimonio público. "El gobierno parece no haber obtenido gran cosa, o nada, de estas ventas, aunque las empresas vendidas (algunas afectadas por la guerra) representan el 30% del PIB". Este proceso ha levantado la sospecha de una segunda *piñata*, "en esta ocasión por medio de una grosera subvaloración de los precios de venta y/o la devolución de bienes por los cuales los antiguos propietarios ya habían sido indemnizados por los sandinistas". Como era previsible, el gobierno Lacayo ha hecho "pocos esfuerzos por dar marcha atrás a la *piñata* sandinista, y aún menos por examinar las acusaciones de corrupción en su seno" /1. Han sido privatizadas 351 empresas y 280.000 hectáreas de tierra. Los nuevos bancos privados han concedido créditos a las empresas comerciales y a los grandes productores, pero no a los pequeños y medios productores rurales. Los bancos públicos han hecho lo mismo, bajo la vigilancia de las instituciones financieras internacionales.

Los trabajadores se han resistido a estas medidas. Los sandinistas han sido arrastrados en dos direcciones: por un lado, apoyaban las luchas y la organización independiente de los trabajadores y de los pequeños productores, pero por otro sostenían al gobierno Chamorro-Lacayo, por miedo a que los sectores más revanchistas de UNO apoyados por Washington predominaran sobre las corrientes moderadas.

1/ D. Dye, J. Butler, D. Abu Lughod, J. Spende, G. Vickers, "Contesting everything, winning nothing: the search for consensus in Nicaragua, 1990-1995", *Washington Office on Latin America and Hemispheric Initiative*, noviembre 1995.

En 1989 Nicaragua gastó 35 dólares por persona en salud; en 1996 la cifra cayó a 14 dólares. La mortalidad infantil ha aumentado de 50 por mil en 1990 a 72 en 1995. Este año, el 70% de los activos trabajan en el sector informal. El 71% de las rentas de exportación han servido para pagar la carga de la deuda. Nicaragua es uno de los países más pobres de América Latina. Su PIB por habitante es de 597 dólares, la mitad que El Salvador (1.192 dólares), un tercio que Perú (1.885) y un quinto que México (3.041).

Aunque bajo el gobierno sandinista 78.000 familias recibieron tierras entre 1979 y 1989, la falta de créditos les empujó a una agricultura de supervivencia e impidió su diversificación. El FSLN descuidó el proporcionarles títulos legales claramente establecidos, y en los registros oficiales continúa figurando en muchas ocasiones el nombre de los antiguos propietarios. El ajuste estructural realizado bajo Chamorro provocó una restricción del crédito agrícola: los principales beneficiarios de la reforma agraria tuvieron que dividir su tierra y venderla. La falta de crédito y la inseguridad jurídica han ocasionado ventas catastróficas, que podrían provocar una reconcentración de la propiedad rural /2.

La agricultura regresa al monocultivo, con sus tradicionales consecuencias. El café representa más del 50% de las exportaciones del país. El quintal de café, que se vendía a 143 dólares en los años 80, ha caído a 54 dólares en 1993. El Banco Mundial recomendaba que Nicaragua favoreciese la expansión de las exportaciones. Por lo que se refiere al café, eso significa reforzar la oligarquía cafetalera tradicional. Pero estos esfuerzos quedan anulados por la baja de los precios mundiales. La victoria de Alemán probablemente va a restaurar el papel oligárquico tradicional de los exportadores de café. El capital extranjero está poco interesado en invertir en una economía a la que falta infraestructura y está marcada por un "riesgo social". Los *contras* y los sandinistas desarmados lo han tenido tan mal a la hora de encontrar empleos que han llegado a hacer manifestaciones comunes para pedir ayudas durante el período de transición hacia la economía de paz, ayudas que el Gobierno había prometido pero no respetado.

El estallido del FSLN

En 1994, el FSLN estalló. Una tendencia dirigida por Sergio Ramírez (suplente de Ortega en la elección presidencial de 1990) abandonó el partido, acusando a la dirección de Ortega de "métodos estalinistas" y llamando a un renacimiento del sandinismo. Ramírez y otros dirigentes históricos del FSLN (en particular la legendaria Dora María Téllez) fundaron el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS). El MRS se quejaba de falta de democracia interna en el seno del FSLN y de una forma de gobierno por medio del pacto de las élites, en particular la colusión entre Ortega y Antonio Lacayo, el primer ministro de Violeta Chamorro. La mayoría del FSLN, por su parte, acusaba al MRS de orientarse hacia la derecha adaptándose a las políticas neoliberales de Chamorro y de no haber apoyado la huelga de los trabajadores del transporte en 1993. La escisión se perfiló en el congreso del FSLN en mayo de 1994, que confirmó la dirección de Ortega y dio la

2/ J. Jonakin, "The impact of structural adjustment and property-rights conflicts on Nicaraguan agrarian-reform beneficiaries", *World Development*, julio 1996.

mayoría a su corriente, Izquierda Democrática, dejando a Sergio Ramírez en minoría. El 25 de octubre, el conflicto se extendió al diario del partido, *Barricada*, cuyo director, partidario de Ramírez, fue despedido. La mayoría del FSLN afirmaba que se trataba de restaurar la autoridad del partido, mientras que la minoría hablaba del "autoritarismo" de la "izquierda ortodoxa". Ernesto Cardenal dimitió entonces del partido, afirmando que Ortega había confiscado el partido para sus propios fines.

Las presiones de un mundo unipolar

Bajo Chamorro el Ejército sandinista redujo sus efectivos de 96.000 en 1990 a 15.000 en 1993. En una entrevista del año 1991 titulada "el Ejército no será el brazo del sandinismo", el general Humberto Ortega afirmaba que si su hermano hubiera salido elegido, la paz y la ayuda financiera no habrían sido posibles, y aseguraba apoyar al cien por ciento los proyectos de Chamorro.

En julio de 1993, el ejército sandinista se enfrentó a los combatientes sandinistas disidentes que se habían levantado en Estelí, para demostrar a los críticos americanos o de UNO que los militares eran independientes del FSLN y apoyaban al gobierno Chamorro. La dirección nacional del FSLN criticó severamente a Humberto Ortega. La presión del senador Helms y de Estados Unidos forzó a Chamorro a negociar la salida del general Ortega y su sustitución por Joaquín Cuadra en febrero de 1995. El Ejército Popular Sandinista fue rebautizado como Ejército Nacional Nicaragüense.

1994 fue un año de virajes irónicos: mientras la mayoría del FSLN (Izquierda Democrática) acusaba al MRS de ser un reagrupamiento socialdemócrata clásico, Daniel Ortega elegía a Juan Manuel Caldera como compañero de lista para las elecciones de 1996. Caldera no es miembro del FSLN, sino del Consejo Superior de la Empresa Privada, feroz adversario de los sandinistas desde 1979. Esta decisión fue interpretada por la mayor parte de los nicaragüenses como un giro a la derecha, un signo de la conciliación con los intereses burgueses, una voluntad de los sandinistas de posicionarse en la corriente dominante en el seno de un mundo cada vez más neoliberal, unipolar, dominado por el imperialismo. En otras palabras, Ortega y el FSLN hacían justo aquello que antes habían acusado al MRS de proponer durante el congreso de 1994.

En este contexto, el resultado de las elecciones de 1996 no es sorprendente. La severa crisis social que golpea a Nicaragua ha sido atribuida por amplios sectores de la población al gobierno Chamorro, cuya mayoría parlamentaria estaba compuesta de 39 diputados sandinistas y 15 "moderados" de UNO. El enriquecimiento y la corrupción de una parte del FSLN también eran muy contestados. Dominaba un escepticismo generalizado sobre la posibilidad de resistir al programa neoliberal y a las orientaciones del Banco Mundial. Además, se sentía el miedo a una vuelta de la guerra. Los partidarios de Alemán repetían por todas partes que una victoria sandinista llevaría al caos económico y a la guerra. Por su parte, Daniel Ortega había escogido un suplente abiertamente liberal. Frente a esta opción, los electores han votado lógicamente por la candidatura capitalista Alemán-Bolaños, que parecía más capaz a la hora de obtener financiaciones internacionales y una ayuda extranjera. Un dicho popular decía: "Alemán también roba, pero al menos es eficaz". El candidato

sandinista Victor Hugo Tinoco ha dicho que el programa sandinista sólo presentaba matices respecto a la estrategia neoliberal de la Alianza de un relanzamiento económico gracias a la inversión extranjera. En una competición electoral en que el mensaje de los liberales era "restaurar la producción" mientras los sandinistas proclamaban la "búsqueda de un consenso productivo", los liberales aparecían menos ligados a la política de Chamorro y de los sandinistas, y más creíbles a la hora de obtener financiación y restablecer la producción.

Alemán recibió el apoyo financiero de Jorge Mas Canosa, líder de los anticastro-tristas de Miami. Su padre era un dignatario del régimen de Somoza. En 1980 Alemán pasó nueve meses en prisión por actividad contrarrevolucionaria. En los años 80, fue responsable de la Asociación de Productores de Café en Managua, después de la Asociación Nacional. En 1990 fue candidato a la alcaldía de Managua por el Partido Liberal Constitucional, una escisión del Partido Nacional Liberal de Somoza.

Como alcalde de Managua, Alemán ha creado una máquina clientelista clásica, utilizando los trabajos públicos para distribuir favores y empleos. La Fundación Cubano-Americana apoya a Alemán a través de la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo y la Democracia, un canal de financiación procedente de Miami. Los negocios de esta fundación en Miami están dirigidos por Byron Jiménez, sospechoso de haber participado en la *Mano Blanca*, el escuadrón de la muerte somocista.

Los partidarios de Alemán han llamado a la restitución de las propiedades adquiridas por los sandinistas durante la *piñata* a sus propietarios prerrevolucionarios. Los principales obstáculos a la restauración de estos derechos oligárquicos son el Ejército nicaragüense y el Banco Mundial, que prefieren la estabilidad a la apertura de conflictos sobre la propiedad. Antes de las elecciones, Ortega llamó a Alemán a comprometerse en un "pacto de gobernabilidad", que incluyese garantías contra el revanchismo.

La doble dinámica del FSLN

El combate continúa en lo que se refiere a la reforma agraria, en particular en torno a los títulos de propiedad irresponsablemente descuidados por los sandinistas durante su administración. Invasiones masivas de tierras tuvieron lugar en 1990 y han continuado después, aunque a un ritmo menor. Las luchas continuarán y los sandinistas no están dispuestos a desaparecer de la escena política.

Pero no hay solución fácil a los dilemas a los que se enfrenta el FSLN actualmente. En lugar de los argumentos simplistas de un supuesto fraude electoral, una evaluación realista de las causas complejas que han provocado la derrota sandinista podría facilitar el análisis de la situación actual del país y el curso futuro del FSLN. Bajo el gobierno Chamorro, el FSLN se movió a tirones entre las luchas obreras y una coexistencia "realista" con el imperialismo y la derecha nicaragüense. Bajo el gobierno Alemán continuará sufriendo las mismas tensiones, pero en una situación política que se ha deslizado claramente hacia la derecha.



Las contradicciones de la ampliación

Mary Brennan

Un observador neutral podría haber pensado que el final de la Guerra Fría iba a posibilitar una nueva estructura de seguridad en Europa a partir del concepto de seguridad colectiva y que la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa (OSCE) sería el marco de referencia ideal para ese trabajo. En 1991, el canciller Helmut Kohl declaró que se trataba de "crear en el marco de la OSCE, como cuestión prioritaria, una estructura de seguridad paneuropea tal y como establecía el Tratado de París" **1**. Es significativo que ese Tratado reiterara muchos de los importantes temas acordados en Helsinki, que desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo del concepto de seguridad. En otras palabras, la seguridad se empezaba a ver no sólo en términos militares sino también sociales, políticos, económicos y de derechos humanos.

En 1992, todavía habría sido posible ampliar el papel de la OSCE y crear un sistema regional de seguridad y cooperación, pero Estados Unidos, por desgracia, se opuso. EE UU quería garantizar la continuidad del papel de la OTAN y el mantenimiento de las instituciones de relación atlánticas y europeas **2**. Los países occidentales de Europa, tras el fin de la Guerra Fría, han concedido mayor prioridad a los intereses y existencia de la OTAN que a la creación de un sistema de seguridad compartido. Aunque el Pacto de Varsovia ha desaparecido, la OTAN intenta ampliar su número de socios e incrementar cuanto sea posible los recursos que cada país pone a su disposición, lo que conlleva serias implicaciones en la creación de sistemas colectivos de seguridad y en el futuro papel de las Naciones Unidas.

Ese planteamiento dio lugar a una OSCE fragmentada y con pocos recursos. La insuficiente financiación y desarrollo de la OSCE contribuyó en gran medida a los graves problemas que tuvieron que afrontar las Naciones Unidas en su intervención en Yugoslavia. La OSCE proporcionaba un marco de trabajo en el que empezaba a tener cabida el concepto de seguridad compartida. El programa Cooperación para la Paz (*Partnership for Peace*) habría podido servir para el desarrollo de una doctrina de seguridad global. Sin embargo, la mayoría de las potencias de Occidente han rechazado esas oportunidades. El aparato de la Guerra Fría sigue en pie y amenaza la paz en Europa con su negativa a renunciar a su actitud de reto, confrontación y expansión. El movimiento pacifista europeo no puede ignorar esta peligrosa situación.

Una Identidad de Defensa Europea

Terminada la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en la principal nación deudora, mientras que Alemania pasó a ser la principal acreedora, lo que incrementa su poder tanto directamente como por su papel más relevante en instituciones como el Fondo Monetario Internacional. No es por tanto una

1/ Citado en J. Boraski, *Security for a New Europe*, London, 1992.

2/ J. Leatherman, "Making the Case for Cooperative Security", *Cooperation and Conflict*, marzo 1996.

casualidad que algunas potencias occidentales comenzaran a manifestarse a favor de una Identidad de Defensa Europea (EDI: *European Defence Identity*), argumentando que el principal pilar defensivo, los Estados Unidos, se desmoronaba bajo el peso de presiones políticas y financieras. Se planteó que eso se podía lograr tanto desde la OTAN como fortaleciendo la Unión Europea. En ese debate ha sido determinante la posición de Alemania, como principal potencia económica europea. Como dijo el general italiano Luigi: "Tras de, o debido a la reunificación, Alemania es más influyente que nunca, y tiende a guiar a la OTAN y a las decisiones sobre seguridad europea en una dirección que pone de relieve su propio papel" /3.

La Unión Europea Occidental (UEO) se vió reorganizada a finales de la década de los 80, con la finalidad de dar mayor fuerza a la Identidad de Defensa Europea, lo que debía lograrse mediante la aplicación de medidas que dieran lugar a una Política Común de la Unión Europea en Asuntos de Seguridad y de Relaciones con otros Países (CFSP: *Common Foreign and Security Policy of the European Union*) y fortaleciendo el pilar europeo de la OTAN. La primera acción de la UEO fue la intervención en la Guerra del Golfo de 1988; curiosamente, una operación en un área externa. Francia también utilizó la UEO para establecer el Cuerpo Europeo Franco-Alemán. Después se creó una fuerza anfibia por parte de la UEO, compuesta por efectivos británicos y holandeses, una fuerza aerotransportable inglesa y francesa; y una fuerza naval con unidades francesas, italianas y españolas /4.

No fue hasta 1991 cuando se estipuló en el Artículo 5 del Tratado de Maastricht una política común europea de Seguridad y de Asuntos Exteriores. Es probable que se consiga así fortalecer el papel de la UEO y de los diez países miembros plenos de la organización. De paso, Alemania obtenía el acceso indirecto a una política de defensa que le había sido prohibida en el tratado firmado al final de la II Guerra Mundial. El marco exacto de la Identidad de Defensa Europea todavía está en proceso de discusión, y aunque en principio Francia y Alemania habrían deseado crear una fuerza responsable únicamente ante la Unión Europea, la resistencia de Inglaterra y otros países concede todavía a la OTAN un papel clave.

El compromiso de Alemania con la OTAN aumentó, no obstante, desde el momento en que los EE UU otorgaron un importante apoyo a los intereses alemanes durante la crisis bosnia /5. La decisión de reconocer a Eslovenia fue uno de los elementos que precipitaron la crisis en Yugoslavia y la Unión Europea sólo apoyó esa política tras importantes presiones alemanas. Es indudable que Alemania desempeñará un papel dirigente en otros escenarios de conflictos, tanto en Europa como en otras áreas, como Oriente Medio y posiblemente la CEI.

La defensa europea, tal y como está concebida, no quedará bajo el control del Parlamento Europeo. Existe la propuesta de crear un Comisario Europeo para la Defensa /6, planteamiento que reducirá el control democrático de lo militar e

3/C. Luigi, "German and NATO", *RUSI*, febrero 1995

4/A. Hojberg, "The European Security System", *Nato Review*, noviembre 1995

5/ Ver C. Samary "The Yugoslav Crisis: A view from the left" and M. Chossudovsky, "Dismantling Former Yugoslavia: Recolonising Bosnia", *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 54, 1996.

6/J. Santer, "The EU Security and Defence Policy", *Nato Review*, noviembre 1995.

incrementará el secretismo y las actividades encubiertas. A la vez, paradójicamente, a los países que participan en los programas de Cooperación para la Paz se les exige que mantengan sus estructuras militares bajo controles democráticos.

La eurobomba y el Tratado de No Proliferación

Inmediatamente después del final de la Guerra Fría, algunos estrategas consideraron que Rusia y Estados Unidos podían acordar una política de cooperación en asuntos de seguridad. Si ese tipo de negociación se mantenía, pensaron algunos analistas militares de Occidente, no habría necesidad de armamento nuclear europeo como los Trident **7**. Sin embargo, esa idea ignora por completo las aspiraciones internas de algunos Estados de la Unión Europea, particularmente de la derecha en Francia y Alemania, de desarrollar una capacidad nuclear independiente controlada por la UE a la vez que mantienen su cooperación con la OTAN. Francia, apoyada por Alemania, ha utilizado la UEO como medio para establecer una capacidad de espionaje por satélite independiente de EE UU. También acaba de reincorporarse al grupo de planes nucleares de la OTAN y, en un comunicado de la OTAN de diciembre de 1995, se anunciaban los pasos que se emprenderían para integrar la capacidad estratégica de los submarinos británicos Trident, así como los de las fuerzas francesas. En cualquier caso, poner armas nucleares a disposición de la UE parece ir en contra del Tratado de No Proliferación firmado en mayo de 1995. Algunos analistas sostienen que Alemania rehusó firmar el TNP a menos que éste dejara margen para una Unión Europea nuclearizada **8**.

No cabe duda de que algunos planean desarrollar una capacidad nuclear europea que pudiera operar como fuerza nuclear intermedia y reemplazar las armas eliminadas por el tratado INF. Sin embargo, los intentos de arrebatar a los británicos el control sobre los Trident para ponerlos a disposición de la UE se han visto rechazados por el gobierno conservador inglés (invocando precisamente el TNP). Ahora bien, los Trident significarían para la seguridad europea continuar ligada a la tecnología, producción y estrategia estadounidense. En 1994, el presidente francés Mitterrand y el primer ministro inglés Major estuvieron de acuerdo, en una rueda de prensa conjunta, en que "la disuasión nuclear constituye la base de la seguridad europea. Una política de seguridad europea sin disuasión nuclear sería de hecho una política débil" **9**. Los misiles de crucero que están siendo desarrollados por Francia representan un importante avance tecnológico, y existen planes para un sistema de euromisiles. En este momento, Europa Occidental en su conjunto concede prioridad al desarrollo y producción del avión de combate europeo, pero éste es sólo un primer paso en el desarrollo de una capacidad nuclear independiente.

Es alentador que Irlanda, Finlandia, Suecia y Austria se hayan opuesto formalmente a los párrafos sobre armas nucleares del "concepto común" de la UEO, firmado en noviembre de 1991. Aunque esos países no son miembros de pleno

7 C. Cross, en *Mediterranean Quarterly*, invierno 1996.

8 M. Hibbs, "Tomorrow a Euro-bomb", *Bulletin of Atomic Scientists*, 1996, citado por *Atomic Mirror Briefing Paper*, 96/01.

9 M. Butcher, *An European Nuclear Bomb?* (BASIC: London, 1996).

derecho de la UEO, su oposición obliga a restringir el uso de la disuasión nuclear a la OTAN, en lugar de extenderla a la UEO. Se calcula que en la actualidad existen 500 armas nucleares francesas y 276 británicas; además, los franceses están desarrollando armas nucleares balísticas para lanzar desde submarinos. Sin embargo, ninguna de estas propuestas sería tan amenazadora para la paz si no estuvieran todas ellas ligadas a los planes de ampliación de la OTAN.

La ampliación de la OTAN

Los planificadores estratégicos de la OTAN cayeron en la cuenta de que, a menos que se ampliara hacia el Este, la OTAN podría verse rebasada por la emergente estructura europea **/10**. En 1990, por tanto, la OTAN invitó a los países del Centro y Este de Europa a establecer relaciones diplomáticas, lo que se vio seguido en diciembre de 1991 por el establecimiento del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NAC: *North Atlantic Cooperation Council*). Algunos estrategas estadounidenses sugirieron que a los países de Centroeuropa a los que se había prometido su pronta entrada en la UE se les debía ofrecer el estatus de asociados con la OTAN, pero esto fue rechazado por Alemania sobre la base de que, o bien un Estado tiene obligaciones para con el resto o no las tiene, y esta posición fue apoyada por Warren Christopher, secretario de Estado norteamericano (*The Guardian*, 21 de marzo de 1994). Además, el gobierno alemán se quejó de que se pusiera tanto énfasis en las relaciones con Rusia y tan poco en la *seguridad* de Centroeuropa, su esfera de intereses. En esta idea se vio apoyado por halcones de la Guerra Fría como Henry Kissinger y Zbigniew Brezinski **/11**. El compromiso se alcanzó cuando el programa de Cooperación para la Paz se extendió a los Estados de Centroeuropa y la CEI. En diciembre de 1994, 23 países se habían unido al plan.

Foster, un antiguo militar británico, resumió el punto de vista general europeo entre los militares: "la ampliación de la OTAN no es sólo cuestión de acuerdos generales de principio entre sus miembros sino un desafío a su auténtica supervivencia en todos los terrenos. Occidente tiene el deber de hacer esto tan aceptable para Moscú como sea posible". Argumentaba también que era Europa, y no los Estados Unidos, la primera interesada en la ampliación de la OTAN (en diciembre de 1994, la OTAN acordó que todos sus miembros lo fueran de forma plena) **/12**.

Pero *no eran* los europeos quienes impulsaban la ampliación de la OTAN. Fue Madeleine Albright, recientemente nombrada Secretaria de Estado norteamericana, quien escribió en un artículo en *The Economist* (enero 1997) que "la administración Clinton no tenía una prioridad más fundamental que la ampliación de la OTAN". Además, en febrero de 1997, rechazó con firmeza los intentos de Francia de dar mayor control de la OTAN a Europa, incluido el control del mando regional del Sur, así como la propuesta de una cumbre de cinco países sobre la ampliación de la OTAN que incluiría a Rusia (*The Guardian*, 18 de

10/ E. Foster. "NATO's Military in the Age of Crisis management", *RUSI, Whitehall Paper Series*, 1994

11/ Cross, p. 44.

12/ Foster, op. cit.

febrero de 1997). Hay buenas razones para creer que la política de EE UU se basa en reavivar la confrontación con Rusia y utilizar la consiguiente inestabilidad como medio para debilitar a Europa tanto política como económicamente.

¿Armas nucleares en Europa del Este?

En 1985 Vaclav Havel, en un intento de impresionar al movimiento pacifista europeo, puso su firma en una declaración conjunta con Jiri Dienstbier, Karel Freud y otros, que establecía: "Consideramos el siguiente paso como el primero y más importante: ningún misil en Europa, desde el Atlántico a los Urales" /13. Sin embargo Solana, el secretario general de la OTAN, afirmó en la República Checa en abril que los nuevos miembros debían estar preparados para aceptar en principio armamento nuclear. En consecuencia, el gobierno checo propone ahora cambiar la constitución del país para permitir el establecimiento de armamento nuclear, aunque, según recientes sondeos de opinión, la mayoría de la población no parezca apoyar semejante política /14.

Esta política de la OTAN se frenó parcialmente en mayo de 1996, en Atenas, cuando el Sr. Solana afirmó que no había planes para cambiar el actual despliegue. El presidente Clinton, en San Petersburgo, ofreció garantías de que ningún arma nuclear americana iba a ser instalada en Europa oriental (*The Guardian*, 20 de abril de 1996). Sin embargo, eso podría significar que fuera el armamento europeo el que se ubicara allí. Los polacos parecen dispuestos a aceptar tropas extranjeras pero probablemente no les agrada la idea de estacionar armas nucleares en sus territorios (*The Guardian*, 19 de septiembre de 1996). Un movimiento creciente organizado y apoyado por varias organizaciones pacifistas europeas, recomienda dejar a Europa central libre de armamento nuclear, lo que sería auspiciado por la ONU y supervisado por la OSCE. Es de interés señalar que el general Joulivan, el comandante supremo de la OTAN, aseguró hace poco a los ucranianos que no se iba a instalar armamento nuclear en Europa oriental y que el canciller Helmut Kohl dijo lo mismo /15. Sin embargo, la OTAN rechaza insistentemente que ese compromiso se incluya en ningún tratado.

Los tres Estados bálticos querían incorporarse a la OTAN como miembros de pleno derecho, lo que significaría que armamento nuclear y/o tropas extranjeras podrían estacionarse allí en el futuro. Esto provoca encendidas controversias y, según la mayoría de los estrategas de seguridad, incrementaría la probabilidad de conflictos importantes /16. El ministro de Asuntos Exteriores de Letonia, Valdas Birkavs, ha declarado que Rusia no puede ejercer el derecho a veto sobre la incorporación de Letonia a la OTAN. Los Estados bálticos acaban de firmar acuerdos sobre su posible incorporación en un futuro a la UE y pretenden también su incorporación a la OTAN /17. Soldados del Batallón Báltico han colaborado ya con tropas escandinavas en Bosnia /18. También existen planes para una fuerza de 60.000 efectivos bálticos integrada en la OTAN.

13/ Documentos publicados por CND International Committee, Universidad de Warwick.

14/ Postmark Praha News Service, citado en *Morning Star*, 2 de septiembre de 1996.

15/ Agencia UNIAR, 29 de agosto de 1996, citado por BBC 31 de agosto de 1996. Ver también Y. Traynor en *The Guardian*, 7 de septiembre de 1996.

16/ Ver K. Mueller, en *Security Studies Journal*, nº 5, 1995.

17/ Ver artículos en *Nato Review*, septiembre 1996.

18/ Foster, "NATO's Military in the Age of Crisis management", op. cit.

Europa, en cualquier caso, ha de tomar una decisión en cuanto a su apoyo a la ampliación de la OTAN. Se enfrenta también a los sacrificios económicos impuestos para el logro de una rápida unión monetaria, con todos los agravios que esa orientación está causando en el empleo y en los programas sociales a lo largo de todo el continente.

Decisiones y costes. ¿Hacia dónde va Europa?

¿Podría ser que los sacrificios económicos que se exigen se estén utilizando para impulsar la militarización de Europa? Francia ha realizado un recorte sustancial en su presupuesto de defensa con el fin de lograr la integración económica y acceder a la moneda única. Sin embargo, también está reestructurando sus fuerzas armadas para hacerlas más acordes con un sistema integrado de defensa. Alemania, a pesar de sus graves problemas económicos a raíz de la unificación, ha incrementado ligeramente su presupuesto militar en los últimos tres años. Es muy significativo que aunque los gastos de los países en la OTAN disminuyeran entre 1986 y 1993 aproximadamente en un tercio, Jacques Santer, presidente de la Comisión Europea, afirmara categóricamente en un artículo publicado en la revista *NATO Review* que el incremento en los gastos de defensa es necesario porque Estados Unidos está retirando tropas y recursos de Europa /19.

Los Estados europeos están desarrollando la cooperación y coordinación en el terreno de la fabricación de armas. Los acuerdos más importantes se han firmado, o están previstos, entre empresas de defensa de Francia, Inglaterra y Alemania (*The Guardian*, 14 de mayo de 1996). Inglaterra por su parte ha encargado más de 200 aviones de combate europeos, a un precio de 76 millones de libras cada uno, es decir, más de 15.000 millones de libras, y hay planes para desarrollar un sistema de euomísiles. La UEO ha creado el Grupo de Armamento de Europa Occidental y existe también una propuesta francoalemana para una defensa común y una agencia de suministro de armamento independiente de Estados Unidos /20. Sin duda, alguna gente piensa que puede ganar mucho dinero armando a Europa. Se recurre a los mercados exteriores para reducir costes de investigación y desarrollo y proporcionar una base segura a las empresas de armamento. El respaldo del gobierno del Reino Unido a las exportaciones de armamento ha crecido del 6 % al 48 % de todas las operaciones /21. Esas transacciones se hacen con gobiernos denunciados por su comportamiento en materia de derechos humanos pero así se asegura que la contribución del Reino Unido a la OTAN continúe intacta. No cabe duda de que la ampliación de la OTAN hacia el Este sería considerada como una empresa muy beneficiosa por los comerciantes de armas y los gobiernos occidentales que apoyan sus actividades.

Cualquier ampliación de la OTAN hacia el Este podría conducir a Europa a una nueva carrera de armamentos con Rusia, lo que debilitaría a ambas. El coste de la ampliación de la OTAN, según Alexandr Lebed, rondaría los 250.000 millones de dólares /22. Esta carga económica arrastraría una serie de consecuencias. En

19/ Ver K. Nauman, "German Security Policy and the Future Tasks of the Bundeswehr". RUSI, diciembre 1994; también J. Santer, "The EU Security and Defense Policy", *Nato review*, noviembre 1995.

20/ Ver J. Boyd *Morning Star*, 19 de febrero de 1996.

21/ Ver C. Kasrils *Morning Star*, 15 de febrero de 1996.

22/ Ver el informe de Primakov en *Trud*, 25 de junio de 1996.

primer lugar, es probable que retrasara la integración de Europa, conduciendo a la formación de un núcleo duro, rodeado por una periferia y más allá una zona de influencia militarizada. Con menos dinero para la reestructuración económica, la integración de los Estados de Europa oriental en la UE sería mucho más difícil. En segundo lugar, esa carga socavaría con toda seguridad cualquier pretensión de la UE de cuestionar la hegemonía de Estados Unidos, poniendo además en peligro el acceso europeo a las fuentes de abastecimiento de petróleo, gas y minerales de Rusia y Asia central /23. Si los gastos en defensa tuvieran que crecer sustancialmente en Europa occidental, la plena integración en la UE de países como Polonia quedaría probablemente aplazada. Contrariamente a lo afirmado de Warren Christopher, se crearía un espacio de amortiguamiento, pero sería, paradójicamente, una zona de amortiguamiento militarizada. Por consiguiente, esa estrategia de ampliación de la OTAN no forma parte en absoluto de los intereses económicos de Europa, tanto occidental como oriental. La cuestión es: ¿ha estimado el gobierno de Estados Unidos el coste que esta política implicaría y el efecto de demora que tendría sobre la integración europea? ¿Está viéndose atrapada la población europea, tanto occidental como oriental, en una nueva carrera de armamentos? Y en tal caso, ¿a quién beneficia?

La ampliación de la OTAN tiene otras implicaciones. Primero, la presión que se ejerce sobre esos países para que estén absolutamente disponibles ante cualquier contingencia, está obligando a algunos, como la República Checa, a cambiar su Constitución para borrar cualquier impedimento a la militarización y nuclearización. Karl Mueller, un estratega militar norteamericano, ha sugerido que los países de Europa oriental deberían establecer un alineamiento similar al creado por los países nórdicos durante la Guerra Fría, cuando las presiones de un lado eran seguidas por movimientos compensatorios desde el otro /24. Sin embargo, esa libertad de maniobra sería imposible si los países de Europa oriental aceptaran las obligaciones que les corresponderían como miembros de pleno derecho de la OTAN.

Con respecto a los países bálticos, sería preferible ofrecer a esos Estados garantías de seguridad compartida, ligada a la aplicación completa de los derechos humanos tal y como se establece en los acuerdos de Helsinki. En la actualidad algunos de esos derechos son negados a poblaciones rusas y de otras minorías étnicas.

La reacción rusa frente a las propuestas de la OTAN

La guerra desencadenada por el presidente Yeltsin en Chechenia ha alarmado como cabía suponer a los Estados de Europa central y del Báltico, pero Occidente en su conjunto ha sido notablemente reticente a condenar esa actividad bélica. Rusia ha sido incluso admitida en el Consejo Europeo, a pesar de su historial en materia de derechos humanos. En este contexto, es interesante señalar que Rusia y Ucrania han realizado maniobras militares conjuntas durante las elecciones presidenciales rusas (*Interfax*, 3 de junio de 1996), aunque en el

23/ Para un punto de vista general ver Y. Brennan, *The Policy of European Union towards the Russian Federation*, Universidad de Westminster, 1996.

24/ Mueller, op. cit.

mismo momento Solana, secretario general de la OTAN, decía a la población rusa que la OTAN y Rusia compartían la responsabilidad sobre la seguridad y estabilidad en Europa.

Rusia no pone objeciones a la admisión de los Estados centroeuropeos en la Unión Europea y su inclusión en el programa de Cooperación para la Paz, pero se ha producido un vendaval de protestas en relación con los planes de ampliación de la OTAN /25. Muchos rusos piensan, con razón, que esos planes son una traición a los acuerdos negociados por Gorbachov, y que se está trazando una nueva frontera militarizada a lo ancho del continente. Los archivos rusos guardan memoria de la promesa de James Baker, entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos: "Entendemos que, no sólo para la Unión Soviética, sino también para otros Estados europeos, es importante la garantía de que los Estados Unidos no llevarán más allá de Alemania su presencia [militar] en el marco de la OTAN" Al día siguiente, el canciller alemán Helmut Kohl dijo: "Consideramos que la OTAN no debe extender la esfera de sus actividades" (*The Guardian*, 15 de febrero de 1997).

Sin embargo, las objeciones rusas y el recordatorio de esas promesas no han tenido hasta el momento efecto. Warren Christopher y Madeleine Albright han dejado claro que las objeciones de Rusia no retrasarán la ampliación de la OTAN (*The Guardian*, 21 de febrero de 1997).

El presidente de Bielorrusia ha declarado recientemente que si se le proporcionara armamento nuclear a Polonia, Bielorrusia podría dar marcha atrás en sus acuerdos, manteniendo los cohetes que tiene estacionados, en lugar de devolvérselos a Rusia /26. Hay también una discusión en Rusia sobre si deberían estacionarse armas nucleares en Kaliningrado (*The Guardian*, 23 de mayo de 1996). Lo irónico es que Rusia está a punto de adoptar la doctrina militar de la OTAN acerca de la utilización preventiva de armas nucleares, a raíz de las reducciones en armamento convencional efectuadas por el CFT, porque estima que ahora la superioridad de la OTAN en fuerzas convencionales es de tres a uno (*The Guardian*, 20 de febrero de 1997). Ese cambio en la doctrina militar es por supuesto potencialmente muy peligroso. Además, el general Valery Demintiyev ha amenazado con la creación de una nueva fuerza disuasoria táctico-operacional integrada en la fuerza de reserva del Comandante en Jefe, que incluiría misiles y fuerzas aéreas de combate con armamento altamente sofisticado /27. Y. Stroyev, Presidente del Consejo de la Federación Rusa, resume así esa posición: "el injustificable acercamiento de la maquinaria militar de la OTAN a las fronteras de Rusia [...] que cuestiona los planes de un sistema efectivo de seguridad europea, socava la confianza mutua y nos obliga a tomar las consiguientes medidas de represalia". Un punto de vista similar se expresó también en un comunicado de la reunión de ministros de Defensa de la CEI /28, aunque no fue firmado por Ucrania, que ocupa ahora el tercer puesto entre los países receptores de ayuda de los Estados Unidos.

25/ Ver D. Trenin en *International Affairs*, nº 7, 1995.

26/ Radio Bielorrusia, 5 de abril de 1996, citado por el resumen de la BBC de las emisiones procedentes de la antigua Unión Soviética, 8 de Abril de 1996.

27/ ITAR-TASS, 1 de marzo de 1996, citado por BBC, 4 de marzo de 1996.

28/ *Interfax*, 14 de agosto de 1996, citado por BBC, 16 de agosto de 1996.

Otras iniciativas de la OTAN han provocado quejas de Rusia:

- En el norte de Noruega se están realizando maniobras de la OTAN, y existen planes para crear una fuerza báltica de 60.000 hombres con ramificaciones en Alemania, Dinamarca y Polonia, con la finalidad de actuar si Rusia entrara en conflicto con los Estados bálticos. Esto es considerado por Rusia como una provocación directa /29.
- El apoyo encubierto de Turquía a Chechenia, con el fin de interrumpir el transporte de petróleo y de esta forma asegurar su participación en el desarrollo de las reservas de petróleo en el mar Caspio, así como su decisión de duplicar sus gastos de defensa para modernizar sus fuerzas (*The Guardian*, 10 de octubre de 1996).
- La presión ejercida por Estados Unidos y Alemania, a través de las misiones de la OTAN, sobre los antiguos Estados de la CEI con reservas de petróleo, combinadas con promesas norteamericanas de establecer fuerzas de mantenimiento de la paz.
- El interés británico y americano en el petróleo del mar Caspio. Esta amenaza específica es de mayor alcance que la ampliación de la OTAN y probablemente sea el principal factor que acelere la reunificación de muchos de los antiguos Estados de la URSS /30.

Hoy en día, Rusia es incapaz de plantear una seria amenaza militar a Europa. Su producción industrial ha descendido entre un 50 y un 60 % desde 1990 y su producción agrícola aproximadamente en un tercio. La recaudación de impuestos ha caído en un 60 % sobre lo presupuestado, y la proporción de ingresos estatales disponible para el gasto es de sólo un 70 %. La economía rusa se ha reestructurado para suministrar energía más barata a Occidente. Sin embargo, eso significa que muchos países occidentales, en particular Alemania, son cada vez más dependientes del gas ruso. Al mismo tiempo, el presidente Yeltsin ha socavado los cimientos de la democracia, no sólo por sus ataques al parlamento sino también por el restablecimiento del sistema de delatores voluntarios /31. Además, aunque Boris Yeltsin ganó las elecciones presidenciales de julio de 1996 utilizando dinero occidental, está plagado de enfermedades y existen serias dudas acerca de la validez del proceso electoral y del papel de los medios de comunicación. Es muy dudoso que un 82% del Ejército votara a Yeltsin /32. Sus posibles sucesores están librando una batalla encarnizada, lo que podría conducir a la fragmentación política de la Federación Rusa y/o a la irrupción del Ejército como fuerza política dominante.

Como reflejo de la situación económica, los gastos de defensa rusos se estiman en la actualidad, según los analistas occidentales, en sólo un 45 % (en términos reales) del gasto producido en 1992 (*The Guardian*, 10 de octubre de 1996). Los 12.000 millones de libras [2,4 billones de Pts.] asignados a las Fuerzas Armadas en el borrador del presupuesto cubren sólo un tercio de las necesidades militares, según el ministro de Defensa, Igor Rodionov. El general retirado Alexandr Lebed,

29/ ITAR-TASS, 1 de marzo de 1996, citado por BBC, 4 de marzo de 1996.

30/ Kazakh TV, 3 de abril de 1996; ver también V. Lukov en *International Affairs*, nº 8, 1995.

31/ RIA Agency, 28 de agosto de 1995, citado por BBC, 29 de agosto de 1995.

32/ Para un informe exhaustivo sobre muchos de los serios incidentes acaecidos durante las elecciones presidenciales rusas, ver M. Brennan, *The Russian Presidential Election*, una publicación del Committee for Justice and Democracy in Russia, 1996.

recién dimitido como Secretario del Consejo de Seguridad, ha sugerido la posibilidad de sublevaciones, y un reciente estudio de *Nezavisimaya Gazeta* ha revelado que una cuarta parte del Ejército estaría dispuesto a tomar parte en acciones directas de protesta si los niveles de vida empeoran.

Si la amenaza rusa es tan pequeña, al menos por el momento, ¿por qué se mantiene esa política? Una posibilidad es que, habiéndose logrado el acceso a las fuentes de recursos naturales de Rusia, los países de la OTAN están asentando un marco militar que aseguraría su control permanente. Pero la ampliación de la OTAN, la eurobomba y el aumento de la presión militar son métodos cuestionables para asegurar el acceso a los recursos energéticos de la zona occidental de Siberia. Frente a ese nivel de hostilidad occidental, Rusia podría buscar mercados alternativos para sus recursos de energía, por ejemplo, en China. De hecho, tras la muerte de Deng Xiaoping, los nuevos dirigentes chinos han declarado que uno de sus principales objetivos estratégicos era una fructífera alianza entre Rusia y China.

En 1992, tras la Guerra del Golfo, se cambió la definición estratégica de la OTAN con el fin, se dijo, de afrontar la gestión de las eventuales crisis fuera del área de la alianza. Un reciente estudio del Grupo de Defensa Principal sobre Proliferación, promovido por los ministros de la Alianza en junio de 1996 **133** asegura que en 1993 eran 25 los países que tenían acceso a armas nucleares, biológicas y químicas, y que la mitad de ellos poseían misiles balísticos operacionales; gran parte de esos países forman parte de la CEI. El grupo, dirigido por Estados Unidos, Reino Unido y Francia, estimó que la estrategia para afrontar esta situación requeriría que la OTAN actuara más allá de sus fronteras. Con el despliegue de tropas en Bosnia, Alemania ha sobrepasado esas fronteras, y todo parece indicar que en el futuro seguirá participando en ese tipo de operaciones, a menos que la opinión pública alemana lo impida.

Esto se ha de considerar en relación con la decisión de crear una fuerza de acción conjunta que trabaje con la UEO y la ONU. El general Joulivan, comandante supremo de las fuerzas aliadas de la OTAN, ha declarado que existen ahora una fuerza de acción rápida y tropas ACE con fuerza superior a diez divisiones (*The Guardian*, 3 de marzo de 1996). Además, los planes militares de la OTAN para misiones de paz comprenden no sólo la prevención de conflictos, establecer la paz y mantenerla, sino también su imposición por medios militares, lo que constituye una amenaza implícita a la CEI.

Conclusión

Parece haber pocas dudas de que uno de los objetivos prioritarios de la OTAN es preservar para Occidente el acceso a las fuentes de energía, y que para hacerlo es deseable expandirse hacia el Este así como desarrollar estrategias y doctrinas sobre la zona. Incluso puede ser deseable regresar a la confrontación de alto riesgo nuclear. La debilidad de Europa es que permite que los planes del ala derecha de los Estados de la UEO la dominen. Se ha dejado arrastrar a una situación en la que podría verse obligada a gastar grandes sumas en gastos militares, en detrimento de

33/ Ver A. Carter y D. Omand D, "NATO's Response to Proliferation". *NATO Review*, septiembre 1996.

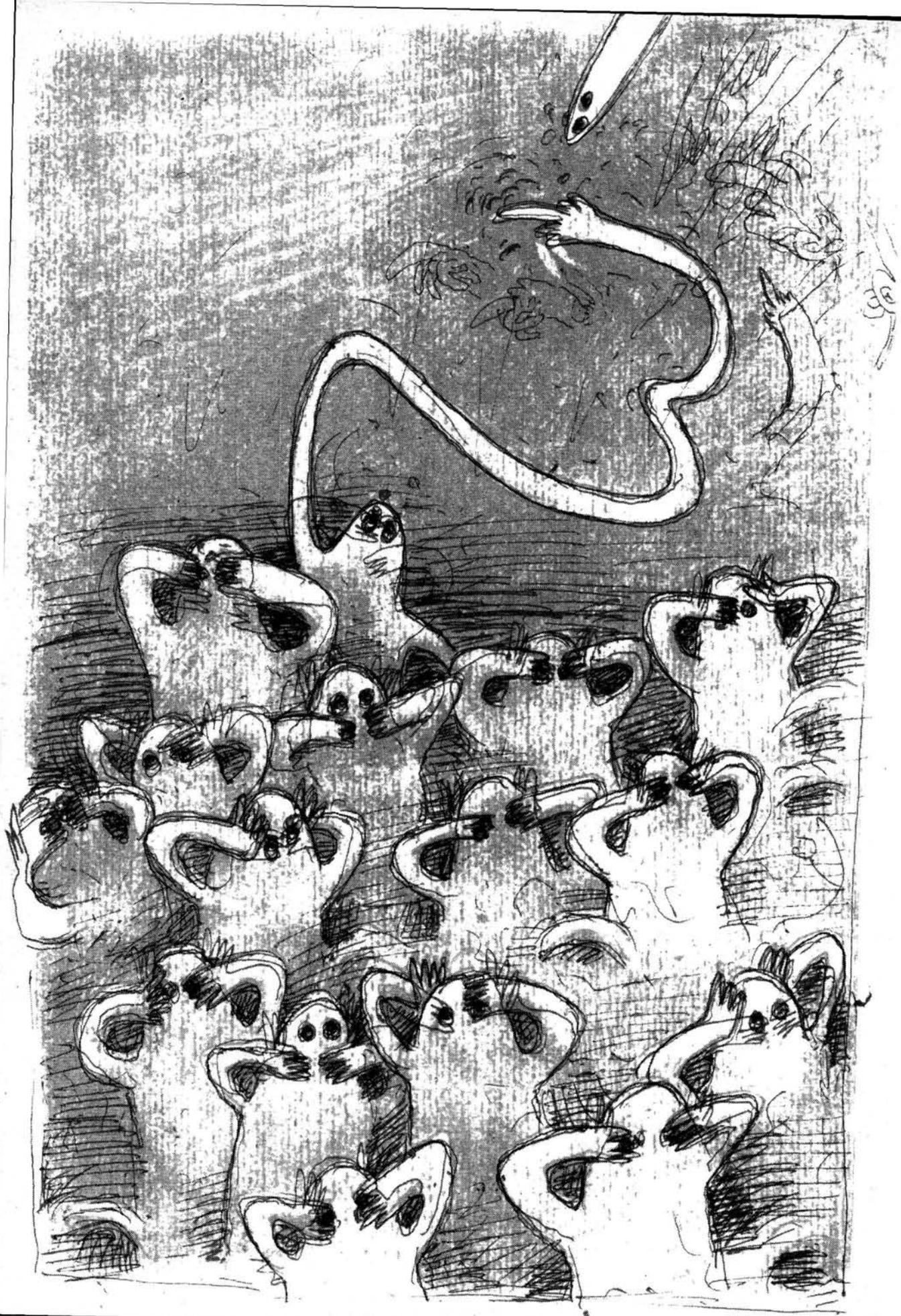
su integración a largo plazo. Es más, y resulta dramático, se está desaprovechando la oportunidad de construir un sistema global de seguridad basado en la OSCE, a causa de los intereses de los militares y del complejo militar-industrial, a los que se permite dictar la estrategia a largo plazo en su conjunto.

Parece que las fuerzas que están intentando reinventar la Guerra Fría, en pos de sus propios y minoritarios intereses, no encuentran resistencia por parte de los gobiernos europeos. De hecho, parece que, en muchos casos, la estrategia diseñada fuera incluso desconocida por esos gobiernos. Sin embargo, existen serias restricciones para la OTAN y otras estructuras de seguridad existentes. La mayoría de la población europea no está dispuesta a verse inmersa en conflictos, étnicos o de otro tipo. En esto, la población alemana no es una excepción, y no existe un apoyo mayoritario entre la población del país a las agresivas políticas del actual ministro alemán de Defensa (*The Guardian*, 9 de mayo de 1996). En ningún país de Europa occidental existe una mayoría de población que quiera vivir de nuevo la Guerra Fría. De hecho, en un reciente encuentro de la asamblea de parlamentarios de la OSCE, en julio de 1996, se acordó que el modelo de seguridad debía "promover la creación de Zonas Libres de Armamento Nuclear en la región de la OSCE como componente necesario e importante de un nuevo sistema de seguridad paneuropeo".

Todavía es posible el desarrollo de un sistema de seguridad colectivo en Europa. Depende de que se pongan a su disposición los recursos necesarios. Depende también de un compromiso entre los Estados europeos para rechazar las estrategias y políticas que mermen la confianza, incrementen la tensión, enfatizan las soluciones militares en detrimento de otras vías, promuevan las ventas de armamento, adopten doctrinas militares agresivas y reduzcan las responsabilidades de la población europea y de sus parlamentos.

LABOUR FOCUS ON EASTERN EUROPE n° 56-1997/ Londres

Traducción: Lourdes Larripa



1 Socialismo y Dignidad Humana

La tragedia de la historia

Jeffrey Vogel

El pensamiento social y político moderno ha heredado dos valores básicos de la Ilustración: la creencia en los derechos humanos o en la dignidad humana, y la creencia en el progreso humano o en el destino humano. La teoría de la historia de Marx insiste en que estos valores fundamentales de la conciencia política moderna han sido y aún son irreconciliablemente contradictorios. El marxismo destaca entre las teorías del progreso humano de la Ilustración por su insistencia en el carácter inexorablemente doloroso y conflictivo de este progreso.

Este artículo examinará las complejas actitudes de Marx hacia la esclavitud en la antigua Grecia y durante la primitiva acumulación y conquista capitalistas, acontecimientos históricos que las teorías políticas liberales al uso, sean kantianas o utilitaristas, pasan por alto o tratan superficialmente. Este artículo propondrá también una solución coherente y satisfactoria para los problemas éticos que tales acontecimientos nos plantean de acuerdo con las teorías históricas básicas de Marx, y criticará los recientes intentos de entender los

valores políticos fundamentales de Marx como algo basado en, o incluso identificable con, una teoría de la justicia distributiva o los derechos morales transhistórica.

Dos tragedias históricas

Es difícil interpretar coherentemente los escritos de Marx y Engels sobre la esclavitud en la antigüedad y durante el capitalismo primitivo. Parecen estar llenos de valores y actitudes contradictorios. Por un lado, Marx y Engels reivindican el heroísmo de luchadores por la libertad de los oprimidos, como Espartaco y Thomas Münzer, y dedicaron sus propias vidas, a pesar de tantas dificultades, a la liberación de la clase trabajadora. Por otro lado, son capaces de insistir tanto en la necesidad como, incluso, en la conveniencia de la esclavitud para potenciar el progreso humano.

Por ejemplo, Engels afirma que en la antigua Grecia la “introducción de la esclavitud en las circunstancias de la época fue un gran paso adelante”; “Sin la esclavitud no habría habido ni Estado griego ni arte ni ciencia griegas; sin la esclavitud, no habría habido Imperio Romano [...] No deberíamos olvidar que todo nuestro desarrollo económico, político e intelectual presupone un estado de cosas en el que la esclavitud era tan necesaria como aceptada universalmente. En este sentido nos sentimos con derecho a decir: sin la esclavitud en la antigüedad no existiría el socialismo moderno” **/1**.

Marx, de manera similar, ve la esclavitud en la antigüedad como una de las “épocas progresistas en la formación económica de la sociedad” **/2**. Marx muestra simpatía por Aristóteles, que “excusó la esclavitud de una persona para que otra pudiera alcanzar un desarrollo humano pleno” **/3**.

Pero, al mismo tiempo, no deberíamos olvidar que siempre que Marx habla de la esclavitud o formas semejantes de opresión social, las considera una violación de la dignidad humana. De hecho Marx toma a Espartaco, líder de la mayor revuelta de esclavos en la Antigua Roma, como su héroe histórico: “Espartaco es [...] el personaje más espléndido de toda la historia antigua. Gran general (¡no como Garibaldi!), carácter noble, auténtico representante del antiguo proletariado” **/4**. Puesto que comúnmente (y con razón) se considera a Marx un luchador contra toda forma de opresión y explotación social, su admiración por Espartaco no debe sorprendernos. Pero podríamos preguntarnos de qué manera la afinidad de Marx con Espartaco y su odio a la opresión social son compatibles con su opinión sobre la esclavitud antigua como un modo de producción “progresista”.

Las opiniones de Marx sobre la esclavitud en el mundo antiguo han causado, comprensiblemente, considerable perplejidad entre muchos marxistas que pretenden interpretarlo como un filósofo moral preocupado por la justicia distributiva. Y la profundidad del contraste entre la admiración de Marx por Espartaco y su

1/ Karl Marx y Frederick Engels, *Marx-Engels Collected Works*, vol. 25, New York 1975, p.168. Citado en adelante como *MECW*.

2/ Karl Marx y Frederick Engels, *Selected Works*, New York 1986, p.183. Citado en adelante como *SW*.

3/ Karl Marx, *Capital*, New York 1977, pp. 532-3.

4/ Karl Marx y Frederick Engels, *Selected Correspondence*, Moscow 1955, p.115.

entusiasmo por los triunfos materiales y culturales de Roma parece querer dar a entender que no se trata simplemente de una justificación funcionalista o utilitarista de la esclavitud en el mundo antiguo.

Y la esclavitud en el mundo antiguo tampoco es un problema que afecte tan sólo a la consistencia de la interpretación de los escritos marxistas. Cualquiera puede estar dividido entre la indignación ante los sufrimientos en las minas de plata de Atenas y la admiración por la riqueza cultural de la Academia de Platón y la Asamblea democrática que dependían materialmente de ellos. Analicemos algunos hechos que deberíamos tener presentes a la hora de determinar nuestras actitudes hacia la esclavitud en la antigüedad.

La base material de la civilización griega, en Atenas en particular, dependía mucho de la esclavitud. Los cálculos sobre la proporción de esclavos con respecto a ciudadanos en Atenas varían, pero todos los autores fiables concuerdan en que la esclavitud era numerosa y estaba muy extendida. Anderson acepta una proporción de 80.000 - 100.000 esclavos con respecto a 30.000 - 40.000 ciudadanos en el siglo V. Wood acepta una cifra de 110.000 esclavos en el 432 a.d.C., comparados con 200.000 ciudadanos y metecos, incluyendo a sus familias. En las ricas minas de plata de Laurio (que financiaron la construcción de la flota ateniense que derrotó a los persas en Salamis) trabajaban grandes cuadrillas de hasta 30.000 esclavos que tenían una esperanza de vida de sólo unos años. Algunos historiadores clásicos no marxistas se han mostrado reacios a admitir que la Atenas clásica dependía hasta ese punto de la esclavitud, pero les resulta difícil explicar cómo Atenas podía mantener un ejército de 13.000 hoplitas y una armada imperial contando únicamente con los cultivos familiares de la rocosa Grecia.

La esclavitud y la civilización occidental

No hay acuerdo sobre la amplitud de la esclavitud en las plantaciones agrícolas (similares a las del sur de los EE UU) en Atenas. Anderson y Ste. Croix afirman que, en la antigua Grecia, se utilizaba un gran número de esclavos en la agricultura, y que incluso granjeros con parcelas medianas de 6 - 18 hectáreas, muchos de los cuales vivían como arrendatarios en la ciudad, se los podían permitir. Aseguran que, aunque el grueso de la producción agrícola no dependiera de los esclavos, a la mayor parte de los excedentes agrícolas (que proporcionaban la base material para los logros culturales de Atenas) se debía principalmente a la esclavitud. Wood, por otro lado, afirma que la mayoría de los esclavos (excepto los de las minas de plata) eran utilizados como criados domésticos y que la esclavitud agrícola no podía ser muy productiva dadas las circunstancias tecnológicas de la época. De hecho, la literatura sobre la esclavitud agrícola que ha sobrevivido es ambigua, y es posible que nunca se resuelva el tema. Es interesante apuntar que el propio Engels parece haber pensado que la mayoría de los esclavos en Atenas "trabajaban juntos en la fabricación manual en grandes salas bajo la supervisión de capataces", y no en la agricultura ⁵. Es importante el debate entre Wood y Ste. Croix porque de él depende nuestra percepción del típico ciudadano

⁵/ Frederick Engels, *The Origin of the Family, Private Property and the State*, New York 1972, p.181.

ateniense, bien como terrateniente arrendatario bien como granjero independiente. Pero este debate no afecta a la argumentación principal de este artículo, ya que todo el mundo coincide en que decenas de miles de esclavos trabajaban en Laurio, y que la esclavitud era habitual y parte integral de la vida diaria y la producción en Atenas, y le proporcionó en gran medida el excedente social a la clase dominante.

Sin la esclavitud no habría habido ni Platón, ni Praxiteles, ni Partenón. Marx afirma que, debido al estado limitado del desarrollo social, pocos habrían tenido el necesario tiempo de ocio para llevar a cabo los logros griegos en poesía, física y filosofía. Y, paradójicamente, uno de los logros que promovió la esclavitud fue la Asamblea democrática ateniense.

La Asamblea ateniense constituyó un logro democrático único en su alcance y pretensiones en el mundo antiguo. Pocos ejemplos le son equiparables en toda la historia de la humanidad, aparte de la Comuna de París o los Soviets de 1917-18, ambos de una duración muy inferior. El Consejo de los Quinientos en el siglo V se elegía de entre toda la ciudadanía por medio de un sorteo, y no por medio de una elección, que habría sido favorable a la nobleza que podría comprar los votos. Los jurados también se elegían de entre toda la ciudadanía y se les pagaba por su tiempo, de forma que los pobres pudieran llevar a cabo sus deberes cívicos. La Asamblea se reunía más de cuarenta veces al año y requería un quórum de 6.000 incluso para decisiones rutinarias. Comparados con esta participación activa, nuestros modernos sistemas representativos apenas merecen el nombre de democráticos. Sin embargo, la democracia de los ciudadanos de Atenas, que sobrepasa a la nuestra y que Marx admiraba, dependía materialmente de la esclavitud, bien de la existencia de una amplia clase de terratenientes esclavistas (punto de vista de Anderson y de Ste. Croix) bien de la extendida utilización de esclavos en la minería y como criados domésticos, liberando a los ciudadanos para la realización de otras actividades, independientemente de su pertenencia o no a la nobleza (punto de vista de Wood).

Para nuestras preocupaciones actuales, el caso del capitalismo primitivo es aún más importante que el de la esclavitud en la antigüedad. Las descripciones de Marx de las conquistas y la expropiación del capitalismo primitivo manifiestan parecidas contradicciones, y son también difíciles de interpretar con coherencia. El conflicto entre el progreso humano y sus víctimas inocentes presente en las descripciones marxistas de la esclavitud ateniense está también presente en la descripción de Marx y de Engels del período de acumulación primitiva del capitalismo británico y la colonización de Norteamérica y la India.

La descripción de Marx del capitalismo primitivo en el *Manifiesto Comunista* y en las secciones históricas de *El Capital* manifiesta horror ante el vasto sufrimiento que eso significó, pero también admiración ante las posibilidades de desarrollo humano que resultaron de ello. Por una parte, como lo describe Marx en detalle en la sección de *El Capital* sobre "La llamada acumulación primitiva", el capitalismo británico emergió "empapado de sangre y suciedad de la cabeza a los pies" mientras el campesinado era expulsado brutalmente de sus tierras tradicionales ⁶. Por otra, pocos economistas neoclásicos escriben tributos al

⁶/ Karl Marx, *El Capital*, p. 926.

capitalismo tan entusiastas como los que encontramos en los párrafos iniciales del *Manifiesto*. Según Marx y Engels, la burguesía "ha llevado a cabo maravillas que superan con creces a las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas" y en cien años "creó unas fuerzas de producción más enormes y colosales que todas las generaciones anteriores en conjunto".

Los juicios históricos que Marx y Engels emiten sobre la colonización de la India y de Norteamérica son incompatibles con cualquier concepción común de la justicia. Por ejemplo, en "El dominio británico en la India", Marx aprueba el efecto del "vapor y del libre mercado británicos" a la hora de someter a la aldea tradicional india a las demandas de competitividad del mercado mundial y de "ampliar sus bases económicas"; "A pesar de lo que pueda disgustar a la sensibilidad humana el ver esa infinitud de diligentes organizaciones sociales patriarcales e inofensivas [...] arrojadas a un mar de sufrimientos [...] No debemos olvidar que estas pequeñas comunidades estaban contaminadas por distinciones de casta y por la esclavitud, que sometían al hombre a las circunstancias externas en vez de elevar al hombre como soberano de las circunstancias [...] y así trajeron consigo una inhumana adoración de la naturaleza [...] de Hanuman, el mono, y de Sabbala, la vaca". "Cierto es que Inglaterra, al provocar una revolución social en el Indostán, actuaba únicamente en nombre de los intereses más despreciables, y para imponerlos se comportó de manera indigna. Pero ese no es el problema. El problema es: ¿puede la humanidad cumplir su destino sin una revolución total en el estado social de Asia? En caso negativo, fueren cuales fueren los crímenes de Inglaterra, ésta fue el instrumento inconsciente de la historia en el advenimiento de esa revolución" **17**.

«Los juicios históricos que Marx y Engels emiten sobre la colonización de la India y de Norteamérica son incompatibles con cualquier concepción común de la justicia»

Y éstos son los comentarios de Engels sobre la guerra mejicano-estadounidense de 1846-48: "¿Acusará Bakunin a los estadounidenses de una guerra de conquista, que, aunque le asestó un duro golpe a su teoría basada en la justicia y la humanidad, sin embargo se llevó a cabo entera y únicamente en beneficio de la civilización? ¿O es acaso una desgracia que la maravillosa California le haya sido arrebatada a los holgazanes mexicanos, incapaces de hacer nada con ella? ¿Que los dinámicos yanquis por medio de una rápida explotación de las minas de oro californianas aumenten los medios de difusión en unos pocos años, concentren una población densa y una amplia industria en los lugares más idóneos de la costa del Océano Pacífico, creen grandes ciudades, abran comunicaciones con barcos de vapor, construyan una línea férrea de Nueva York a San Francisco, por primera vez abran verdaderamente el Océano Pacífico a la civilización, y por tercera vez en la historia le den una nueva dirección al comercio mundial? La independencia de unos cuantos californianos y texanos españoles puede sufrir por ello, pueden violarse en algunos lugares la justicia y otros principios éticos, ¿pero qué importa eso comparado con tales acontecimientos de transcendencia histórica a nivel mundial?" **18**.

17/ Karl Marx y Frederick Engels, *On Colonialism*, New York 1972, pp.40-1.

18/ *MECW*, vol. 8, pp.365-6.

Algunos exégetas marxistas han intentado repudiar estos párrafos. Alan Gilbert, por ejemplo, califica de "burda" la defensa de Engels de la agresión de los EE UU contra México. Pero este pasaje es marxismo ortodoxo y refleja incuestionablemente tanto los puntos de vista de Marx y Engels sobre el progreso histórico como el papel de Norteamérica en el crecimiento del capitalismo mundial. Por ejemplo, en los primeros párrafos del *Manifiesto* Marx y Engels se refieren directamente nada menos que tres veces al "descubrimiento" y la "colonización de América" como especialmente cruciales en la instauración del capitalismo moderno. Siendo indulgentes con el estilo polémico, mordaz y provocativo de Engels, el argumento de este párrafo es el mismo que el de la explicación de Marx de la colonización de la India y el período de acumulación primitiva en Gran Bretaña. Este pasaje es una parte importante del análisis histórico marxista y hay que tenerlo en cuenta para cualquier interpretación del pensamiento de Marx y Engels.

Estos párrafos enfatizan el deseo de progreso humano de Marx, incluso a expensas de esclavos y americanos nativos inocentes. Pero tampoco deberíamos olvidar todos los otros pasajes, más comúnmente citados, en los que Marx expresa repugnancia ante toda forma de opresión. Incluso en estos fragmentos intencionadamente polémicos, Marx dice que la colonización de la India "repugna a la sensibilidad humana".

El sacrificio de los inocentes

La teoría histórica marxista enfatiza la aleccionadora realidad de la sociedad humana hasta nuestros días: que todo progreso cultural y material para la minoría, todos los logros en el arte, la ciencia, la industria y la cultura, han sido el resultado directo de la miseria, la degradación, la opresión y la esclavización de la mayoría. Sin la esclavitud en el mundo antiguo, no habría habido ni Aristóteles, ni Asamblea, ni Academia. Y lo que es más importante, y nos afecta más directamente, sin el desarrollo de la industria moderna, que aplasta a los niños "bajo las ruedas de la apisonadora del capital" ⁹, careceríamos de la base material y del agente social capaz de alcanzar un orden social para todos los seres humanos bajo el comunismo. Y ésta, para Marx, es la tragedia de la historia: "el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana" requiere "el desarrollo de las fuerzas productivas humanas"; "Oponer el bienestar del individuo a este fin, como hace Sismondi, es lo mismo que afirmar que el desarrollo de la especie debe detenerse para salvaguardar el bienestar del individuo, de forma que, por ejemplo, no se pueden hacer guerras en las que algunos individuos puedan morir [...] Aparte de la esterilidad de tales edificantes reflexiones, éstas no llegan a comprender el hecho de que, aunque en un principio el desarrollo de las capacidades de la especie humana tiene lugar a costa de la mayoría de los individuos humanos e incluso de clases, al final supera esta contradicción y coincide con el desarrollo del individuo; el mayor desarrollo de la individualidad se alcanza entonces sólo tras un proceso histórico durante el cual se sacrifican individuos" ¹⁰.

⁹/ Marx, *El Capital*, p.799.

¹⁰/ Marx, *Theories of Surplus Value*, vol. 2, Moscú 1968, pp. 117-18.

Basándose en razones que científicos sociales e historiadores no marxistas podrían apoyar, Marx y Engels aceptan como una verdad obvia que, por largos períodos en la historia, la oportunidad para un progreso e innovación culturales y materiales por parte de una minoría ha dependido de los trabajos forzados de la mayoría. Independientemente de que la esclavitud en el mundo antiguo o la colonización de la India fueran específicamente necesarias para el progreso humano, ejemplos similares de brutalidad y explotación fueron inevitables para que la especie humana alcanzara el grado actual de civilización. La intención de este artículo es analizar las implicaciones éticas de esta visión trágica del progreso histórico.

Puntos de vista liberales sobre la injusticia y el progreso

Veremos ahora cómo el pensamiento político liberal moderno trata el tema de la esclavitud del mundo antiguo y las primeras conquistas capitalistas, y los problemas que estos ejemplos históricos causan a los planteamientos políticos liberales que combinan el deseo de progreso humano con un deseo de justicia y libertad humana.

La mayoría de los pensadores políticos modernos intentan juzgar la esclavitud en el mundo antiguo como algo incondicionalmente malo e injusto. Por ejemplo, en *Teoría de la justicia (A Theory of Justice)* John Rawls afirma que: "La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales [...] las leyes y las instituciones, no importa lo eficaces y bien organizadas que sean, han de ser reformadas o abolidas si son injustas [...] la justicia rechaza el que la pérdida de libertad para algunos sea correcta por beneficiar a otros. No permite que los sacrificios impuestos a unos cuantos se compensen por el mayor número de ventajas de las que gozarían muchos. Por lo tanto en una sociedad justa las libertades de una ciudadanía igualitaria se toman tal cual [...] La verdad y la justicia, las primeras virtudes de toda actividad humana, son inalterables."

Rawls pretende aplicar específicamente sus opiniones sobre la supremacía de la justicia, que no permite que los sacrificios de unos cuantos se compensen por los beneficios de la mayoría, a la antigua Grecia, en la que los sacrificios de la mayoría promovieron el desarrollo humano completo de una minoría. Considera explícitamente la opinión "perfeccionista" de Aristóteles, según la cual "los logros de los griegos en filosofía, ciencia y arte justificaron la antigua práctica de la esclavitud", como una potencialmente viable alternativa a sus dos principios de justicia. Además, es legítimo suponer que Rawls pretende aplicar su teoría al desarrollo histórico de la sociedad de Norteamérica, y verdaderamente esto podría servir como precedente.

Rawls distingue entre una concepción general de la justicia y una concepción especial que sólo se aplica a sociedades materialmente avanzadas. En estas sociedades, la concepción social de la justicia exige que el principio de libertad civil igualitaria prime sobre el principio de distribución de bienes materiales para beneficiar a los grupos económicos menos favorecidos de la sociedad. Gente justa en una sociedad justa, "no cambiará una menor libertad por una mejora en su bienestar económico, por lo menos no una vez que se haya alcanzado cierto nivel de riqueza. Sólo cuando las condiciones sociales no permiten la instauración

efectiva de estos derechos, se puede reconocer su restricción. La falta de libertad sólo se puede aceptar cuando sea necesaria para mejorar la calidad de la civilización de manera que todo el mundo pueda, a su debido tiempo, gozar de las libertades igualitariamente.”

Rawls, naturalmente, cree que lo que él llama el principio de la diferencia es válido también para la concepción de la justicia históricamente más general: los más desfavorecidos (en este caso, los que poseen menos libertades) deben beneficiarse en general del acuerdo social desigual relativo a las alternativas históricas, contando tanto con las libertades de que disponen como con la prosperidad material. Sin embargo, Rawls no explica suficientemente qué tipos de equilibrios entre la libertad y el bienestar económico son aceptables en qué circunstancias materiales de la historia. Dice que su “concepción general de la justicia no impone restricciones sobre el tipo de desigualdades aceptables [y] sólo exige que mejore la posición de todo el mundo”. Pero también insiste, sin ningún argumento histórico, en que “no tenemos que imaginar nada tan drástico como para que se consienta en la esclavitud”.

Rawls ofrece un ejemplo de equilibrio aceptable entre la libertad y la prosperidad. Sugiere que la explicación antidemocrática de Burke de la representación política en la Inglaterra del siglo dieciocho podría haber tenido un “elemento de validez”. De ser así, afirma que éste podría ser un caso en el que un sufragio limitado habría llevado a los más desfavorecidos a beneficiarse debido a una mayor prosperidad general. Esto “refleja el hecho de que las diferentes libertades no son equivalentes, porque aunque en esa época la desigual libertad política podría considerarse perfectamente como un lícito ajuste a las limitaciones históricas, la servidumbre y la esclavitud, y la intolerancia religiosa, cierto es que nunca fueron justificables”. Estas prácticas, por muy eficaces que fueran económicamente hablando, violarían en grado sumo la “libertad de conciencia y los derechos sobre la integridad de la persona” por lo que no se justifica considerarlas en general beneficiosas para los más desfavorecidos.

Deberíamos tomar nota de que el deseo de Rawls de que todo acuerdo social beneficie a los más desfavorecidos en relación a otras alternativas está motivado por un deseo de justificar cualquier acuerdo desventajoso para los más desfavorecidos. Y aquí Rawls reproduce un elemento importante del pensamiento político moderno al insistir en que la justicia nos exige ser capaces de presentarle, a aquellos a los que se les pide un sacrificio en su nombre, razones que lo justifiquen. La teoría trágica de la historia de Marx destaca el hecho de que no existen tales razones justificatorias para aquellos a los que se les pide que se sacrifiquen en nombre del progreso humano.

Tanto en la antigua Atenas como durante la colonización de Norteamérica se viola claramente la concepción general de la justicia de Rawls. Según la teoría de Rawls, deberíamos oponernos incondicionalmente tanto a la esclavitud en el mundo antiguo como a la conquista de Norteamérica por razones de justicia. Pero deberíamos preguntarnos cuáles eran las alternativas históricas a la esclavitud en el mundo antiguo. ¿Qué hubiera significado para la antigua Grecia la justicia rawlsiana como virtud política suprema? La teoría materialista de la historia de Marx señala que había dos importantes posibilidades históricas para Atenas: la esclavitud o un sistema agrícola familiar atomizado. Como explica Perry Anderson, “Unas comunidades campesinas relativamente igualitarias podrían congregarse físicamente en las ciudades; pero en su estado simple nunca podrían crear una brillante civilización

urbana como la que la Antigüedad veía ahora por vez primera. Para esto, era necesaria una numerosa mano de obra cautiva, para emancipar a las clases gobernantes y así construir un nuevo mundo cívico e intelectual.”

Naturalmente que se podrían tomar en consideración posiciones intermedias, por ejemplo, hubiera sido mucho mejor que sólo 20.000 esclavos trabajaran en las minas de plata y que Atenas sustentara unos cuantos autores de tragedias menos. Pero estos compromisos no serían del gusto de los rawlsianos. Tales opciones intermedias seguirían violando los derechos básicos de nuestra concepción moderna de la integridad de las personas para el grupo menos favorecido. Existía una relación directa inevitable entre el ocio de la minoría y la esclavitud de la mayoría. Un rawlsiano no puede aceptar una reducción de la clase de los esclavos. Tiene que ser suprimida en su totalidad. Y eso nos dejaría con un sistema agrícola familiar casi de subsistencia (que por supuesto sigue siendo mejor que la esclavitud para el futuro esclavo) y la inexistencia de Atenas tal como la conocemos.

La justicia rawlsiana y la historia

¿Qué hubieran significado realmente para la antigua Atenas las ideas modernas de la justicia y la igualdad como virtudes políticas supremas? En Grecia se podría alcanzar la igualdad aceptando una agricultura familiar de subsistencia atomizada. Decir que la esclavitud en el mundo antiguo es injusta, en el sentido rawlsiano, implica no sólo que se pudo haber cambiado, sino que se pudo haber cambiado por algo mejor. Sería afirmar que habiendo actuado según nuestros principios de justicia hubiera resultado una sociedad fundamentalmente mejor. Pero la teoría del desarrollo social de Marx señala trágicamente que la única alternativa aparentemente compatible con las ideas modernas de igualdad y justicia en ese momento de la historia es la producción de subsistencia atomizada, una igualdad del hambre, ignorancia y estancamiento económico. Dada esta alternativa ¿sale Atenas mejor parada, en cuanto a nuestros valores modernos, como una colección de campesinos dispersos que como la Atenas imperial? Considerar la justicia como primordial es afirmar que Atenas no debería haber existido. Pero si rechazamos esa conclusión, entonces es difícil sostener, con Rawls, que la justicia es la virtud política primordial bajo cualquier circunstancia histórica. Marx no cree que la historia no ofrezca opciones, pero sus teorías históricas sí afirman que las opciones históricas están más limitadas por las circunstancias materiales de lo que a veces se supone desde nuestra especulación moral.

Además, la aseveración de Engels de que “sin la esclavitud en la antigüedad no existiría el socialismo moderno” no tiene que ser leída como una afirmación directamente funcionalista. Como recalca en el *Anti-Dühring*, el análisis de la esclavitud en el mundo antiguo se puede aplicar a muchos otros ejemplos históricos, como el período de acumulación primitiva del capitalismo en Gran Bretaña y la conquista de Norteamérica. Aceptar la teoría de la justicia de Rawls nos llevaría a oponernos a los inicios del capitalismo. El grado moderno de civilización exigió la esclavitud en el mundo antiguo y/o sistemas similares de explotación, miseria y subyugación brutales para iniciar el proceso de acumulación

material que llevó a una mayor innovación y avance cultural. Así, las alternativas históricas más obvias son bien la justicia sobre una base agrícola atomizada a la merced eterna de la naturaleza, o la esclavitud y sistemas similares de brutalidad que tuvieron como resultado final la civilización moderna.

Aquéllos que consideren cruel la actitud marxista ante el progreso histórico deberían explicar una alternativa viable y deseable para el desarrollo histórico. Aunque muchos ciudadanos estadounidenses son seguidores de la teoría de la justicia de Rawls, de ninguna manera desean prescindir de los beneficios de la conquista de Norteamérica que, como recalcan Marx y Engels en el *Manifiesto* y en otros lugares, fue crucial para el desarrollo del capitalismo moderno. A ellos corresponde explicar cómo puede la justicia ser la primera virtud incondicional de las instituciones sociales mientras gozan de los beneficios de la violación de la justicia rawlsiana.

Hay que tener en cuenta que no existe justificación que nosotros podamos dar a los antiguos esclavos por su sacrificio en función de beneficio actual. Hemos visto que la esclavitud en el mundo antiguo violó la teoría de la justicia de Rawls, que está motivada por el deseo de poder justificar cómo se organiza una sociedad a gente razonable que está en los puestos sociales representativos de esa sociedad. T.M. Scanlon también cree que la idea de justificación ante las personas es básica para la ética: "el origen de la motivación desencadenada directamente por la creencia de que una acción está mal es el deseo de poder justificar las acciones propias ante otros, de forma que acepten los argumentos desde un punto de vista razonable [...] una prueba sencilla de si uno considera una justificación como válida es ver si uno aceptaría esa justificación en caso de que uno estuviera en la posición de esa otra persona". Intentad la prueba de Scanlon en relación a la esclavitud en el mundo antiguo. Si nos pidieran convertirnos en esclavos en las minas de plata, ¿aceptaríamos el desarrollo humano pleno de Aristóteles como razón suficiente para nuestro sacrificio? Por supuesto que no. Un esclavo tendría toda la razón en rechazar este compromiso.

Pero quizá la justificación moral que deseamos darle al esclavo sea utilitarista o funcionalista. Estamos dando por supuesto que la esclavitud y la explotación son esenciales para alcanzar una sociedad en la que el "socialismo moderno" sea materialmente posible. Pero si queremos considerar eso como razón suficiente, debemos abandonar la concepción de la integridad de la persona de Rawls, así como la concepción de la justificación moral de Scanlon. Una vez más, resulta inverosímil esperar que los esclavos, por pequeña que sea su autoestima, consideren nuestro beneficio como razón suficiente para que sacrifiquen su única vida en la tierra.

E incluso si no consideráramos los beneficios futuros como una justificación razonable para los antiguos esclavos, esta razón no existía como justificación para los propios esclavos. Porque aunque nosotros podamos ver ahora que los sacrificios de los antiguos esclavos y de las víctimas del capitalismo primitivo llevaron al desarrollo de la sociedad moderna, nadie en aquellos tiempos podría haber previsto ese resultado. Así que aunque exista una razón ilustrada que haga deseables la esclavitud en el mundo antiguo y el período de acumulación primitiva de capital basada en razones de progreso humano, ésta es una razón y una meta que las víctimas del progreso humano no podrán entender nunca. Y la razón por la que los esclavos no aceptan esta justificación no es una sinrazón individual o una falta de disposición ética, que son los únicos

elementos de la naturaleza humana que Scanlon ofrece como causa del rechazo a considerar las justificaciones éticas como vinculantes. La justificación funcionalista de la esclavitud está inevitablemente ligada al futuro. No puede ni intentar justificar los sacrificios de los esclavos atenienses ante los esclavos mismos, ni siquiera ante sus hijos o nietos.

En algún momento, Engels afirma que la esclavitud en el mundo antiguo fue “un avance incluso para los esclavos” ya que los “prisioneros de guerra [...] ahora por lo menos salvaban su vida, en vez de ser ejecutados como antes”¹¹. Sin embargo, un rawlsiano no estaría de acuerdo, porque la alternativa justa es la completa ausencia de guerras de rapiña. El argumento de Engels de que la esclavitud fue un avance para los esclavos ya que así sobrevivieron está viciado, puesto que acepta a priori que la captura y conversión en esclavos fuera más deseable para los esclavos que otras alternativas, como la de continuar como campesinos libres sin guerra. La verdad es que, como explica en otro lugar un Engels más perspicaz, el hecho de que la esclavitud hubiera resultado rentable económicamente constituyó el mayor incentivo de ir a la guerra: para capturar esclavos.

Atenas representa un dilema para los utilitaristas que quieren participar del pensamiento moral o político modernos. Cuando los utilitaristas justifican el mal menor, no necesitan negar que están justificando un mal. Pero el tipo de males fundamentales que se justifican en este caso impide que los utilitaristas participen de las ideas modernas de dignidad humana, ya que el pensamiento moral moderno tiende a condenar la esclavitud incondicionalmente. Los teóricos morales utilitaristas tienen que dar una justificación utilitarista de la esclavitud en el mundo antiguo, vistos sus buenos efectos en el futuro, y sostener que ésta constituye una justificación ética tan buena como cualquier otra para los esclavos. En la explicación trágica de la historia de Marx, los bienes reales, evidentes y básicos están en conflicto social. No hace falta ningún salto mental para comprender la degradación y la miseria del esclavo griego o del campesinado inglés expropiado. Hoy en día, nosotros somos los beneficiarios de sus miserias. La teoría marxista de la historia reconoce abiertamente que el progreso histórico acontece sin ninguna justificación para las víctimas inocentes. Puesto que Marx es heredero de los valores políticos de la Ilustración, se siente en conflicto e indeciso ante la esclavitud en el mundo antiguo y ante el capitalismo primitivo. (Consideraremos más adelante bajo qué circunstancias es necesario resolver este conflicto e indecisión).

Violencia revolucionaria

Las opiniones de Marx también lo llevan a comprometerse con la violencia revolucionaria contra la burguesía (cuya justificación ésta no puede aceptar) al tiempo que mantiene que los burgueses son, en general, moralmente inocentes y libres de culpa. En la introducción a *El Capital*, Marx explícitamente se posiciona en contra de echar la culpa a capitalistas individuales por los males del capitalismo: “De ninguna manera pinto al capitalista y al terrateniente de color de rosa. Pero tratamos de los individuos aquí sólo como personificaciones de categorías económicas, portadores de relaciones de clase e intereses específicos. Mi posición,

¹¹ MECW, vol25, p.169.

desde la que veo el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso de historia natural, no puede, y menos que cualquier otra, hacer al individuo responsable de las relaciones de las que él nace, socialmente hablando, a pesar de lo mucho que subjetivamente pueda elevarse sobre ellas" /12.

Una acusación positiva exige tanto una responsabilidad personal como la posibilidad de actuar de otro modo. Pero Marx no cree que sea posible que la clase capitalista, como grupo, actúe de manera muy diferente a como lo hace. (Por ejemplo, un capitalista que pague en exceso a sus trabajadores será simplemente menos competitivo, perderá el negocio y alguien le sustituirá). Algunos pensadores querrán seguramente sostener que los esclavos eran víctimas inocentes de la violencia a favor del progreso humano, mientras que la burguesía es culpable. Pero ésta no es la opinión de Marx.

No sólo está la burguesía moralmente libre de culpa, sino que ello en nada contradice la teoría social de Marx que sostiene que el derrocamiento de la burguesía promoverá el progreso humano más allá de la irracionalidad o la ignorancia personal. De manera que, un miembro típico de la burguesía es tan inocente como el esclavo griego o el campesino inglés, y, al igual que ellos, nunca podrá entender por qué se les ataca en nombre del desarrollo humano. La única justificación de la que se dispone para coaccionar a la burguesía (el progreso humano futuro) no es en principio aceptable para ella. También tienen que hacer el sacrificio supremo sin llegar a saber por qué. En los casos de los esclavos griegos, los siervos británicos y la moderna burguesía, han de sacrificarse inocentes ante el altar del destino humano. Y como los capitalistas también son personas, esto constituye, como la esclavitud en la antigüedad, una tragedia para Marx .

Cuando Marx defiende (conflictivamente) la colonización británica de la India, establece explícitamente una analogía entre su visión de la brutal imposición del capitalismo en la India y el derrocamiento de los capitalistas. En "Futuros resultados del gobierno inglés en la India", Marx se pregunta si ha tenido lugar alguna vez el "progreso" humano "sin arrastrar a los individuos y a los pueblos por la sangre y el polvo, por la miseria y la degradación" /13. Algo que ha sido inevitable en el pasado. Sólo cuando "una gran revolución social haya dominado los resultados de la época burguesa [...] las modernas fuerzas de producción, y las haya sometido al control común, sólo entonces dejará el progreso humano de parecerse a ese horrendo ídolo pagano, que se dignaba a beber el néctar sólo en las calaveras de los vencidos" /14.

Como vemos Marx no exime a la época actual de los costes "horrendos" y bárbaros del progreso humano. Claro que la analogía histórica marxista entre los antiguos esclavos y las víctimas del desarrollo capitalista (de cuyos sufrimientos se beneficia la burguesía) y el derrocamiento de la misma burguesía se supone que es una réplica a los sermones morales y mojigatos de la burguesía contra la violencia revolucionaria. Pero que Marx piense que los argumentos contra el violento derrocamiento revolucionario de la burguesía no tienen mayor substancia que los argumentos en defensa de las víctimas del capitalismo primitivo no

12/ Marx, *El Capital*, p.92.

13/ Marx y Engels, *On Colonialism*, p.85.

14/ *Ibid.*, p.87.

significa que piense que tienen menor substancia tampoco. Que el desarrollo humano no pueda avanzar sin el sacrificio de gente inocente a la que no se le pueden explicar las razones, forma parte de la interpretación trágica de la historia de Marx. Todas estas acciones tanto "repugnan a la sensibilidad humana" como son "necesarias si queremos que la humanidad cumpla su destino".

El dilema de la Ilustración

Este artículo ha sugerido que los puntos de vista históricos de Marx (lo que podemos llamar *teoría de la historia como conflicto*) representan un dilema para el pensamiento político liberal ilustrado. Esta sección explicará la contradicción con más detalle. El problema no es únicamente que los derechos humanos y el progreso humano puedan entrar en conflicto. Aunque exista sin duda alguna mucha tensión y ambigüedad en tal postura, no existe contradicción lógica en la búsqueda de un buen resultado en un proceso que uno rechaza: podemos alegrarnos de que se atrape a un asesino reincidente, aunque sea por medio de una escucha telefónica ilegal o una confesión forzada. Así pensaba Marx con respecto a la esclavitud en el mundo antiguo y al capitalismo primitivo, de manera que si sostener que el conflicto entre la dignidad humana y el progreso humano es un dilema lógico para el pensamiento político moderno, entonces también lo es para el mismo Marx. Este ensayo defenderá que la postura de Marx no es que sea menos conflictiva y tensa que la misma realidad, sino que no es contradictoria desde un punto de vista lógico.

Como se explicó más arriba, es una opinión marxista básica que el crecimiento de las fuerzas productivas es necesario para el desarrollo del socialismo. En particular, el de la "acumulación primitiva" de los inicios del capitalismo era esencial para este proceso, y no podría haber sucedido de manera voluntaria o justa ya que ninguna persona corriente habría accedido a reducir el consumo a un nivel necesario para el despegue del capitalismo. Esto plantea un problema para todo marxista que crea que la teoría normativa fundamental de Marx es una teoría de derechos naturales o justicia distributiva. Tal marxista ha de mantener contradictoriamente las siguientes opiniones: a) que el capitalismo es necesario para el socialismo, b) que el capitalismo es injusto, c) que hay que evitar siempre la injusticia, y d) que el socialismo es la meta histórica final. G.A. Cohen es consciente de este problema cuando intenta combinar el marxismo con una teoría de los derechos naturales.

«Que el desarrollo humano no pueda avanzar sin el sacrificio de gente inocente a la que no se le pueden explicar las razones, forma parte de la interpretación trágica de la historia de Marx. Todas estas acciones tanto "repugnan a la sensibilidad humana" como son "necesarias si queremos que la humanidad cumpla su destino»

Cohen afirma que "la opinión de que el capitalismo es injusto es una convicción marxista básica [...] Creo [...] que [...] la propiedad es un robo, un robo de lo que moralmente hablando nos pertenece a todos en común". "Los marxistas creen que

el capitalismo como tal es injusto independientemente de su estado histórico” y que la principal intención evaluativa de Marx en sus textos sobre la acumulación primitiva en *El Capital* era “demostrar que el capitalismo británico se apoya en una base injusta”. Pero, como hemos visto más arriba, las evaluaciones de Marx del capitalismo primitivo son más complejas que una simple denuncia de la injusticia.

Cohen es consciente de que sus opiniones morales ofrecen ciertas perplejidades a aquellos que aceptan también las teorías históricas marxianas: “¿No existe, pues, contradicción entre la idea de que el capitalismo es una sociedad intrínsecamente injusta y algunas de las tesis principales de mi libro sobre *La teoría de la historia de Karl Marx*?”

Es una pregunta difícil, y la dificultad no me corresponde a mí únicamente. Karl Marx dijo que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea histórica del capital(ismo) pero sin embargo está claro de qué lado estaría en la lucha de clases en cualquier etapa del desarrollo capitalista. Porque si fueran necesarias las condiciones laborales de la revolución industrial para un progreso productivo, sigue siendo cierto que los trabajadores que sufrieron esas condiciones fueron víctimas de la injusticia, y que sus patrones eran explotadores.”

La manera en la que Marx se posicionó a favor de los trabajadores en cualquier etapa histórica es más compleja de lo que entiende Cohen, por razones que explicamos más abajo. Y, como demuestran sus comentarios sobre la esclavitud griega y la colonización de la India, Marx y Engels (a diferencia de Cohen) no creen que la explotación sea incondicionalmente mala, que siempre haya que oponerse a ella. Pero dejemos de lado estas cuestiones hasta la próxima sección. Cohen cree que puede reducir la tensión entre su compromiso con los derechos naturales y con la teoría marxiana de la historia distinguiendo entre las cuatro proposiciones siguientes: (i) Toda explotación, incluyendo aquella que lleva a la liberación, es injusta. (ii) La liberación exige un progreso productivo, y el progreso productivo exige una explotación. (iii) Independientemente de que el progreso productivo fuera inevitable, la explotación no lo fue. Es decir, la explotación no fue sólo inevitable para el progreso productivo; fue inevitable sin más. La justicia sin progreso productivo no fue una opción históricamente factible, porque la justicia no fue una opción históricamente factible. Y por último (iv) las clases dominantes siempre explotan a las clases subordinadas en mayor medida de lo que exigiría el progreso productivo.

Cohen explica en otro lugar cómo cree que estas proposiciones contribuyen a aclarar su dilema: “Creo, de acuerdo con ii y iv, que una economía de mercado capitalista fue necesaria para elevar el nivel de fuerza productiva a la altura liberadora que ha alcanzado ahora, pero también que la cantidad de explotación que el capitalismo impuso superaba el nivel necesario para alcanzar la liberación ahora hecha posible. Espero que, en caso de haber vivido, por ejemplo, en 1820, con las opiniones que ahora tengo, me hubiera incorporado a la lucha contra el capitalismo, dudando que tuviera éxito hasta el punto de no permitir la liberación, pero [...] dispuesto a luchar incluso si esa duda resultara fuera de lugar.”

No queda claro cómo estas afirmaciones puedan resolver el dilema de Cohen, incluso aceptándolas todas. Hay varias cosas que Cohen podría decir en su defensa. Primero, como la explotación histórica a menudo superaba las exigencias de la acumulación social, luchar contra ella es algo intrínsecamente conveniente, y, en la medida en que tal resistencia ha tenido lugar, se habrían tomado vías de acumulación

más benignas. Segundo, Marx explica que la resistencia a la explotación a menudo provoca avances productivos o progresivos por parte de las clases dominantes. Por ejemplo, la lucha de la clase trabajadora inglesa para limitar la duración de la jornada laboral incitó a los capitalistas ingleses a promover innovaciones tecnológicas para mantener elevados sus márgenes de beneficio. De la misma manera, algunos historiadores marxistas argumentan que las revueltas campesinas jugaron un papel positivo en la evolución del capitalismo a partir del feudalismo, y en el desarrollo del trabajo a jornal en la agricultura. Por último, muchos de los peores aspectos de la sociedad contemporánea se remontan a las formas de explotación más brutales y quizá gratuitas. Por ejemplo, la defensa de Engels de la conquista de México pasa por alto el grado en el que la guerra mejicano-norteamericana ayudó a los terratenientes esclavistas del Sur a aumentar su control sobre la nación. En *El origen de la familia*, Engels pone a los iroqueses como ejemplo social positivo dado el estatus de las mujeres en la tribu y los procedimientos democráticos en la toma de decisiones. Estos valores y tradiciones se perdieron con el exterminio casi total de la sociedad iroquesa. Y el legado de la esclavitud racial, por mucho que permitiera aumentar la producción mundial en esas fechas, todavía marca la vida política de Norteamérica. Si el progreso humano incluye no sólo bienes materiales sino también unos mayores niveles culturales de compasión, respeto y solidaridad, entonces estos ejemplos de explotación aún entorpecen ese progreso hoy en día.

Pero estas observaciones pertinentes no resuelven la contradicción básica de la visión histórica y política de Cohen. Parece decir que, si tuviera que escoger forzosamente, preferiría la justicia al socialismo: está "dispuesto a luchar" contra la explotación incluso si eso conlleva el fin del capitalismo y "no permite la liberación". Escoger la justicia antes que el socialismo solucionaría su dilema lógico. Sin embargo, su teoría moral sería entonces claramente diferente a la de Marx, y no parece enteramente feliz con el hecho de que la historia (y no un aspecto marginal de la historia desde un punto de vista marxista) lo fuerce a tomar esa decisión. Sin embargo, aunque su solución sea insatisfactoria, Cohen se ha decantado por un muy importante y raramente analizado problema del pensamiento político moderno.

La paradoja de Kant

Cohen tiene razón cuando dice que su problema no es sólo suyo, aunque se equivoca al insinuar que es el de Marx. Kant admiraba la Revolución Francesa como intento del pueblo de conformar sus instituciones sociales de acuerdo con la razón por medio de una forma de gobierno republicana. Pero Kant también afirmaba que nunca se puede uno rebelar contra un gobierno, independientemente de lo injusto que sea. De esta manera Kant tiene una idea de los derechos humanos, sobre lo que uno le puede moralmente hacer a otro, que entra en conflicto con su idea del destino humano, que exige un progreso hacia una meta de libertad humana por medio de la razón en Estados republicanos. Llamaremos a esta contradicción la paradoja de Kant.

Cohen está atrapado en la paradoja de Kant. Tiene una idea de la dignidad humana, formulada en cuanto a derechos naturales, que entra en conflicto con su idea del destino humano, entendido como socialismo marxista. Y es al menos

claramente consciente de su problema, aunque no tenga más éxito que Kant a la hora de resolverlo. Cohen aspira al resultado de un proceso histórico sin ser capaz de aceptar ese proceso. Esto, en sí, no hace sus juicios inconsistentes desde un punto de vista lógico, puesto que se puede pensar coherentemente que un acontecimiento injusto tenga un buen resultado. Pero en un sentido profundo los componentes de la visión histórica y política de Cohen se deshacen al no poder explicar por qué mantiene estos dos valores básicos contradictorios, y cómo pretende comportarse con respecto a ellos partiendo de una concepción unificada de sí mismo como agente histórico.

Definamos ahora el dilema de la Ilustración. Alguien se encuentra en el dilema de la Ilustración si: a) es hijo o hija de la Ilustración (que valora tanto la dignidad humana como el progreso humano), b) acepta la teoría de la historia como conflicto (que supone que el desarrollo humano sólo puede tener lugar a costa de la dignidad humana), y c) acepta la exigencia de un imperativo ético universal, la idea de que los principios éticos han de encaminar las acciones consistentemente bajo cualquier circunstancia histórica. Quien acepte a) y b) se halla en la paradoja de Kant, que es una posición tirante pero no contradictoria desde un punto de vista lógico. Quien admita a), b) y c) se encuentra en el dilema de la Ilustración y sostiene creencias incoherentes desde un punto de vista lógico. Demostraré que Cohen, Rawls y Mill aceptan las tres tesis (o, en el caso de "b", no ven razón para rechazarla) y demostraré que Marx tiene razones coherentes para rechazar c). Exploremos ahora estas afirmaciones con más detalle, lo que revelará diferentes vías posibles, pero difíciles de aceptar, para salir del dilema.

Marx, Cohen, Mill y Rawls son hijos de la Ilustración. El compromiso de Marx con el progreso humano y la dignidad humana está representado por su admiración tanto por Aristóteles como por Espartaco. La concepción de Cohen de la dignidad humana es evidente en sus ideas sobre los derechos naturales, y su concepción del potencial humano es una versión del socialismo marxista. La concepción de Mill del progreso humano se entiende como un aumento de la felicidad general resultado de la eliminación de "La pobreza [...] la enfermedad [...] [y] las malas instituciones sociales". Y aunque Mill sea utilitarista, rechaza la teoría "cuantitativa" del placer de Bentham y piensa (correctamente) que es esencial para la aceptabilidad de su explicación del bien el que conserve "la dignidad, que todo ser humano posee en una u otra forma". Por último, Rawls presenta un elaborado estudio neokantiano de la "integridad de la persona". Y el compromiso de Rawls con los valores del progreso humano de la Ilustración queda demostrado por la relajación de la preferencia de la libertad bajo la concepción general de la justicia (asumiendo que las libertades menores puedan llevar a un progreso económico más rápido). Para Rawls es muy importante que la humanidad sea capaz de alcanzar nuestro nivel actual de prosperidad material, y no quiere imponer a las sociedades materialmente no desarrolladas barreras (como la preferencia de la libertad) que les impidan alcanzar ese nivel.

La tragedia de la historia es un dilema para los funcionalistas, tanto como para las teorías éticas basadas en los derechos. Obviamente, no todos los funcionalistas quedarán atrapados en el dilema porque no todos ellos son hijos de la Ilustración. Por ejemplo, podríamos imaginarnos a un utilitarista con una concepción del bien

puramente hedonista, basada en el placer. El reformador legal utilitarista Jeremy Bentham a menudo parece encajar en esta descripción. Un consecuencialista así no verá ningún conflicto trágico de valores en la antigua Atenas o en el período de acumulación capitalista. Para Bentham, el problema de la esclavitud ateniense se reduciría a la cuestión de si la esclavitud produjo más placer para los propietarios de esclavos y sus descendientes que dolor para los esclavos. La cuestión ética dependería del resultado de esta operación, dadas las limitaciones materiales de la época.

«Los marxistas contemporáneos pueden debatir la cuestión, por ejemplo, de lo que habría hecho la clase trabajadora y sus aliados en la II Guerra Mundial: ¿habrían adoptado la postura leninista de un derrotismo revolucionario, o se habrían alistado en los Ejércitos aliados para luchar contra la Alemania nazi, bajo un liderazgo burgués?»

Un seguidor de Bentham no verá en la antigua Atenas ningún conflicto, porque un seguidor de Bentham no posee valores lo suficientemente complejos o ricos para generar un conflicto. Sin ninguna noción real de la dignidad humana, no existe ninguna tragedia en Atenas. Pero el problema en Atenas es que entran en conflicto irreconciliablemente dos valores de la Ilustración absolutamente fundamentales que ninguna persona decente puede regatear. No podemos decir: "Tanta filosofía y tragedia griegas bien valen tanto sufrimiento para los esclavos". Cualquier consecuencialista cuya teoría del bien fuera tan pobre como para permitir una solución para la tragedia de la esclavitud en el mundo antiguo ("una unidad de sufrimiento para los esclavos vale dos unidades de progreso humano") no debería ser aceptado por ningún pensador político moderno. Quienes consideren la valía de las personas como algo diferente a un saco de unidades de placer no seguirá este camino para salir del dilema. La teoría del bien de Mill intenta explícitamente evitar esta concepción hedonista del valor de la vida. Quienes formen parte de la conciencia ética y política modernas dispondrán de valores básicos que entran en conflicto en la antigua Atenas y durante el período de acumulación capitalista.

Otra vía para salir del dilema es rechazar la meta del progreso humano. Nietzsche y algunos teóricos del posmodernismo son detractores del concepto ilustrado de tal progreso. Derrida o Rorty podrían encontrar irónico que la historia humana esté llena de sufrimiento, pero como afirman que no les importa el progreso humano (o lo encuentran ininteligible, o lo consideran un reflejo del pensamiento "logocéntrico") no se encuentran en una posición tensa o conflictiva cuando se enfrentan a estos hechos. Claro que se les puede acusar a tales pensadores de beneficiarse alegremente del desarrollo material de Francia o Norteamérica al tiempo que rechazan la implantación de tales beneficios en otros países como la India o Sudamérica: eso sería imponer nuestros valores a otros. Pero en apariencia rechazan el concepto ilustrado del progreso humano. Ni Cohen, ni Mill ni Rawls tomarán esta vía para salir del dilema.

Tanto Marx como Cohen aceptan la teoría de la historia como conflicto. Y la teoría de Marx de la historia como conflicto no depende de ningún aspecto esotérico de la

teoría del valor del trabajo, sino de las partes más verosímiles y simples de su teoría de la historia. Poca gente cuestionará el sufrimiento que ha tenido lugar en el período de acumulación primitiva del capitalismo, aunque la filosofía ética moderna pocas veces analice estos hechos explícitamente (como no podía dejar de predecir la teoría de la ideología de Marx). Sin embargo, Rawls y Mill intentarían sin duda alguna salir del dilema negando la teoría de la historia como conflicto.

El sendero fácil y liberal de la historia

Rawls no tiene por que ser tan históricamente ingenuo como para negar que Atenas dependía de una esclavitud generalizada o para negar la brutalidad de la acumulación capitalista. Pero sí tiene que sostener que, aunque estos hechos brutales estén documentados históricamente, siempre hubo una alternativa de desarrollo histórico y tecnológico moralmente preferible, que podría haber alcanzado un nivel semejante de progreso material, aunque un poco más lentamente, de acuerdo con sus principios de justicia. Rawls puede admitir que Atenas dependía de la esclavitud, y sostener que esto constituía una violación de la concepción general de la justicia. Pero tiene que afirmar que había una vía de desarrollo social en gran medida voluntaria que siempre hizo que la clase más desfavorecida mejorase en relación con las alternativas históricas del momento. Y la teoría de la justicia de Rawls exige a priori que éste sea siempre el caso, antes de cualquier investigación histórica, en cualquier momento de la historia: exige un argumento general e ahistórico que diga que tales situaciones de auténtica tragedia histórica puedan no aparecer nunca. La esclavitud y la conquista pueden ser hechos auténticos y no cuestionar la integridad de la teoría de Rawls, pero no pueden ser hechos necesarios para que se produzca el desarrollo histórico, o si no tiene que abandonar el concepto ilustrado del progreso humano, un concepto que quiere mantener a todas luces, puesto que relaja la preferencia de la libertad ante la concepción general de la justicia.

Creo que Rawls pisa aquí terreno históricamente pantanoso. ¿Cómo podría tener lugar la conquista de Norteamérica pacíficamente? Los pueblos nativos tenían dignidad e independencia, y no iban a permitir voluntariamente que 200 millones de personas invadieran sus tierras. ¿Cómo podría tener lugar la acumulación necesaria para el capitalismo sin derramamiento de sangre y brutalidad? Recordemos que la esclavitud doméstica es responsable de gran parte de las circunstancias económicamente "afortunadas" de los EE UU, como le gusta expresarlo a Rawls. Si Rawls quiere proporcionarnos una explicación de la historia compatible con su teoría ética, entonces también tiene que explicar por qué las vías de desarrollo alternativas, más deseables moralmente, no llevaron a ninguna parte, y dar razones por estos fracasos, aparte de falsas explicaciones, como la perfidia humana, el egoísmo o la falta de disposición para seguir los correctos principios de justicia. Si Rawls no puede proporcionar tal explicación histórica, entonces su teoría ética es utópica en el sentido peyorativo de la palabra. Se basa en una teoría ética apriorística que está en conflicto con la historia. Mill se enfrenta a dificultades similares. Muchos hijos de la Ilustración intentan evitar el dilema negando la teoría de la historia como conflicto, al menos implícitamente. Pero, aun así, sus teorías éticas siguen siendo históricamente delicadas y susceptibles de ser refutadas empíricamente, problema que rara vez tratan.

Hasta aquí he demostrado como Marx, Cohen, Rawls y Mill se encuentran atrapados en la paradoja de Kant. Pero necesitamos una premisa más para provocar el dilema y una contradicción real. Necesitamos el deseo de emitir juicios morales realistas y vinculantes (*action-guiding*) sobre los acontecimientos históricos del pasado. Normalmente, cuando los moralistas juzgan la esclavitud en el mundo antiguo o el capitalismo primitivo como algo injusto, están dando a entender que tales acontecimientos no deberían haber existido, y que, de existir en el presente, habrían luchado contra ellos. Cohen lo sugiere claramente, utilizando su teoría de la justicia para preguntarse que habría hecho él durante el período de acumulación capitalista, antes de que la clase obrera se hubiera desarrollado lo suficiente para dirigir la sociedad sobre una base socialista. Marx puede sostener coherentemente todos sus contradictorios juicios sobre la historia, si prescinde de la implicación de que los juicios morales son siempre vinculantes.

Es muy común emitir juicios morales sobre acontecimientos históricos remotos e hipotéticamente considerarlos vinculantes, ocupar el puesto de agente moral que ha de adoptar una postura. Más arriba denominé esto la tesis del imperativo ético universal. Si la paradoja de Kant no nos lleva a un juicio práctico, entonces no hay problema, como tampoco lo hay en la realidad, en percibir que nuestros valores básicos, el destino humano y la dignidad humana, entraron en conflicto en Atenas. Moralistas como Cohen han de darnos una razón por la que tenemos que responder a preguntas planteadas desde un punto de vista práctico (“¿Debería haber existido la esclavitud en el mundo antiguo?” o “¿Del lado de quien estaríamos en el período de acumulación capitalista?”) acerca de acontecimientos sobre los que nunca podremos incidir como agentes.

Rawls y Mill intentan proporcionar esas respuestas. En la parte final de *Teoría de la justicia*, Rawls explica que deberíamos mostrar interés por su teoría de la justicia porque: “nos permite ser imparciales, incluso entre personas que no son contemporáneas sino que pertenecen a diferentes generaciones. Así, ver nuestro lugar en la sociedad desde la perspectiva de esta posición es verlo *sub specie aeternitatis*: es observar la situación humana no sólo desde todos los puntos de vista sociales sino también temporales. La perspectiva de la eternidad es [...] una forma de pensamiento y de apreciación que las personas racionales pueden adoptar en el mundo. Y habiendo hecho esto, pueden, no importa la generación a la que pertenezcan, unificar en un sólo esquema todas las perspectivas individuales y llegar juntos a unos principios reguladores que todo el mundo puede ratificar ya que todo el mundo vive según ellos, cada uno desde su propio punto de vista. La pureza de corazón, de poder alcanzarla, consistiría en ver claramente y en actuar en conciencia y con autonomía desde este punto de vista”.

Rawls no cree que para ser éticos debamos adoptar este punto de vista en todas nuestras acciones diarias. La autonomía y la pureza de corazón son virtudes supererogatorias rawlsianas. Pero la autonomía racional desde el punto de vista de la eternidad es su ideal ético. Y esta autonomía requiere que seamos capaces de dar razones que justifiquen nuestras acciones ante cualquiera en cualquier momento histórico, bajo las concepciones general o especial de la justicia, indepen-

dientemente del grupo social al que pertenezca. La virtud ética de la autonomía racional nos proporciona una razón para plantear preguntas prácticas sobre acontecimientos ante los cuales no podemos incidir como agentes reales.

Viaje ético en el tiempo

La aspiración de Rawls a una justificación apropiada desde el punto de vista de la eternidad no es simplemente un reflejo de su kantismo. Ya hemos visto como Cohen, un moralista no kantiano, quiere justificar el carácter vinculante de su teoría de la justicia en momentos clave de la historia. Y por lo general los moralistas intentan con frecuencia aplicar su perspectiva ética a acontecimientos del pasado remoto. Esta práctica necesita una justificación. Quizá algunos moralistas piensen que están poniendo a prueba la viabilidad de sus principios. Pero por qué ha de ser una prueba de la viabilidad de ciertos valores (por ejemplo, los valores ilustrados de la dignidad y el progreso humanos) el hecho de que nos proporcionen la respuesta práctica "correcta" a la pregunta de si la esclavitud griega debería haber existido, una pregunta que, de hecho, ya no tiene ninguna relevancia práctica. Marx cree que la esclavitud griega y el capitalismo primitivo eran horribles y repulsivos, pero también necesarios para la liberación humana. Ambas afirmaciones parecen correctas. ¿Por qué es una prueba para estos valores el que, si Marx fuera teletransportado a la Atenas clásica, no habría podido actuar de acuerdo con ellos?

Mill, como utilitarista, también refrenda la opinión de que la ética debe dar una respuesta clara y vinculante a cualquier situación histórica o social: "Tiene que haber algún patrón por el que determinar la bondad o la maldad, absoluta o relativa, de fines u objetos del deseo. Y sea cual sea ese patrón, ha de existir uno sólo: porque, en caso de haber varios principios supremos de conducta, uno de esos principios podría aprobar y otro condenar la misma conducta, y se necesitaría algún principio más general que arbitrara entre ellos".

La tesis del arbitraje de Mill le plantea un problema. De tener que aceptar la tesis de la acumulación capitalista como conflicto, su "sentido de la dignidad" y su aspiración al progreso humano entrarán en conflicto. Mill emite con frecuencia juicios valorativos sobre acontecimientos históricos remotos, y de esta manera tiene que aplicar su principio del arbitraje a acontecimientos pasados con los que no puede tener ninguna relación práctica. De hecho, los utilitaristas a menudo afirman que es una virtud de su teoría el poder, en principio, dar una respuesta clara sobre qué hacer en cualquier situación, sea cual sea. ¿Pero es esto una virtud? Yo afirmo que Mill no comparte realmente nuestro sentido de la dignidad si pudo aprobar, en un sentido vinculante, la esclavitud en el mundo antiguo o la brutalidad de la acumulación capitalista. Al final sus valores son más parecidos a los de Bentham cuando dice esto. Mill tiene que renunciar a la dignidad humana, al progreso humano, o a la tesis del arbitraje (un elemento necesario del utilitarismo) que por lógica lo lleva a preguntarse sobre lo que haría de encontrarse en medio de acontecimientos trágicos de la historia humana.

El principio del arbitraje de Mill y la virtud de la autonomía de Rawls desde la perspectiva de la eternidad parecen principios morales muy diferentes. Pero ambos reflejan la aspiración a un imperativo ético universal. Ambos intentar dar justifica-

ciones emitiendo juicios morales claros, prácticos y vinculantes acerca de acontecimientos sobre los que no podemos actuar como agentes, y que son muy diferentes de acontecimientos sobre los que sí podemos. Decir simplemente que uno tiene valores que en la práctica entrarían en conflicto en ciertos casos especiales no implica en sí una contradicción lógica y no tiene por que ser más ambiguo que lo que resulta la misma realidad. Pero tanto Mill como Rawls dan razones por las que no se sentirían cómodos si, actuando de acuerdo con sus valores, su conducta resulta conflictiva, en cualquier situación histórica. De esta forma, tanto Mill como Rawls son filósofos políticos que desearían poder dar una justificación teórica a la pretensión de Cohen de decidir si habría impedido el desarrollo del capitalismo desde el principio.

«Marx no se alinea con los comuneros por razones de justicia sino por lo que representan históricamente y por lo que el movimiento significa desde el punto de vista del destino humano»

La propuesta de abandonar la pretensión de un imperativo ético universal no ha de confundirse con la idea de que no podemos emitir juicios morales o valorativos en retrospectiva, o con la postura relativista histórica que sostiene que las normas éticas actuales no se pueden aplicar fructíferamente a las épocas históricas pasadas. Si no pudiéramos emitir juicios retrospectivos sobre la esclavitud en el mundo antiguo o el genocidio en Norteamérica, entonces no habría nada trágico en ellos. Pero no tenemos ningún problema en imaginarnos la miseria de un esclavo en una mina de plata ateniense. El sufrimiento de los antiguos esclavos o de las víctimas de la acumulación primitiva es malo por exactamente las mismas razones por las que sería malo un trato así de brutal aplicado a un ser humano contemporáneo. La tragedia no es que no podamos emitir juicios retrospectivos, sino que podemos emitir demasiados.

El rechazo a un posible imperativo ético universal tampoco implica que sea inútil hablar del pasado (una versión marxista del "a lo hecho, pecho"). De lo que se trata no es de que uno no pueda cambiar el pasado. Los marxistas contemporáneos pueden debatir la cuestión, por ejemplo, de lo que habría hecho la clase trabajadora y sus aliados en la II Guerra Mundial: ¿habrían adoptado la postura leninista de un derrotismo revolucionario, o se habrían alistado en los ejércitos aliados para luchar contra la Alemania nazi bajo un liderazgo burgués? Pero esta es una cuestión de relevancia práctica, porque podemos enfrentarnos a guerras similares en un futuro cercano. La experiencia pasada es el mejor método que tenemos para comprobar los resultados previsibles de las diferentes propuestas políticas que puedan aparecer. Pero aceptar que la historia es un proceso coherente y explicable con resultados recurrentes no implica que aceptemos necesariamente la tesis del imperativo ético universal.

La clase trabajadora y el destino humano

En esta sección demostraré como la orientación política de Marx hacia la clase obrera le permite hacer constantes recomendaciones vinculantes en el presente, a pesar de la paradoja de Kant. También ofreceré una breve valoración de la credibilidad del marco político y valorativo que se le atribuye.

Marx cree verse como descendiente tanto de Aristóteles como de Espartaco (para actuar según una concepción tanto de la dignidad humana como del destino humano) a causa del advenimiento históricamente contingente de la clase trabajadora, que crea la posibilidad de una Atenas sin esclavitud. Marx escapa al dilema de la Ilustración porque orienta sus recomendaciones políticas vinculantes hacia el desarrollo históricamente contingente de la clase trabajadora. Esto implica el rechazo a una parte importante del concepto común de ética política, porque no se considera normalmente que la ética en el mundo político se haya hecho vinculante en 1848.

Cohen dice que "está claro de que lado estaría Marx" durante el período de acumulación primitiva. Pero, como hemos visto, Marx busca su ascendencia política en Münzer y Espartaco. Las tendencias políticas del mundo real, tales como los movimientos nacionalistas, se definen en parte por la ascendencia escogida. Y con sus elogios a Münzer y Espartaco, Marx nos indica el tipo de valores históricos con los que actúa. Pero su admiración por Kepler y Aristóteles nos indica otros valores. Los esclavos y los campesinos rebeldes han contribuido a alimentar los ideales de las luchas de la clase trabajadora: pensemos en la Liga Espartaco, por ejemplo. Pero los propietarios de esclavos y los señores feudales, y los artistas y científicos que dependían de ellos, también han contribuido de manera fundamental a la posibilidad de emancipación humana bajo el socialismo.

Parece que la opinión de Marx era que, hasta la conformación de la clase trabajadora, no se podía resolver satisfactoriamente el problema, o no eran posibles respuestas políticas vinculantes, de qué hacer en tanto que agentes históricos o políticos. Antes del desarrollo de la clase trabajadora, la opción era bien apoyar la supresión de la miseria de las masas bien oponerse al desarrollo económico y cultural y al potencial de liberación humana. Ninguna de estas opciones es mínimamente aceptable.

Tanto las teorías políticas basadas en los derechos como las funcionalistas no consiguen dar una respuesta histórica adecuada a los problemas que plantean los ejemplos que hemos estado analizando. Los funcionalistas tienen que sostener que existe una respuesta óptima para cada situación y sostener también que la única respuesta óptima tiene que ser moralmente aceptable. ¿Pero qué pasa si la mejor respuesta vinculante posible es inaceptable si queremos que la función e intención de la ética permanezcan intactas? Supongamos que una acción sea terrible y despreciable, pero también imprescindible para el progreso futuro. Los moralistas como Cohen se plantean la pregunta: "¿Deberían de haber sucedido? ¿Entran en conflicto con nuestras ideas de derechos humano?" Pero este artículo quiere dar a entender que Marx le contestaría a Cohen que hay ciertas preguntas sobre el pasado que un agente históricamente consciente no se hace. Un agente históricamente consciente rechaza la exigencia de un imperativo ético universal.

La idea que mejor explica la variedad de juicios históricos que emite Marx es que es imposible emitir juicios satisfactorios y vinculantes acerca de los acontecimientos históricos, excepto en el caso de un hecho contingente: el desarrollo de la clase trabajadora. Si hemos de o bien violar la dignidad humana o bien detener el desarrollo humano, entonces no disponemos de lo mínimo necesario para actuar de manera aceptable.

¿Por qué habríamos de desear (con Cohen) el haber podido detener el capitalismo en 1820? ¿Por qué habría Cohen de tener tanta confianza en actuar correctamente

haciendo algo que haría imposible el socialismo? Marx está "del lado de" los oprimidos en el sentido de que busca su ascendencia en Espartaco, un caso ejemplar. Pero eso no quiere decir que Marx hubiera apoyado la victoria de Espartaco a costa del futuro desarrollo humano, para el que es indispensable una explotación a gran escala. Cohen dice que Marx siempre se posiciona del lado de los oprimidos, y esto significa, para Cohen, defender a la clase trabajadora de la brutalidad capitalista, aunque esto detenga el desarrollo de las fuerzas productivas y la posibilidad del socialismo moderno. Pero Marx alude con frecuencia a muchas de las luchas de los oprimidos (como la Comuna de París) como "prematuras". Con ello Marx no quiere decir que la historia esté predeterminada, sino que no se puede abolir la opresión en estas circunstancias mas que al precio de detener el progreso futuro.

Marx claramente se situó al lado de la Comuna de París y la defendió contra los ataques reaccionarios, a pesar de creerla "prematura" y de pensar que este primer intento ejemplar de democracia proletaria fracasaría. Pero su "estar del lado de" la Comuna de París es muy diferente del modo en el que Cohen estaría "del lado de" la clase trabajadora en 1820. El objetivo moral abstracto e ahistórico de detener la injusticia es, para Cohen, la razón para alinearse con la clase trabajadora. Marx se alineó con la Comuna porque formaba parte del movimiento histórico que quería ver triunfar. Marx intenta ayudar a este movimiento histórico en sus primeros intentos de actuar como un agente histórico unificado, pero rara vez vacila en decir que ciertas protestas de la clase trabajadora y de sus líderes políticos contra la explotación son prematuras o utópicas. Marx no se alinea con los comuneros por razones de justicia sino por lo que representan históricamente y por lo que el movimiento significa desde el punto de vista del destino humano.

Con Marx, por primera vez en la historia, ya no necesitamos angustiarnos porque "la esclavitud de una persona sea el medio de alcanzar el desarrollo humano pleno de otra". Ahora disponemos de una opción que no sea reprimir a las masas o detener el progreso humano. El desarrollo de la clase trabajadora es la base de las recomendaciones políticas de Marx, que le permiten actuar basándose tanto en la idea de la dignidad humana como en la del progreso humano. Claro que la concepción de Marx de la dignidad humana no puede ser exactamente igual a la de Kant. La coacción que Marx cree necesaria para promover el progreso humano entra en conflicto con muchas concepciones modernas de los derechos humanos /15. Sin embargo, Marx actúa según una idea reconocible de la dignidad humana en su visión de una sociedad en la que "el libre desarrollo de cada persona es una condición para el libre desarrollo de todas las personas".

Justicia trascendente

Nuestros valores no nos dicen (ni tienen por que hacerlo) qué hacer acerca del conflicto trágico de Atenas o de la Inglaterra del siglo dieciséis. Pero una cosa que podemos hacer, como argumenta Marx después de analizar las opiniones de Aristóteles sobre la esclavitud, es darnos cuenta de que ya no nos encontramos

15/ El famoso poema de Berthold Brecht "A los que vienen detrás" parece reproducir la actitud marxista cuando dice: "Nosotros que quisimos sentar las bases de la bondad no pudimos ser buenos".

en el dilema histórico de tener que elegir entre el desarrollo humano pleno de una persona y la esclavitud de otra. Un análisis del pensamiento normativo de Marx nos debería explicar por qué la clase trabajadora es importante para él. Una razón es que con el desarrollo de la clase trabajadora es posible llevar a cabo el Bien Absoluto, para conseguir una Atenas sin esclavitud. La posibilidad de llevar a cabo todas las metas normativas de Marx por medio de la acción política de la clase trabajadora nos proporciona la piedra de toque de las recomendaciones políticas maduras de Marx. Con este desarrollo especial de una clase trabajadora capaz de una revolución socialista, Marx puede recomendar sin conflicto, pesar o ambigüedad un curso de acción política. Algo que podemos aprender al no tener que condenar superficialmente la esclavitud griega como injusta, es lo especiales que son nuestras circunstancias sociales vistas desde una perspectiva histórica.

Algunos comentaristas que afirman que el pensamiento normativo fundamental de Marx se basa implícitamente en una teoría transhistórica de justicia distributiva, creen que el reconocimiento de la (supuesta) importancia de la justicia en el pensamiento de Marx repercute en cómo vemos nuestra agenda y metas políticas actuales. Por ejemplo, Norman Geras afirma que “la historia nos aconseja ser cautos en cuanto a la localización del sujeto, de haber alguno específico, portador del proyecto socialista”, y que “el socialismo ahora, deberíamos también reconocerlo claramente, es un socialismo *utópico*, en el sentido que le daban los marxistas. Es una idea moral; una protesta [...] [ya que] hoy en día nadie sabe cómo, o incluso si, se alcanzará el socialismo”. Geras cree que los socialistas deberían dirigirse, basándose en la justicia transhistórica, a “las confinadas al trabajo doméstico [...] a los sin techo y a los enfermos carentes de cuidados [...] a [todas] las personas necesitadas en términos generales” y no restringirse a la clase trabajadora como el factor primario de cambio social progresista.

El presente análisis del pensamiento normativo de Marx destaca la importancia básica de la clase trabajadora como factor social de cambio según el punto de vista prescriptivo de Marx. Por el contrario, el énfasis de Geras en la justicia distributiva, en su análisis del pensamiento marxista, le quita importancia al papel de la clase trabajadora en la historia. Más en general, los temas de este artículo (el destino humano, el cambio político a gran escala, el trágico pero continuado optimismo que subyace en la visión marxiana de la historia humana) no gozan de mucho favor en la actualidad entre los pensadores de izquierdas de fin de siglo. La derrota de la antigua URSS y sus aliados, en particular, combinada con la ausencia de cualquier revolución socialista proletaria satisfactoria en una economía capitalista avanzada, parece que, para muchos, ha puesto al socialismo fuera de la agenda histórica. ¿Es racional en 1996 mantener tanto el optimismo de Marx acerca del destino humano como su creencia de que la clase trabajadora es el agente central de progreso humano?

Quienes desde la izquierda sacan conclusiones históricamente pesimistas de los acontecimientos del S XX se inclinan por volver al liberalismo para disponer de una base más prudente para su pensamiento político. Así, Geras afirma que, ya que “han sido los pensadores del liberalismo quienes desarrollaron una literatura filosófica rica e impresionante sobre el tema de la justicia”, los socialistas tienen

que aprender la importancia de la justicia "en la escuela más avanzada del liberalismo". El artículo de Geras relaciona directamente su pesimismo e incertidumbre históricos acerca del socialismo y la clase trabajadora con un deseo de volver a las bases filosóficas del liberalismo, al tiempo que elude cualquier especulación histórica mayor /16.

«Pero nos queda la cuestión de si sigue siendo racional creer que la clase trabajadora es el agente central del progreso social»

Examinemos brevemente parte de la tradición liberal del siglo XX, de la que Geras quiere que los socialistas aprendan. Es parte común de esa tradición el deber de ser cautos en nuestros intentos de cambiar la historia, y preferir un comportamiento moral a las grandes ilusiones de transformación revolucionaria cuando los dos entran en conflicto. Llamemos a esto argumento anti-Robespierre. Los escritos del liberal de la Guerra Fría Karl Popper son un ejemplo de esta línea de pensamiento, y también podemos interpretar las recientes opiniones de Richard Rorty en este sentido. Ambos afirman que no hay nada en la historia que nos indique que exista un significado o una dirección a gran escala. De ser así, quizá entonces podamos actuar con seguridad moral y política siguiendo las teorías de los derechos morales y la justicia, y evitando especulaciones sobre la importancia histórica de nuestras acciones.

El argumento liberal anti-Robespierre es producto del desencanto con la historia humana y del pesimismo acerca de las posibilidades humanas. El marxismo es un producto, aunque muy complejo y crítico, de la Ilustración. Marx cree firmemente en el progreso humano, en la posibilidad de comprender la historia humana y en la conveniencia de la transparencia social. El siglo XX ha proporcionado duros golpes a estos valores ilustrados. Los acontecimientos recientes en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética parecen haber incrementado el escepticismo de mucha gente acerca de la trayectoria final de la historia humana. Así que podemos comprender el deseo de Geras de basar su pensamiento político en conceptos morales claros de justicia, en vez de en visiones triunfalistas del progreso humano y en el papel histórico de la clase trabajadora. Pero el pesimismo de Geras y Rorty acerca de la trayectoria de la historia ¿representa lo mejor de la tradición liberal? /17. Los liberales clásicos de la Ilustración, representados, por ejemplo, por las grandes figuras de Kant y Locke creían, de manera global, progresista y optimista, en la racionalidad, en una mayor compresión social y en el progreso económico. Locke escribió su *Ensayo sobre el gobierno civil* (*Two*

16/ Allen Wood ha argumentado de manera interesante que la exigencia de que la justicia sea imparcial entre la gente es incompatible con el compromiso marxista con la clase trabajadora como agente de cambio histórico. De ser así, esto apoyaría mi argumento que contrasta las opiniones de Geras sobre la justicia y las opiniones de Marx sobre el papel político de la clase trabajadora.

17/ Parece injusto situar juntos políticamente a Geras y a Rorty, dado el reciente trabajo de Geras en el que critica duramente a Rorty, y el largo historial de Geras como intelectual marxista. Sin embargo, Geras deja claro que ahora comparte la mayor parte de los valores políticos liberales de Rorty, y lo que busca fundamentalmente es darles una base filosófica diferente: "son los valores que Rorty defiende los que me atraen [...] los valores de Rorty, los valores de un liberalismo radical, están en cierta manera próximos a mí".

Treatises of Government) para fomentar y justificar la Gloriosa Revolución de 1688. Kant defendió la Revolución francesa durante el Terror ante la opinión pública alemana. ¿Por qué su fe en el progreso del destino humano en una época de analfabetismo y monarquía, antes de los antibióticos y los aviones, era más racional que las mismas históricamente optimistas acciones y creencias en 1996? A la humanidad le llevó sólo cinco mil años progresar desde el desarrollo del lenguaje escrito al dominio de nuestro código genético. Hace siete mil años domesticábamos el fuego, ahora desintegramos el átomo. La esperanza de vida humana media se ha más que duplicado en los últimos dos mil años. Los acontecimientos de los últimos años no debilitan, desde un punto de vista racional, el optimismo básico de Marx acerca del potencial humano.

El liberalismo en la escuela marxista

La historia no tiene garantías. No existe argumento persuasivo, en los escritos de Marx o en otros, que demuestre que la Ilustración ha de triunfar finalmente, que demuestre que quienes actúan llenos de esperanza acerca del destino humano no se encontrarán con que sus sueños son utópicos, sus acciones inútiles o incluso perniciosamente equivocadas. En cuanto a los hechos, Geras tiene razón cuando afirma que no podemos predecir el futuro. Y el siglo XX demuestra que Marx se equivocó con las fechas. Pero Locke y Kant no quieren saber nada del argumento anti-Robespierre. Y sería irónico que al final fueran los marxistas contemporáneos los únicos herederos de los valores triunfalistas y optimistas de la tradición liberal clásica, que los liberales pesimistas modernos, como Popper y Rorty, invocan con frecuencia para atacar a los marxistas. De hecho, puede que el liberalismo moderno necesite ir a la más avanzada escuela del marxismo para recuperar sus raíces.

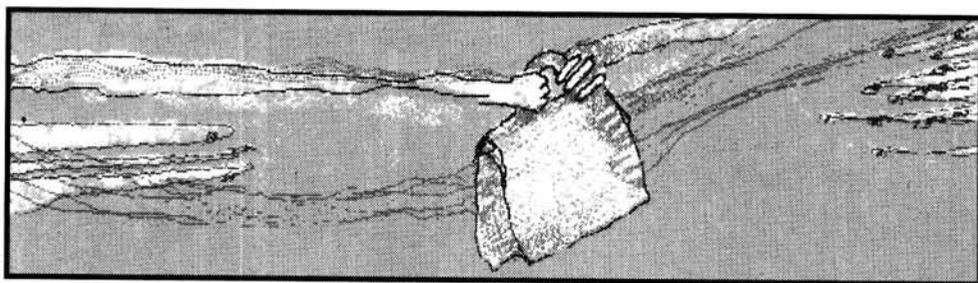
Pero nos queda la cuestión de si sigue siendo racional creer que la clase trabajadora es el agente central del progreso social. Ésta, como apunta de nuevo correctamente Geras, es una cuestión objetiva, y va más allá del campo de este artículo el presentar argumentos históricos detallados sobre este asunto. Pero podemos ofrecer brevemente dos argumentos parciales en defensa de la posición marxista tradicional sobre esta cuestión. Primero, es impresionista cambiar nuestra opinión sobre el papel de la clase trabajadora (una tesis que debería abarcar datos correspondientes a varios cientos de años) únicamente en base a los acontecimientos en la antigua URSS en los últimos años. Geras no ofrece ninguna prueba de que el capitalismo no sea tan malo como plantean los marxistas tradicionales: que no empobrezca y destruya innecesariamente la vida de millones de personas de todo el planeta (como saben ahora muchos en la antigua URSS, por experiencia personal); que no fomente el racismo y el odio nacionalista; que no esté destruyendo, ante la falta de cualquier plan social, el medio ambiente más rápidamente de lo que lo puede arreglar; que no lleve al final al uso mundial de armas nucleares, como ya ha llevado dos veces en este siglo a guerras de impacto antes inimaginable. Si estos hechos básicos siguen siendo ciertos, entonces deberíamos esperar que la gente más perjudicada relativamente por el capitalismo acabe reaccionando contra él, en la medida en la que es capaz, ya que la gente tiende a juzgar los perjuicios de manera relativa y relacional. La clase trabajadora,

tal y como la definió tradicionalmente el marxismo, sigue siendo la gente con mayor capacidad e interés (que puede incluir intereses culturales y "morales" como la solidaridad y la dignidad personal, además de intereses materiales) en enfrentarse al capitalismo. El que esta resistencia tenga éxito en el siglo XX o en el XXII no parece especialmente relevante a la hora de evaluar la validez de diferentes visiones de la historia en el año 3450.

Segundo, si la solución implícita de Marx al dilema de la Ilustración es infructuosa empíricamente, entonces nos encontramos hoy en un trágico dilema ético. La visión de una revolución proletaria triunfante le permitió a Marx actuar en base a una visión triunfalista del progreso humano y la dignidad humana. Si la clase trabajadora no puede comportarse como pensaba Marx, sólo puede significar que no podemos, incluso ahora, escapar a la perspectiva trágica de los asuntos humanos que es una constante en la literatura marxista sobre la historia. Seguiría siendo cierto que en el mundo real, todos los grandes avances de nuestra civilización se alcanzaron por medio de la explotación de otros, que una mayor riqueza para algunos en los EE UU se acompaña de una mayor opresión racial para otros, que la tecnología aparece para aumentar los beneficios de la minoría en vez del bienestar de la mayoría. Parece ser que quienes rechazan las opiniones de Marx sobre el potencial revolucionario de la clase trabajadora tienen razón. Pero entonces les corresponde a ellos ofrecer una explicación más coherente del cambio social. Porque de no hacerlo, no tendrán ninguna razón para alegrarse de que la especie humana no mejore más de lo que lo ha hecho hasta ahora, de que nuestro progreso material y cultural, conseguido con un elevado y continuado coste, se haya detenido. La explicación de Marx del potencial revolucionario de la clase trabajadora, independientemente de sus dificultades, sigue siendo la solución más coherente, en términos generales, de las que se han propuesto por el momento ante los problemas que nos siguen afectando. Por estas razones, podemos creer con Marx, desde un punto de vista racional, que la clase trabajadora acabará con la tragedia del progreso humano y por consiguiente traerá consigo "el final de la prehistoria de la sociedad humana" /18.

NEW LEFT REVIEW n° 220/noviembre-diciembre 1996/ Londres

Traducción: Alberte Pagán



2 Socialismo y Dignidad Humana

La esperanza socialista al borde del abismo

Norman Geras

En su último libro, "Socialismo para una época escéptica" ¹, Ralph Miliband identificó varios problemas cruciales que los socialistas debían resolver para restablecer la credibilidad del propio proyecto socialista. Entre ellos, la necesidad de explicar el por qué de la atroz crueldad humana, la aparente capacidad de nuestra especie de organizar tremendos baños de sangre, de vernos envueltos en rencillas y conflictos asesinos de los que existen tantas pruebas, especialmente en este siglo. Hay que abordar con toda seriedad, según Miliband, la pregunta escéptica de si no será mera ilusión utópica intentar reordenar de raíz la sociedad sobre la base de una cooperación armoniosa y altruista con semejante "material humano", aunque nos anime, al mismo tiempo, a rechazar de antemano una respuesta pesimista y considere que "decir que el mal a gran escala es parte de la condición humana, que es imposible superarlo,... es la voz de la desesperación". En este ensayo, escrito como homenaje a toda una vida dedicada al socialismo, que defendió con una contundencia y claridad envidiables, quiero defender la posición general de Miliband, pero examinando de cerca algunas de las consideraciones sobre la naturaleza humana que él analizó o asumió al hacerlo.

La interrogante que nos plantea la historia, comienza Miliband, es hasta qué punto es fundado el "optimismo radical sobre las capacidades de la humanidad que impregna todo el proyecto socialista. Una creencia, heredada de la Ilustración, en la mejora infinita de los seres humanos". Considero que éste es un punto de vista específico sobre la naturaleza humana, al que llamaré por el momento consideración-I. Después de definirla de esta manera, Miliband vuelve a hacerlo en "términos mas contemporáneos", como si se tratara de una cuestión de forma y no de fondo. Sin embargo, la reformulación plantea, o al menos deja entrever, un segundo punto de vista, ya que ahora se refiere exclusivamente a "la creencia de que los seres humanos son perfectamente capaces de auto-organizarse en

¹ Las citas son de Ralph Miliband, "Socialism for a Sceptical Age", Cambridge 1994, pp. 58-62. Un resumen del libro fue publicado con el título "The Plausibility of Socialism" en la *New Left Review* n° 206, julio-agosto de 1994.

comunidades en las que no habrán desaparecido, como es lógico, todo tipo de conflictos, pero serán cada vez menos frecuentes e importantes". Llamaré a ésta la consideración-II, y la distinguiré de la consideración-I en la medida en la que si en la I los seres humanos son perfectibles, la II no exige tan ambiciosa pretensión. Sólo exige que, cualesquiera que sean las imperfecciones humanas, no sean de tal calibre que excluyan la posibilidad de crear comunidades socialistas. Y la consideración II incluso permite deducir, al referirse a la permanencia de conflictos aunque cada vez más raros y menos importantes, que ciertos defectos humanos se mantendrán: quizá la tendencia al egoísmo, la indiferencia ante la desgracia ajena, el orgullo o la vanidad injustificados, la agresividad gratuita y otros. Junto con cualidades humanas buenas, estas tendencias serían elementos constitutivos esenciales de la naturaleza humana.

En cualquier caso, se parta de una visión optimista o pesimista —que los seres humanos son perfectibles o que sus defectos no son obstáculos insalvables en el esfuerzo colectivo impulsado por sus virtudes—, "el punto de partida esencial del socialismo —dice Miliband— es, tiene que ser, que no existe un destino aciago que condene por siempre a la humanidad a la rencilla y al enfrentamiento permanente". Si se niega esta afirmación, nos encontramos en el origen de la pregunta escéptica: un punto de vista sobre la naturaleza humana según la cual está condenada ineludiblemente a tan triste suerte. Llamaremos a ésta la consideración III. Una consideración que, como hemos visto, se resume en la creencia de que "el mal a gran escala es parte de la condición humana", que "la humanidad no puede escapar del matadero y está condenada, generación tras generación hasta el fin de los tiempos, a experimentar el catálogo de la crueldad colectiva", que los frecuentes, aunque en una escala menor, "actos individuales de crueldad que hombres y mujeres perpetran contra sus semejantes, los niños o los animales sólo pueden explicarse por características innatas, no erradicables, de la naturaleza humana".

«...ese estilo de conocimiento y pesimismo satisfecho que nos asegura que, en el fondo, todos somos tan malos como para convertirnos, en las circunstancias apropiadas, en instigadores o cómplices de cualquier crimen moral. No es verdad. Siempre ha habido quienes se han negado o han resistido. Ha habido gente que lo ha arriesgado todo, y otros que, sin encontrar la fuerza para ello, han hecho lo que han podido para oponerse o mitigar las consecuencias de los crímenes en cuestión»

Otra cita ayudará a diferenciar los distintos puntos de vista que quiero considerar. Miliband, por su parte, considera más plausible que la anterior consideración pesimista la idea de que: "estos actos [de crueldad] ... son ante todo el producto de la inseguridad, de la frustración de la ansiedad y de la alienación que son parte intrínseca de una sociedad de clases basada en la dominación y la explotación. Los agravios de clase, junto a los de raza, género, religión, etc... acaban produciendo deformaciones patológicas y mórbidas que afectan profunda y negativamente las relaciones humanas. Solamente podrán hacer frente a estos

problemas aquellas sociedades en las que se creen condiciones que alienten la solidaridad, la cooperación, la seguridad y el respeto, y en las que estos valores tomen forma en una serie de instituciones de base en todos los aspectos de la vida. Éstas son las condiciones que el socialismo quiere crear”.

Quiero ahora decir cautamente que esta posición de Miliband, similar a otros discursos socialistas o radicales, no implica una visión de la naturaleza humana distinta. Es una posición consistente con la consideración-**II** en la que los seres humanos se caracterizan por una mezcla de virtudes y vicios o, dicho de otra manera, que la naturaleza humana engloba tipos diferentes, cuando no contradictorios, de potencialidades o tendencias inherentes. Una posición perfectamente compatible con la idea de que son las condiciones sociales en las que se vive las que, por decirlo en general, moldean a la gente, haciendo relucir sus mejores o peores cualidades, bloqueando o escondiendo otras. Hay algunos aspectos en el texto de Miliband que parecen indicar esta línea de razonamiento. Volveré a ella más adelante.

Pero propongo deducir otro significado del texto de Miliband: que las condiciones sociales en las que vive la gente no sólo sacan a la luz o frustran las distintas cualidades presentes en los seres humanos en general, sino que, en realidad, las crean. Formulado de otra manera: que las relaciones, instituciones o condiciones sociales determinan por completo las características compartidas por cualquier grupo de agentes sociales. La naturaleza humana, en otras palabras, no es *así o asá* porque, sencillamente, no existe como tal. Sólo existen rasgos y diferencias que son productos sociales, culturales o históricos. Llamo a ésta la consideración-**IV**, y me permito deducirla necesariamente de lo dicho por Miliband por dos razones. La primera, porque sigue siendo una posición muy común ante este tipo de problemas y hay que tenerla en cuenta. La segunda es que, aunque el punto de vista de Miliband no la implica estrictamente hablando, hay sin embargo aspectos de su texto, como defenderé más adelante, que ponen de manifiesto cierta tendencia a sobrestimar lo social o lo histórico. Parece por lo tanto razonable incluir en el proceso de discusión la que sería la posición límite de esta tendencia para ayudarnos a comprenderla mejor.

Recojo ahora, y reordeno, los cuatro puntos de vista a los que me he referido, resumiéndolos brevemente con una fórmula:

- El **III**: **A** La naturaleza humana es intrínsecamente perversa.
- El **I**: **B** La naturaleza humana es intrínsecamente buena.
- El **IV**: **C** La naturaleza humana es intrínsecamente una página en blanco.
- El **II**: **D** La naturaleza humana es intrínsecamente una mezcla.

Esta lista no tiene otro objeto que nuestra comodidad y conscientemente se ha elaborado al precio de dos simplificaciones que quiero aclarar de inmediato.

La consideración pesimista **A** no exige que todo el mundo sea por naturaleza totalmente, o incluso excesivamente, perverso. Basta que, y esto es lo más habitual, que los impulsos hacia el mal sean lo suficientemente fuertes y generalizados en la Humanidad que no puedan ser apaciguados y sigan provocando horrores de un tipo u otro en mayor o menor escala. De igual manera, la consideración optimista **B** que todos los seres humanos son intrínsecamente buenos no tiene porqué excluir el que sean capaces de actos inmorales e incluso repugnantes. De hecho, la deducción de

la consideración **B** a partir de una concepción de la perfectibilidad de los seres humanos implica precisamente que son capaces de ello. Pero en el caso de **B**, esta capacidad se considera menos típica o menos poderosa en la especie que circunstancial y reformable, resultado, quizá, de la influencia corruptora de circunstancias negativas o una educación insuficiente; mientras que la capacidad para el bien es más integral y profunda. En otras palabras, tanto **A** como **B** pueden definirse de manera que la naturaleza humana se conciba, como he hecho en la consideración **D**, como una mezcla. Sin embargo, **A** y **B** parten de definir cuál es la proporción esencial del bien y del mal en esta mezcla, para insistir en su centralidad a largo plazo. Las definiciones simplificadas que he utilizado para cada caso meramente refuerzan la posición original para distinguirlas claramente de **D**, en la que el equilibrio entre el bien y el mal en la naturaleza humana es más ambiguo.

Quizá sea prudente también señalar que la definición de la naturaleza humana de **C** como una página en blanco no es tan simple como pudiera parecer. Quiero decir que raramente se ha sostenido en su forma más pura, sino que suele ir acompañada de otras proposiciones con las que es inconsistente. No hay motivos serios para considerarla libre de estas inconsistencias. En cualquier caso, **C** comparte con **B** la creencia de que el mal en los seres humanos es erradicable, pero sobre bases distintas. Los defensores de **B** creen que el mal no es intrínseco a la naturaleza humana, porque sí lo es el bien; mientras que los partidarios de **C** piensan que el mal no es intrínseco, porque nada lo es en la naturaleza humana.

Finalmente **D**, partiendo de lo que se ha dicho, debe ser considerada de verdad, y no sólo aparentemente, como distinta de **A** y de **B**. Es decir que, si se adopta un punto de vista más ambiguo sobre el equilibrio entre la capacidad para el bien y para el mal, ninguna de ellas se considera que es capaz de anular a la otra o imponerse de manera general o circunstancial hasta anularla. En la consideración **D** los impulsos humanos básicos o de especie no son tan omnipotentes como para hacer inevitable el mal, pero tampoco son tan débiles como para que se puedan eliminar por completo, como si no se tratara en definitiva de impulsos humanos, sino del producto de la corrupción y la alienación del capitalismo, de las relaciones de opresión de clase o patriarcales. A la inversa, las tendencias más benignas o admirables, tampoco serían, de acuerdo con la consideración **D**, lo suficientemente dominantes como para reducir la potencialidad de maldad humana a una fase histórica circunscrita en el tiempo, por muy larga que sea, y, por lo tanto, superable. Como tampoco serían tan débiles o raras como para que no tenga sentido intentar contrapesar y limitar gracias a ellas los peores impulsos humanos. Ambos tipos de impulsos o tendencias serían, según la consideración **D**, rasgos indelebles de nuestra naturaleza, realidades a las que hay que amoldarse, equilibrándolas y aprendiendo a vivir con ellas, comprendiéndolas si es posible para así hacer prevalecer, en la medida de lo posible, las más benignas y dignas de admiración.

La posibilidad

Al terminar de clarificar estas cuatro consideraciones, quiero adelantar la línea argumental a seguir. El proyecto socialista, junto con otros idearios radicales para el progreso humano, presuponen, como señala Miliband, el rechazo de la consideración **A**. Quiero defender que si se considera seriamente, para rechazarlo —como Miliband

quiere—, el planteamiento escéptico que defienden los partidarios de la consideración **A**, ello implica que los socialistas tampoco pueden arrojarse cómodamente en las consideraciones **B** o **C**. Porque el aceptarlas supondría, precisamente, no tomar en cuenta seriamente el conjunto de evidencias a las que se refiere Miliband. La esperanza socialista tiene que sustentarse a partir de la consideración **D**. La lucha por el objetivo de una sociedad mejor y mucho más justa es necesaria no porque los seres humanos sean por naturaleza buenos o suficientemente buenos, ni porque no tengan una naturaleza intrínseca; sino precisamente debido a, y a pesar de, la mezcla de impulsos buenos y malos de su naturaleza. Debido a sus malos impulsos, la lucha es necesaria. A pesar de ellos, hay que confiar que sea posible lograr una sociedad socialista.

La defensa del socialismo se hace, con demasiada frecuencia, a partir de los presupuestos recogidos en las consideraciones **B** y **C**. De nuevo quiero repetir que ambas consideraciones no son iguales en las razones de su optimismo.

Mientras que la primera confronta a la persistencia de la maldad la existencia de tendencias profundas y dominantes al bien inherentes en la humanidad, la segunda se limita a defender la noción de una plasticidad total de la naturaleza humana. Esta diferencia no es nimia. La primera tiene la gran ventaja de referirse en su concepción a una naturaleza humana común, mientras que la segunda la rechaza como inexistente. Y digo que es una ventaja, porque la consideración de que no existe una naturaleza humana común no sólo es una exageración sin sentido, sino que es imposible de defender lúcidamente. Por eso sus partidarios suelen aceptar o rechazar alegremente lo que les convenga en la discusión del momento. He abordado ya, con cierta extensión, este tema en dos ocasiones: la primera, en relación con las posiciones historicistas y estructuralistas en el marxismo; y más recientemente al criticar las variantes *posmodernas*. Así que no insistiré aquí **12**.

Me centraré, en vez de ello, en lo que creo que es el punto débil común de las consideraciones **B** y **C**: su rechazo a aceptar —en tanto que realidades importantes en sí con alguna capacidad explicatoria independiente de los acontecimientos humanos—, la existencia de ciertas disposiciones en los seres humanos que son cuanto menos poco benéficas, se trate del egoísmo, la envidia, el regocijarse en el mal ajeno, el ensañamiento en el poder, una cierta pasión por excluir a los demás, la crueldad, o pulsiones destructoras, así como una larga lista de cosas por el estilo. Aunque su huella en la historia es innegable, se sugiere que en realidad son la expresión o el producto de otra cosa. Bien porque se crea que la naturaleza humana es fundamentalmente buena o porque se la vacíe de todo contenido propio esencial, al final no se le puede achacar *per se* el que las cosas acaben mal. Y la aparente capacidad humana para el mal se convierte en un epifenómeno *par excellence*. ¿Puede este punto de vista resistir un análisis frío de la triste realidad histórica?

Confrontemos ahora con alguna de las consideraciones más optimistas sobre la naturaleza humana de muchos socialistas otra muy distinta que se deduce de esa realidad histórica. De todos los acontecimientos del siglo XX a los que hace mención el propio Ralph Miliband en relación con estos temas, el que proyecta quizá una sombra más pesimista sobre el futuro de las posibilidades humanas es el Holocausto, aunque hay algunas reservas bien fundadas y conocidas al propio término.

2/ Ver mi *Marx and Human Nature: Refutation of a Legend*, Londres 1983 y *Solidarity in the Conversation of Humankind: The Ungroundable Liberalism of Richard Rorty*, Londres 1995, especialmente el capítulo 2.

El Holocausto ocupa un lugar central en la conciencia contemporánea. Ha inspirado una extensa literatura, obra de supervivientes, historiadores, teólogos, todo tipo de científicos sociales, psicoanalistas, novelistas, poetas, dramaturgos y críticos literarios. Pero no ha dejado demasiada huella, todo hay que decirlo, en la filosofía moral y política del socialismo. Y ello refleja un problema más amplio, porque el Holocausto tampoco ha sido una de las preocupaciones importantes de la filosofía moral o política en general.

«Nada relacionado con la rica diversidad de las formas sociales o la irreprimible libertad de la voluntad humana y la creatividad de su imaginación es comparable, finalmente, a las determinaciones naturales en su contribución a los asuntos humanos»

Se trata de una catástrofe humana que plantea, o al menos debería, algunas interrogantes muy preocupantes para cualquier persona comprometida con un cambio progresista y radical. No es razón para ignorar esos interrogantes el que precisamente sean tan inquietantes. Son muy oportunas las palabras de la socióloga polaca Anna Pawelczynska, que fuera ella misma presa en Auschwitz: "La gente que vive en la órbita de la civilización europea se defiende hoy de la elocuencia naturalista de hechos que no tienen analogía en su experiencia negándose a imaginarlos... Esta gente, que son miembros de la misma especie humana que los asesinos y sus víctimas, se resisten a identificarse con unos u otros... Protegen su visión del mundo, su optimismo filosófico de la vida, de las consecuencias que implica comprender los campos de concentración como una dimensión del mal que pueden causar los hombres y del abismo de abyección en el que pueden caer" /3.

Una filosofía socialista digna de ser tomada en serio no puede permitirse el lujo de este optimismo *protegido*, capaz de negar realidades brutales por el mero mecanismo de no querer verlas.

La verdad

En *La Visita* de Tadeusz Borowski —un superviviente de Auschwitz que volcó sus experiencias en una serie de historias terribles, sin concesiones, antes de suicidarse— el narrador describe algunos de los despojos humanos que conoció en el campo y concluye: "Y todos y cada una de las personas que eran conducidas a las cámaras de gas, a causa de fiebres provocadas por los eczemas, las flemas o el tifus, o simplemente porque estaban demasiado demacradas, les suplicaban a quienes les montaban en los camiones del crematorio que recordaran lo que habían visto. Y que dijeran la verdad sobre la Humanidad a aquellos que no la sabían" /4.

Irene W., otra superviviente, al hablar de cómo había tenido que ocuparse de las cosas cotidianas sin dejar que sus recuerdos la obsesionaran, impidiéndola llevar

3/ Anna Pawelczynska, *Values and Violence in Auschwitz*, Berkeley 1979, p.4.

4/ Tadeusz Borowski, *This Way for the Gas, Ladies and Gentlemen*, Londres 1976, p. 175.

una vida normal, dice: "Está siempre ahí. Es más una visión del mundo, una visión global... extremadamente pesimista, una especie de sensación... de que uno sabe la verdad sobre la gente, sobre la naturaleza humana, sobre la muerte. Una forma de conocer la verdad que otras personas no tienen" /5.

La "verdad sobre la humanidad" y la "verdad sobre la gente y la naturaleza humana" es como lo llaman; una verdad, como dicen ambos, que los demás no conocen. ¿De qué verdad se trata?

Sin duda, tiene diferentes facetas, pero en la literatura más teórica del Holocausto, en algunos escritores al menos, se parece a nuestra consideración A. Así, según el teólogo Richard Rubenstein, "de la misma manera que la psicología profunda fue capaz de exponer el lado oscuro, imposible de erradicar, de la personalidad humana" el mundo de los campos de la muerte ha demostrado que "es un error creer que la civilización y la crueldad más salvaje son en realidad antítesis... La Humanidad nunca ha escapado del salvajismo mediante la civilización" /6. Otro teólogo, Arthur Cohen –para el que el Holocausto es el *tremendum*, un fantasmal abismo de maldad, "una celebración orgiástica de la muerte"– ha escrito en el mismo tono: "El liberalismo (y su radicalización, el marxismo) puede que sea el mesianismo fracasado de los judíos, la conocida inversión secular de la esperanza utópica judía. Pero el liberalismo se funda en unas consideraciones sobre la naturaleza de los hombres y sus potencialidades educables que el *tremendum* destruyó... El Holocausto es una configuración de la maldad; la expresión de algo que se debería haber reconocido plenamente: que el carácter destructivo de la maldad no sólo es su opuesto sino que drena de toda credibilidad la noción misma de una teleología activa del bien que exigía el racionalismo optimista del siglo XIX" /7.

Lo mismo puede decirse de manera indirecta, y como ejemplo tomo a uno de los pocos filósofos políticos contemporáneos conocidos que se han preocupado, aunque sea brevemente, del Holocausto: Robert Nozick. Nozick hace una lista de las múltiples y gratuitas barbaridades, cuyos detalles, como dice, "asombran y paralizan la mente". Llega a sugerir que el Holocausto es un acontecimiento que "cambia radical y drásticamente el estatus y la situación de la Humanidad". Y lo explica así: "No pretendo comprender todo su significado, pero sí al menos un elemento que sería, creo, el siguiente: si la especie humana desapareciera ya no se trataría de una tragedia excepcional. Si la especie humana fuera destruida por una guerra atómica o la Tierra se viera envuelta en una nube que hiciera imposible que la especie se siguiera reproduciendo... Imaginemos seres de otra galaxia repasando nuestra historia. No les parecería raro, creo, que nuestra especie hubiera terminado de esa manera, autodestruyéndose en una guerra nuclear o siendo incapaces de continuar por alguna otra razón, teniendo en cuenta su historia".

Es verdad que Nozick condiciona de alguna manera su sugerencia. No implica que los seres humano merezcan que ello ocurra; iría acompañando de un enorme

5/ Citado por Lawrence Langer, *Holocaust Testimonies*, New Haven 1991, p.59.

6/ Richard L. Rubenstein, *The Cunning of History: The Holocaust and the American Future*, Nueva York 1987, pp. 68-79.

7/ Arthur A. Cohen, *The Tremendum: A Theological Interpretation of the Holocaust*, New York 1993, pp. 15-21, 46-47. Para un relato de Cohen, ver Dan Cohn-Sherbok, *Holocaust Theology*, Londres 1989, pp. 68-79.

sufrimiento y pérdidas individuales; sería malo que alguien provocara un final semejante. Tampoco ignora previas crueldades y calamidades. Quizá, dice, simplemente “el Holocausto ha sellado una situación haciéndola obvia”. Se pregunta también si seremos capaces como especie de redimirnos, si la gente comenzará a compartir el sufrimiento de los demás, haciéndolo suyo siempre que tenga lugar.

El meollo de la cuestión, lo que me impresiona a pesar de todas estas calificaciones, es que deduce un balance del pasado real de la Humanidad y sus perspectivas de futuro. Si “las pérdidas no serían excepcionales, mas allá de las de los individuos afectados”, si la Humanidad ha perdido el derecho a “su aspiración a perpetuarse”, como Nozick piensa, y de ser así efectivamente, a pesar de que se hable de un esfuerzo de redención, ¿no implica todo ello determinar de una vez para siempre la naturaleza de la especie a partir de la enormidad del mal del pasado, descartando la posibilidad de cualquier futuro mejor? En un juicio de resignación metafísica y desesperación, somos caracterizados por las atrocidades y maldades que hemos cometido y no por la esperanza del bien que se pueda hacer o que se haya hecho /8.

Buceando en la profundidad de la experiencia sobre la que reflexiona Nozick, quizá sea muy difícil no compartir esta actitud. Lo que Elie Wisel tiene que decir al respecto es oportuno. Refiriéndose a una serie de fotografías del Holocausto, fotos de los crímenes en el momento de cometerse, cortesía de los asesinos o de los numerosos espectadores, escribe: “Basta mirarlas para olvidar quién es uno... Nada vuelve a tener importancia. Se ha mirado a un abismo que hubiera sido mejor no descubrir. Demasiado tarde” /9. Desafortunado aquél que no tiene a mano una respuesta a este tipo de horrores. Pero aquéllos que puedan, deben resistirse a la resignación o la desesperanza. Tenemos la obligación de resistir el pesimismo cósmico de Nozick, resistirnos a cualquier definición unilateral de la naturaleza humana a partir exclusivamente, o casi, de sus peores excesos, resistir la identificación entre un universo nazi de muerte y la verdad sobre la humanidad. Por lo tanto, dejándolo de lado, seguiré con la discusión.

Sin embargo, al resistir, necesitamos respetar lo que hay de verdad en ello y no descartarlo como irrelevante para el socialismo y otros proyectos utópicos. Estoy pensando en el tipo de rechazo que afirma que un acontecimiento como el Holocausto no revela nada sobre la tendencia innata o natural de los seres humanos, porque los patrones de conducta y los rasgos de personalidad que revela deben atribuirse totalmente, o en gran medida, a las condiciones sociales y situacionales históricamente determinadas del acontecimiento. Esta posición, podría pensarse, puede parecer creíble dado lo extremo del caso. ¿Por qué juzgar la naturaleza humana –podríamos preguntarnos– a partir de unas condiciones de vida y muerte que fueron excepcionales, en una situación infernal y humanamente nada típica?

Una respuesta inicial es que poseemos considerable sabiduría como resultado de este particular infierno que nos recuerda, nos advierte, que los actos, reacciones, actitudes y personalidades que le dieron cuerpo, por muy excepcionales que

8/ Robert Nozick, *The Examined Life*, Nueva York 1989, pp.236-42.

9/ Elie Wisel, *One Generation After*, Nueva York 1970, p.46.

fueran, eran también la prolongación de otras más familiares al común de los mortales en circunstancias ordinarias. Se trata de un mundo poblado no por monstruos o brutos —o no sólo por ellos, aunque su número fuera mayor del habitual, con lo que ello significa moralmente— sino por seres precisamente humanos, con características más que típicas, entre ellas vicios y debilidades humanas, por lo que se refiere a sus defectos y debilidades comunes.

Los espectadores

Por no hablar de los espectadores, quienes sin participar directamente en los asesinatos en masa, tampoco hicieron nada por impedirlos. Gentes que pretendían no saber, o a quienes no les importaba saber y por lo tanto no se enteraron; o los indiferentes, que sí sabían, pero les daba lo mismo; o quienes temían por su propia seguridad o la de otros, o se sentían impotentes; o quienes estaban absorbidos, distraídos o simplemente ocupados (como la mayoría de nosotros) con sus propios problemas cotidianos. Gente de este tipo constituía el medio en el que tuvo lugar la tragedia de los judíos europeos, y siguen estando presentes en todas partes, permitiendo que otras tragedias, grandes y pequeñas, puedan tener lugar, a pesar del gran sufrimiento que podría evitarse. La ubicuidad de los espectadores es un testimonio innegable de la gran capacidad de los miembros de nuestra especie de vivir confortablemente mientras otros sufren enormemente.

No sólo es posible reconocer a los espectadores. También están los responsables. Se trata de un tema difícil que debe ser tratado con cuidado. Porque si no puede promover un cinismo moral corrosivo pero complaciente, que aliente lo que dice sólo querer observar. Hay una necesidad de comprender, pero sin querer ser comprensivos. Pero no se puede obviar el tema. Si entre los responsables se encuentra, como es previsible, un amplio contingente de sádicos y criminales, disponemos ahora, sin embargo, de una amplia literatura documental sobre los tipos más comunes —el personal de los campos, los miembros de los pelotones de ejecución y los burócratas y médicos de la muerte— que demuestra que estos ejecutores del genocidio nazi estaban dentro de los límites de la normalidad psicológica. En su gran mayoría, no eran psicópatas, sino gente común y corriente.

La misma literatura nos proporciona una amplia investigación de los mecanismos, psicológicos y sociales, gracias a los cuales esta gente común y corriente pudo contribuir, o inducir a contribuir a otros, a esta atrocidad. Estos mecanismos son múltiples y sólo puedo aquí apuntarlos: el miedo y el resentimiento a gente diferente y el sentimiento de auto-afirmación, o incluso placer, ante el desastre que se los tragaba; la idea de actuar obedeciendo órdenes supremas legítimas, o el consuelo de pensar que el propio *segmento* del proceso global era sólo uno de muchos y no el decisivo, moralmente hablando; la idea de ejecutar un papel impersonal, un *trabajo*, y por lo tanto sin relación con el auténtico individuo que estaba detrás; motivos egoístas o de promoción profesional; rendirse a la presión social, no querer discrepar con los *iguales*. Y que todo tenía lugar gradualmente, poco a poco; acostumbrándose a ello como una rutina más;

para muchos, la falta de visión de lo que ocurría finalmente a las víctimas; el despreciarlas moralmente, deshumanizándolas primero teóricamente y después simbólica y prácticamente, para finalmente degradarlos físicamente y brutalizarlas. La combinación de varios de estos mecanismos permite cruzar la raya de la colaboración **/10**.

Tan necesario es insistir en lo que no se dice aquí como subrayar lo que sí. Y ello no ocurre en ese estilo de conocimiento y pesimismo satisfecho que nos asegura que, en el fondo, todos somos tan malos como para convertirnos, en las circunstancias apropiadas, en instigadores o cómplices de cualquier crimen moral. No es verdad. Siempre ha habido quienes se han negado o han resistido. Ha habido gente que lo ha arriesgado todo, y otros que, sin encontrar la fuerza para ello, han hecho lo que han podido para oponerse o mitigar las consecuencias de los crímenes en cuestión. El explorar los motivos de quienes participan o son cómplices de los crímenes no implica justificarlos. Ni negar los términos de la alternativa, por limitada o peligrosa que pueda ser la elección: la posibilidad de escoger actuar contra los hábitos mentales y los impulsos citados, en nombre de otros motivos y mejores razones.

La cuestión, por lo tanto, no es cínica sino real. Incluso estos horrores diabólicos (como alguna vez se les ha llamado) del siglo XX fueron obra de seres humanos corrientes. Estuvieron rodeados de perjuicios, ambiciones, tentaciones, avaricia de poder, despreocupación y debilidad moral muy comunes. Cuando no se dedican a la filosofía o la política teórica, los socialistas y otros radicales saben, como cualquier otra persona, que el abanico de motivos habitual comprende tanto a aquéllos que son admirables, como otros que lo son menos e incluso repugnantes. Esta combinación es de la que está hecha la vida misma. Es una conclusión que nace de la experiencia en cualquier área de la vida. Una experiencia que junto a la generosidad, el amor, el coraje y cosas por el estilo, implica celos y vanidades, pequeñas miserias y odios, engaños y decepciones, egolatrías y egoísmos. Y que nos da un conocimiento complementario al que se deriva del Holocausto: el saber cuál es la materia bruta del mal, esos vicios y debilidades humanas comunes que pueden convertirse, en las circunstancias apropiadas, en monstruosos.

Queda por considerar el grupo de las víctimas. Al compartir, aunque sea repartidos desigualmente, los mismos vicios y debilidades, también recae sobre ellos la mancha del crimen de sus verdugos. Otro tema difícil. Porque escribir sobre esto desde fuera, por mucho cuidado que se ponga, incluye el peligro de parecer que se quiere emitir juicios sobre otras personas, algo de lo que más vale prevenir. "Es una capacidad de juicio —dice Primo Levi— que nos gustaría confiar solamente a aquéllos que han vivido circunstancias parecidas y han tenido la

10/ La tesis de Hannah Arendt (*Eichmann in Jerusalem*, Londres 1977) y mas tarde de Zygmunt Bauman (*Modernity and the Holocaust*, Cambridge 1989) son muy conocidas. Vertambien Gitta Sereny, *Into that Darkness*, Londres 1991, Christopher R. Browning, *Ordinary Men*, Nueva York 1993; John Sabini y Maury Silver, "On Destroying the Innocent with Clear Conscience en Joel Dimsdale", ed., *Survivors, Victims and Perpetrators*, Washington 1980; Herbert Kelman, "Violence without Moral Restaint", *Journal of Social Issues* 29/4 (1973) y Henri Zukier, "The Twisted Road to Genocide: On the Psychological Development of Evil During the Holocaust", *Social Research* 61 (1994).

posibilidad de experimentar consigo mismos lo que significa actuar bajo coerción” /11. Dejaré a Levi dar lo que es un mensaje más general de los supervivientes de los campos de la muerte nazis.

La zona gris

En algunas reflexiones sobre lo que llama la “zona gris”, Levi descarta cualquier cinismo igualador: “No sé, y tampoco me interesa mucho saber, si en mi interior se esconde un asesino. Pero sé que fui una víctima inocente y que no fui un asesino... Confundir a las víctimas con sus verdugos sólo puede ser una enfermedad moral, un manierismo estético o una señal siniestra de complicidad...” /12.

Pero al mismo tiempo, Levi insiste que “es ingenuo, absurdo e históricamente falso creer que un sistema infernal como el nacional-socialismo santifica a sus víctimas; por el contrario, las degrada”. La “zona gris” es un aspecto de lo tiene en mente. Se refiere a ese “espacio que separa (no sólo en los campos nazis) a las víctimas de los verdugos”: “Sólo una retórica esquemática puede afirmar que ese espacio esta vacío. Nunca lo está. Está repleto de figuras obscenas y patéticas (algunas veces, ambas cosas a la vez), a las que es indispensable conocer si queremos de verdad entender la especie humana. Si queremos saber cómo defender nuestras almas si tenemos que hacer frente a una prueba semejante, o simplemente si queremos comprender lo que ocurre en una gran empresa industrial” /13.

La zona gris, dice Levi, tiene “bordes borrosos que tanto separan como unen a amos y esclavos”. Si nunca está vacío es porque “fuera y dentro de los campos existían personas grises y ambiguas dispuestas a negociar” /14.

Hay que subrayar que Primo Levi no creía posible comparar los campos nazis con otros escenarios de poder jerárquico: “la comparación –ha dicho– es repulsiva para todos aquéllos que hemos sido marcados, tatuados... en la Fiat no existen las cámaras de gas”. Lo más importante, por lo tanto, es su repetida alusión a la existencia de elementos similares “dentro y fuera de los campos”. Los campos nazis no eran para él un microcosmos o la mera “condensación” del mundo que le rodeaba. Pero sí aceptaba describirlos como “una imagen distorsionada de ese mundo” /15.

No es una observación rara entre los supervivientes. De nuevo Levi: “el preso que consigue ventajas a costa de sus camaradas, ha existido siempre”. Hanna Levy-Hass (en un diario escrito mientras estaba presa en Belsen): “tengo que grabar en mi mente todo lo que he visto, todo lo que he vivido y aprendido, todo lo que la naturaleza humana me ha revelado... juzgaré a cada persona de acuerdo con su conducta, o como podría haber actuado en la situación en la que estamos”. Viktor Frankl: “¿Es sorprendente que en este abismo sólo volvamos a encontrar cualidades humanas que por su propia naturaleza son una mezcla de lo bueno y lo

11/ Primo Levi, *The Drowned and the Saved*, Londres 1989, pp.28-29.

12/ Idem, pp. 32-33.

13/ Idem, pp. 25-26.

14/ Idem, pp. 27-33.

15/ Ver Ferdinando Camon, *Conversations with Primo Levi*, Marlboro (Vermont) 1989, pp. 19-20.

malo?"; "En los campos de concentración... presenciamos y fuimos testigos de cómo algunos de nuestros camaradas se portaron como corderos y otros como santos. El hombre es capaz de ambas cosas..." /16.

A partir de sus conversaciones con los supervivientes de los campos de la muerte, Gitta Sereny ha hablado de "la falta fatalista de pasión de aquéllos que han aceptado que las debilidades humanas son inevitables, incluidas las propias" /17. Una actitud que es común y antigua, convertida en sentido común por la sabiduría adquirida en los escenarios de la barbarie nazi.

Existe una respuesta, desde un punto de vista socialista común, o si se quiere meramente progresista, a este tipo de consideraciones. Las rechaza de un plumazo, sin querer aceptarlas como exponentes de una auténtica sabiduría. El sentido común, se suele decir, es una forma de ideología; y, de la misma manera, la llamada experiencia práctica es, simplemente, una experiencia limitada. Ambos son producto de formaciones sociales específicas, de mundos históricos específicos. Como tales, ni el sentido común ni la experiencia práctica pueden servir como guías fiables de los patrones de conducta que podemos esperar en otras formaciones sociales, en posibles mundos futuros. Lo que hemos conocido es gente, tanto de dentro como de fuera de los campos, que creció en un medio social deformante.

Incluso si se acepta que el universo del Holocausto estuvo poblado por seres humanos ordinarios, se trataba de seres humanos que habían sido moldeados por el capitalismo, las clases, el patriarcado, etc.; por grandes desigualdades y diferencias de poder con los efectos profundamente constrictivos y deformantes que todo ello implica. Cualquier testimonio, por lo tanto, de la experiencia del Holocausto sólo es relevante en relación con el tipo de sociedad en el que nació, o al menos, en el que se desarrolló. No tiene la menor importancia para las perspectivas y la naturaleza de una sociedad futura que será radicalmente transformada.

Por mucho peso que podamos conferir a argumentos de este tipo aquellos de nosotros que creemos posible un cambio revolucionario progresista, a pesar de todo son incapaces de explicar por entero las terribles atrocidades y las debilidades de los individuos implicados, en tantos casos como la historia nos ha proporcionado. Intentaré ahora ofrecer tres razones por las que resulta inconcebible atribuir estos aspectos negativos a defectos de la sociedad históricamente específicos y por lo tanto remediabiles. Constituyen una pobre base sobre la que sustentar la esperanza de progreso de la humanidad. El primero es un argumento con pedigrí marxista, pero que puede ser aceptado también por todos aquellos que contemplan con escepticismo los grandes proyectos de naturaleza especulativa. Es el que defiende que la sociedad del futuro siempre hay que concebirla, y luchar por ella, como el producto de las tendencias reales del presente y no como algo contrapuesto, como una mera idea abstracta que flota más allá de las fuerzas empíricas existentes. Este argumento, que es muy utilizado (y no solamente por los marxistas), por ejemplo, en relación con el tipo de objetivos políticos y económicos que se consideran posibles y al tratar el problema de quién será el sujeto capaz de alcanzarlos es, sin embargo, menos utilizado por los socialistas en el

16/ Idem, p.20; Hanna Levy-Hass, *Inside Belsen*, Brighton 1982, p. 41; Viktor E. Frankl, *Man's Search for Meaning*, Londres 1987, pp. 87, 136.

17/ Sereny, p. 208.

tema de nuestra discusión. Cuando se trata de qué tipo de seres son los seres humanos y qué pueden llegar a ser, y en particular qué límites tienen y en qué medidas les constriñen para una alternativa de futuro, no es raro que se defienda el socialismo en términos de un salto hacia adelante. Un salto que nos lleva de la gente que somos y conocemos a unos seres maravillosamente libres de debilidades y vicios humanos o que en cualquier caso no se pondrán de manifiesto. Gente, en definitiva, que nos resultaría irreconocible.

Sin embargo, parece razonable asumir que tenemos que empezar con lo que tenemos, es decir, motivaciones humanas reales, se trate tanto de debilidades como de una fortaleza moral que nos resultan tan familiares, sin recurrir a ideales especulativos. Cuanto menos, no beneficia en nada a los socialistas, tanto aquéllos que provienen de una formación marxista como otros de orientación más o menos realista, el buscar refugio en tan insustancial ideal.

Quiero profundizar más este argumento. Porque algunos se verán tentados a minimizar su importancia, tratándolo como algo meramente político: un argumento que intenta dar esperanzas de éxito práctico a corto plazo, pero sin mayor importancia teórica, sin implicaciones sobre si la personalidad humana es transformable o no a largo plazo. Hay que resistir esta tentación. La cuestión esencial es más profunda. Se refiere a la necesidad de comprender, algunos dirían de una manera materialista, el por qué la Humanidad persiste en su historia en la búsqueda de un proyecto emancipatorio. Una historia que comprende tanto continuidades como rupturas. Algunas de estas líneas de continuidad son largas, y lo son precisamente debido a la naturaleza, tanto externa como humana (una circunstancia de la que Marx era muy consciente a pesar de todo el énfasis que puso en su trabajo en las particularidades históricas del cambio).

Las emociones

Tomemos un abanico de emociones humanas comunes, por ejemplo la ira, el deseo, el amor, el miedo, el orgullo, la vergüenza, la melancolía y el disgusto; y algunas predisposiciones familiares también, digamos la sumisión y el dominio –tanto en un contexto sexual como fuera de él– y la sociabilidad, la espontaneidad, la constancia y la autoestima. Como las necesidades humanas más básicas y las capacidades más comunes, estas emociones y tendencias tienen una base transhistórica. Cualquiera que sea la variante cultural de una formación social, no es posible defender que son sólo construcciones sociales. Pensar una sociedad futura en la que no existan es inimaginable. Es difícil saber si llegará a existir, porque la propia gente que la poblaría sería una utopía y además, desde nuestro punto de vista, poco deseable.

Examinemos ahora algunas de las cualidades y tendencias menos atractivas de los seres humanos; por ejemplo el odio, la venganza, la avaricia, la codicia, la envidia, la cobardía moral, la vanidad, la humillación, la destructividad, el servilismo, el amor de poder, la crueldad, los prejuicios étnicos, el desprecio a la ley, el fanatismo... Nos gustaría creer en la posibilidad de un mundo en el que hubiera mucho menos de todo ello y en el que el desarrollo de lo público, el avance social o el crecimiento económico no fueran a costa de incrementar los privilegios, una opresión tiránica o explosiones de violencia colectiva. Pero, ¿en qué medida es

imaginable un mundo del que han desaparecido todos estos feos atributos humanos? Por lo general parecen tener alguna conexión con emociones y tendencias comunes cuando éstas son exageradas, demasiado intensas, desequilibradas, neuróticas o degeneradas. Parecen sugerir que de alguna manera también tienen una base natural, en la medida en que son capaces de surgir en muy diversas circunstancias y relaciones interpersonales, y que incluso siempre existirán en una sociedad en la que las libertades estén distribuidas de una manera más o menos equitativa.

Parece más realista el pensar que la Humanidad tendrá que continuar conviviendo, por lo menos en parte, con estos desagradables atributos de lo humano. En la medida en que el socialismo sea una sociedad de seres humanos, mucho de estos atributos seguirán siendo reconocibles. Por el momento sólo contamos con especulaciones vacías que nos aseguren que desaparecerán los vicios y las debilidades más comunes de la humanidad o que afirmen que todo aquello que produce el mal pertenece a las *discontinuidades* de la historia, al tipo de sociedades que ha generado, y que nada de ello tiene que ver con la esencia de la naturaleza humana.

Llego así a la segunda de mis tres razones. Hay una característica extraña, que no se suele subrayar, en los argumentos de tipo sociológico que afirman que poco o nada es atribuible a la naturaleza humana. Se trata de una consideración que podríamos calificar de explicación cuantitativa estática, de manera que la relación entre la explicación sociologista y naturalista de la conducta humana son proporcionalmente inversas: si la conducta humana es sobre todo producto de las condiciones sociales, debe poco a su base natural. O, puesto en términos cualitativos, si lo social es muy importante a la hora de explicar la conducta humana, entonces la naturaleza humana (se admite que existe) es muy poco importante. No es, sin embargo, el único punto de vista posible sobre este asunto y ni siquiera el más convincente. Puede defenderse, por el contrario, que cualquiera que sea el peso explicativo que se atribuya a las estructuras sociales y marcos culturales —inegablemente inmenso— hay que atribuir también su parte a nuestra configuración natural y a sus propios y considerables atributos. Y ello porque, por mucho que particularidades sociológicas y culturales influyan en los tipos de conducta, en las inclinaciones y valores de la gente, estas particularidades sólo pueden actuar a partir, para decirlo claramente, de las tendencias innatas de la gente a ser o actuar. Sólo pueden actuar sobre sus potencialidades, dentro de ciertos límites prefijados por la naturaleza de nuestra especie.

Se puede entrenar a un caballo o adiestrar a un gato. Pero no se puede enseñar al caballo a leer o al gato a ser vegetariano. Tampoco podemos aprender nosotros a estarnos quietos, como si fuéramos un objeto. Hay, por lo tanto, límites naturales a lo que un ser humano puede hacer y hay necesidades materiales, capacidades e impulsos que se expresarán de una manera social o de otro tipo. Nada relacionado con la rica diversidad de las formas sociales o la irreprimible libertad de la voluntad humana y la creatividad de su imaginación es comparable, finalmente, a las determinaciones naturales en su contribución a los asuntos humanos.

Quiero explorar la importancia de este punto para nuestra discusión, volviendo a las reflexiones de Ralph Miliband. Alguno de sus aspectos, como he dicho antes, pueden interpretarse como afirmaciones de la esperanza en el progreso, sobre la base de la consideración **D**: la existencia de una naturaleza humana mixta con capacidad tanto para el bien como para el mal. He señalado ya su visión del socialismo en la que está

presente este conflicto, aunque muy amortiguado. Se mantiene así la posibilidad del mal aunque no necesariamente lo implique. De hecho Miliband escribe de una situación "en la que las acciones mal intencionadas tanto individuales como colectivas sean cada vez más un fenómeno marginal". Y añade que se trata de "un contexto en el que la crueldad colectiva será imposible por las resistencias que provocaría" /18. Ambos escenarios sugieren la permanencia potencial del mal, por decirlo de alguna manera.

Pero lo que se ha empujado a los márgenes de la vida social todavía tiene lugar dentro de ellos y, por lo tanto, también presumiblemente las causas que lo provocan. De sobra sabemos cómo lo marginal a veces se desliza subrepticamente y acaba irrumpiendo en el centro del escenario. De la misma manera, la crueldad colectiva que sería imposible por la resistencia que provocaría no deja por ello de invocar un cierto impulso todavía capaz de hacerla posible; es decir, que se trata de una capacidad real y no simplemente de algo perdido en la memoria histórica que ha sido erradicado. A la luz de todo ello, propongo una cierta interpretación del largo párrafo de Miliband que antes he citado en relación con "las condiciones... que alientan la solidaridad, la cooperación, la seguridad y el respeto, y en las que estos valores tomen forma en una serie de instituciones de base en todos los aspectos de la vida" /19. Es una interpretación en la que se concibe a dichas condiciones e instituciones como obstáculos o represores externos, al menos parcialmente y, al mismo tiempo, como condicionantes positivos. Es decir, se convierten en barreras contra ciertos tipos de tendencias o impulsos humanos mientras que a la vez permiten actuar a otros. Esta concepción concibe la existencia de lo que acabo de llamar de maldad potenciada. Lo hace a través de la metáfora del bloqueo, que presupone la existencia de algo que debe ser bloqueado, tendencias e impulsos de más o menos duración problemáticos que no se pueden hacer desaparecer por completo a través de la educación o la aculturación.

Una concepción alternativa sería la que hace a la persona humana, o al menos al bellaco, por entero producto de las condiciones y de las instituciones en las que se desarrolla. Se trata de una concepción de estas condiciones e instituciones en tanto que *poseedoras* de la naturaleza más esencial del yo individual, de manera que si se trata de un medioambiente social positivo producirá individuos buenos, sin residuos de mala voluntad o vicio. Pero claro, cualquier noción mínimamente correcta de la personalidad exige elementos de este tipo de concepción, ya que la estructura social y cultural actúan efectivamente sobre la construcción de la personalidad, moldeando su identidad, aunque se las defina como barreras externas que canalizan las disposiciones innatas de la naturaleza humana. El equilibrio de conjunto es por lo tanto determinante. Algunos otros aspectos de la reflexión de Miliband que no he abordado le situarían en el límite extremo de esta concepción.

Las circunstancias

Una indicación de ello es el uso que hace de la metáfora de lo patológico. Al comienzo del párrafo citado Miliband se refiere a las "heridas" de clase, raza, género y religión, como si los actos de crueldad o las acciones mal intencionadas

18/ Miliband, p. 61.

19/ Idem.

fueran el resultado de un daño infligido desde fuera. De igual manera cuando habla de "deformaciones patológicas y mórbidas" parece utilizar la imagen de una enfermedad extraña que ataca a un cuerpo sano, una vez más desde fuera. También es cierto que en su explicación de la crueldad se refiere tanto a causas psicológicas, producto de "una sociedad basada en la explotación y la dominación" como a la existencia de "rasgos permanentes implícitos en la naturaleza humana", aunque Miliband cree que la crueldad es fundamentalmente el producto de éstos últimos /20. Sin embargo, y esto es lo importante, se trata de una fórmula unilateral y engañosa. ¿Cómo puede definirse en este contexto lo que es "esencial"? Se puede responder que, dado que podemos imaginar otras condiciones sociales en la que los seres humanos fuesen mucho menos crueles, ello basta para confirmar que la crueldad es ante todo el resultado de condiciones sociales adversas. Pero también es posible imaginar otras personas: seres humanos que, incluso en las condiciones más adversas, no puedan ser provocados hasta extremos de crueldad, opresión, venalidad y violencia como los seres humanos actuales. La cuestión es qué condiciones sociales adversas son éstas que pueden llegar a tener el efecto citado cuando existe una cierta configuración de potencialidades y disposiciones naturales. Y si este es el caso, estas potencialidades y disposiciones también merecen por su parte el que se las considere esenciales.

«Una posible respuesta marxista, o meramente sociológica, sería señalar que nuestra naturaleza es el resultado de la división de clase, poder, privilegios, etc..., pero no viceversa. Pero un marxismo diferente, y otra sociología, es también posible. Sería uno que afirmase que los seres humanos no han estado expuestos durante tanto tiempo, y geográficamente de una manera tan universal, a los efectos de divisiones de clase y a los beneficios del poder y los privilegios, si todo ello no tocara una fibra interna de su naturaleza»

El tema puede ser analizado si se considera otro aspecto del argumento de Miliband. De manera explícita y consciente opone a la "culpabilidad de la naturaleza humana" lo que considera "el hecho significativo y crucial de que casi siempre ha sido desde arriba como se han iniciado y organizado las masacres". El conjunto de la "gente común" rara vez ha sido responsable de las decisiones que han provocado este tipo de matanzas. "La mayoría de las acciones colectivas de este tipo han sido iniciadas y organizadas por quienes se encontraban en el poder, cualquiera que fueran los objetivos y fantasías que les impulsaran". Pero Miliband en seguida nos advierte contra un optimismo fácil, añadiendo que, a pesar de todo, la gente común ha aceptado, cuando no ha apoyado, estos derramamientos de sangre de los poderosos /21. Debería añadir, sin embargo, que estos poderosos no nos son ajenos sino que son parte de nosotros mismos. Son miembros de nuestra especie, una especie en la que siempre ha habido candidatos a aceptar y obedecer a los poderosos y también a ocupar esos puestos de poder y a

20/ Idem.

21/ Idem, p. 60.

disfrutar de los privilegios correspondientes. Los seres humanos han demostrado, en este sentido, una gran capacidad y no sirve para nada el no querer reconocer que es algo intrínseco con nuestra naturaleza. Una posible respuesta marxista, o meramente sociológica, sería señalar que nuestra naturaleza es el resultado de la división de clase, poder, privilegios, etc..., pero no viceversa. Pero un marxismo diferente, y otra sociología, es también posible. Sería uno que afirmase que los seres humanos no han estado expuestos durante tanto tiempo, y geográficamente de una manera tan universal, a los efectos de divisiones de clase y a los beneficios del poder y los privilegios si todo ello no tocara una fibra interna de su naturaleza. ¿Por qué no se han negado, unánimemente o por lo menos en número significativo, a disfrutar de las ventajas del poder sobre otros hasta el punto de ser intolerantes y crueles? Es como si un individuo que a lo largo de su vida ha tenido muchas oportunidades de actuar mal, y habiendo hecho uso de ellas para traicionar a la gente, beneficiarse injustamente y dañarlas, sin preocuparse en lo más mínimo por ello, se defendiera después diciendo que todo ello no tiene nada que ver con él y con su carácter, sino que es simplemente el resultado de las circunstancias que le rodeaban. ¿Hasta qué punto sería creíble? Incluso si se piensa que su naturaleza ofrecía otras posibilidades, que hubieran conducido a un tipo de vida diferente, sería necio que ello ocultase los rasgos de carácter que finalmente han prevalecido.

A través de otro comentario sobre este hipotético individuo malvado plantearé una tercera razón por la que creo que es poco convincente intentar atribuir todos los aspectos negativos de la historia de la humanidad a la influencia de condiciones sociales adversas pero transformables. Existe un impulso caritativo que explica el que con tanta frecuencia seamos reticentes a atribuir la maldad de alguien a su carácter. Normalmente, le concedemos el beneficio de su libertad moral, es decir, queremos creer que a pesar de previos *errores* todo el mundo es capaz de conducirse moralmente distinguiendo mejor entre el bien y el mal. Con ello en mente, juzgamos el mal que sabemos que ha sido capaz de hacer como algo exógeno a su personalidad, apostando que no se repita. El evidente deseo que existe en el discurso político más progresista, y en las ciencias sociales y humanas en general, —lo que antes he designado como consideraciones **B** y **C**— de negar la existencia intrínseca de cualquier tendencia al mal en la naturaleza humana, puede ser interpretado como una generalización metodológica de este generoso impulso. Es como si apostásemos a favor de la bondad de la humanidad en unas condiciones ambientales e instituciones propias de una utopía futura.

No cabe duda que ello nos dice algo sobre la naturaleza misma de la hipótesis socialista en un sentido amplio. A menos que la humanidad en su conjunto, en un marco cultural e institucional diferente, pueda demostrar más bondad, (por hablar en estos términos), que lo que ha hecho hasta ahora, la esperanza socialista no puede ser concebida más que como una ilusión. Por lo tanto, si esa esperanza es algo más que una expectativa general de mejora, es decir de un mundo en el que, a pesar de todo, siga estando presente de manera significativa lo malo de la humanidad, está condenada a la frustración.

Porque si se pregunta, en el espíritu de esa esperanza, por qué gente nacida y criada en unas condiciones óptimas y cuidadas, viviendo vidas que no están amenazadas por los miedos o el acoso de los males sociales y cuyas actitudes han sido condicionadas por un ambiente de humanismo y tolerancia es capaz de cometer actos malvados, la única respuesta es que lo hacen porque es posible. Porque de igual manera que existe la oportunidad para conducirse moralmente, también la libertad nos permite el mal.

Una forma común de imaginarse el futuro socialista es aquélla que lo plantea habitado por seres con una enorme libertad y al mismo tiempo resultado de unas condiciones sociales óptimas que excluyen cualquier posibilidad de que decidan actuar mal. Lo que es una contradicción evidente. Puede que sea así: su libertad implica, *ex hypothesi*, más que nunca que no se vean constreñidos exhaustivamente por las condiciones en las que vivan. Y más aún si se considera, como he indicado a los lectores, la variedad y abanico de las relaciones interpersonales que existirían. Madres y padres con sus hijos, hermanos con hermanas, amantes entre sí y tal vez con terceros; amigos, vecinos, colaboradores, colegas, compañeros de trabajo, desconocidos o conocidos de diferente grado; médicos con pacientes, funcionarios con el público en general; audaces con cautos, ordenados con desorganizados, optimistas con pesimistas, conformistas con disidentes, sin contar con todos los matices que puedan existir en todas las categorías imaginables, en un infinito de posibles contactos humanos. En este universo tan variado la libertad sin precedentes que se disfrutaría hace que la idea de que una persona socialista sólo pueda ser buena (como resultado de unas condiciones generales óptimas) no sea muy convincente.

«A menos que la humanidad en su conjunto, en un marco cultural e institucional diferente, pueda demostrar más bondad, (por hablar en estos términos), que lo que ha hecho hasta ahora, la esperanza socialista no puede ser concebida más que como una ilusión»

Una sombra se proyecta sobre esta visión que está en el centro mismo del proyecto socialista. Una sombra que la alcanza, quizá desde una distancia muy lejana, desde las profundidades del universo de los campos de concentración. El socialismo se suele imaginar como un mundo de potencialidades casi infinitas, por buenas razones, porque quién puede prever desde el hoy la enorme riqueza de creatividad que podría producirse si todo el mundo en el Planeta tuviese la oportunidad de una existencia más o menos segura. Si se pudiese vislumbrar esa riqueza, nos asombraría a los que vivimos en el presente. Nos topamos con la idea de una capacidad humana ilimitada. Sin embargo, una y otra vez los supervivientes de Auschwitz y los otros campos de la muerte nazis nos recuerdan algo que han aprendido allí. “Los hombres corrientes no saben —ha escrito David Rousset— que todo es posible. Incluso si la evidencia obliga a su inteligencia a admitirlo, sus músculos se niegan. Pero los presos de los campos de concentración sí que lo saben...” De la misma manera Livia E. Bitton Jackson ha escrito del momento “anterior al conocimiento de que no existen límites a la crueldad humana”. Charlotte Delbo: “Sabes que el sufrimiento y el horror no tienen límites”. Primo Levi: “Sé que en el Lager, y más generalmente en el escenario de la vida, todo es posible...”. Y Elie Wiesel: “El mal, más que el bien, sugiere el infinito” /22.

¿Puede ser casualidad que muchos de los que así se expresan, con seguridad pero sin dogmatismo, con la falta de vehemencia a la que ha hecho referencia Gitta Sereny, lo hagan desde la posición de los que saben? Hablan en cualquier caso de algo que la

22/ David Rousset, *The Other Kingdom*, Nueva York 1947, p. 168; Livia E. Bitton Jackson, *Elli: Coming of Age in the Holocaust*, Londres 1984, p. 120; Charlotte Delbo, *Auschwitz and After*, New Haven y Londres 1995, p. 11; Primo Levi, *The Drowned and the Saved*, p. 33; Elie Wiesel, *One generation After*, p. 47.

visión del socialismo comparte con la experiencia del Holocausto. Sin duda, ese algo es *pequeño* porque estamos comparando la esperanza de una humanidad mejor con lo peor, con el producto más infernal del espíritu humano. Pero por muy pequeño que sea es un terreno extremadamente fértil: la capacidad de imaginar y elegir, de ir más allá de lo dado; se trata del tiempo, de las circunstancias, de las fronteras.

Es un error esperar que el mal no pueda ser una amenaza cuando ya no existan las causas sociales profundas que incitan a él. Puede ser el resultado, igual que actos de gran bondad, igual que cualquier obra maestra, de una concatenación de pequeñas causas magnificadas o transformadas por la imaginación y el deseo.

Una batalla permanente

En la discusión sobre el Holocausto, uno de los temas más comunes es en qué medida esta tragedia cuestiona los valores más queridos de la civilización occidental y la modernidad de los últimos dos siglos. Como Henry Friedlander ha escrito: "desde el siglo XVIII hemos aceptado las ideas de la Ilustración, incluyendo la idea del progreso... pero una consideración seria del Holocausto exige examinarlos de nuevo". O como otro escritor más reciente ha dicho: "Auschwitz cierra para siempre la era de la Ilustración y su fe en el crecimiento coordinado de la razón, el mejoramiento moral y la felicidad" /23. Quiero terminar este ensayo expresando mi acuerdo con que es imprescindible esa revaluación y que la fe en el progreso humano no es mantenible; pero defendiendo al mismo tiempo que la esperanza en el progreso humano y más particularmente las posibilidades del socialismo, son no solamente posibles sino necesarias y que la alternativa a esta esperanza es extremadamente odiosa.

En la medida que la noción de progreso que ha caracterizado a la tradición socialista, y en general a la tradición política democrática y radical, ha sido denominada por consideraciones teleológicas y deterministas de perfectibilidad inevitable, es necesario corregirla. No existe ningún determinismo que haga que en el avance hacia el futuro no exista la posibilidad de regresiones y catástrofes y que incluso la más modesta de las utopías, por no hablar de la perfección de alcanzar el paraíso, de manera alguna se deducen de una verdad preestablecida sobre el destino de la humanidad. Todo lo que es (o al menos así tenemos la esperanza de que sea) no es sino una de las posibilidades, bajo la sombra permanente de otras mucho más tenebrosas. Los demócratas, liberales y socialistas de los últimos cien años nunca hubieran podido imaginar en qué medida el siglo se convertiría en un horrible matadero. Ello mismo es testimonio de hasta qué punto sus ideas de progreso descartaban la posibilidad de un desastre, la amenaza del mal que desafía nuestras mejores posibilidades de entendimiento.

El progreso humano no puede concebirse hoy como un rayo de luz hacia el futuro, como un avance ininterrumpido y lineal. Sólo podemos pensarlo como una batalla permanente, como un proceso abierto para intentar crear sociedades en las que no existan los peores males sociales y políticos a los que estamos acostumbrados; e intentar prevenir cualquier intento de resurrección de los mismos, así

23/ Henry Friedlander, *Postscript: Towards a Methodology of Teaching about the Holocaust* en Friedlander y Milton, eds., *The Holocaust: Ideology, Bureaucracy and Genocide*, Nueva York 1980, p. 324.

como el surgimiento de desigualdades y privilegios, de persecuciones e injusticias, tiranías y crímenes y cualquier otra forma desconocida del mal. Haremos bien al rechazar cualquier imagen de progreso como un camino recto, como una línea de desarrollo, en vez de una lucha sin fin /24, que es lo que en definitiva es.

También creo que haremos bien en sustituir visiones más ambiciosas, como acabar de una vez por todas con la alienación, alcanzar una armonía social sin represión, eliminar de raíz todas las causas del mal, etc., por una utopía más modesta. Una utopía más modesta que se refiera a una forma de sociedad que sea capaz de proveer a sus miembros con las bases sociales y materiales de una existencia tolerablemente austera, o como antes he dicho, en la que las causas más profundas sociales y políticas del mal hayan dejado de existir. El cambio de objetivo no es para rechazar una visión más ambiciosa, sino para subrayar que no necesitamos saber, y que de hecho no sabemos, si la realización de esas grandes utopías son una posibilidad real para la Humanidad para estar seguros de que es urgente remediar ciertos males más a mano, cuyas causas nos son demasiado bien conocidas.

No necesitamos un ideal de perfección, o casi perfección –sea esta el resultado de factores exógenos o endógenos a la naturaleza humana– para reconocer la necesidad de cambios institucionales radicales. Basta saber que sin estos cambios persistirán situaciones de injusticia, algunas veces terribles, y condiciones de vida espantosas. Ocupémonos de ello, que los sueños maximalistas de una utopía socialista se ocuparán de sí mismos. O quizá no. O quizá tengan que esperar otro momento. Por mi parte, he querido especular sobre las posibilidades que abriría la generalización en el planeta de una existencia moderadamente segura. Las razones para ello son muy fuertes, se piense lo que se piense sobre la fuerza de lo aquí expuesto.

El objetivo

Apoyo, por lo tanto, una noción limitada de progreso y utopía socialista. Pero dos puntualizaciones son necesarias. Primero, por muy limitada, modesta o mínima que sea la concepción que se propone no debe confundirse con la idea de que los objetivos perseguidos pueden alcanzarse a través de pequeñas modificaciones del orden social y económico existente, es decir, del orden capitalista mundial. La concepción que defiendo es modesta o minimalista sólo si se la compara con las aspiraciones que se han asociado normalmente con la noción de utopía. En el mundo en el que vivimos el programa de proveer a todo el mundo de las bases sociales y materiales que hagan posible una existencia tolerablemente austera, eliminando los males comunes importantes sociales y políticos, sigue siendo un objetivo plenamente revolucionario. Es incompatible con la existencia de formas extremas de riqueza y desamparo, de recompensas y castigos, de poder económico-social e impotencia que el capitalismo reproduce.

Es imprescindible insistir en este primer punto cara al segundo, que es la consecuencia de la mezcla de potencialidades de la naturaleza humana a la que me he referido y de la que se concluye que una utopía socialista limitada tendrá también que circunscribirse a un orden político liberal. Al oponerse a la idea de la perfec-

24/ Primo Levi, p. 27, a pesar del "pesimismo sociológico" del que hace gala.

tibilidad o de la bondad intrínseca de la naturaleza humana y aceptar la amenaza del mal como una posibilidad humana permanente no podemos confiar en no se sabe qué armonía o benevolencia universal, o en un futuro en el que no exista el Estado de Derecho. Por el contrario, a la vista de lo que los seres humanos son capaces de hacer, y se han hecho los unos a los otros, tenemos todos los motivos para poner límites a las potencialidades humanas más dañinas y peligrosas. Toda la parafernalia del Estado de Derecho –derechos humanos, legislación elaborada democráticamente, equilibrio de poderes e independencia judicial, sistemas de apelación, medios para defender a la comunidad– es imprescindible. El reino de la libertad se restringe no sólo en nombre de los límites que imponen las necesidades materiales sino también por limitaciones internas de las que tenemos más que sobrado conocimiento para andarnos con cuidado.

Dicho lo cual, no podemos abandonar la esperanza en el socialismo y el progreso. Recomendar la resignación en un mundo como éste, con desigualdades asesinas, explotación universal, opresión política generalizada, odios tribales, genocidios y guerras, es, como decía Miliband “aconsejar la desesperación”, abandonando una teleología ingenua pero optimista por otra siniestra. Es arriesgarse a convertirse en el portavoz de fuerzas morales odiosas.

La esperanza

No está de más ofrecer una perspectiva general. Incluso en lo más profundo de la medianoche del siglo, en los infiernos creados por el hombre, muchos no abandonaron esa esperanza. Muchos otros sí, y no podemos acusarles de nada. Pero muchos no lo hicieron. Se trata de un tema con su importancia específica en la literatura del Holocausto, en la que no me puedo detener ahora más que para decir que esos muchos lucharon por sobrevivir y para preservar lo que era posible de su dignidad en las más espantosas condiciones ²⁵. ¿Cómo podemos nosotros, que no hemos pasado por nada semejante, convertirnos en los portavoces de la derrota humana?

Si la esperanza en un futuro mejor para la Humanidad podía nacer o mantenerse en los campos gracias al regalo de un mendrugo, un pequeño gesto de solidaridad o ternura, o una poesía, ¿quién puede decir sensatamente lo que se podría esperar si se superasen los obstáculos económicos, sociales e institucionales que son la causa de la desigualdad y el sufrimiento?

Naturalmente que hay que ser cautos sobre cuándo y cómo se conseguirán estos objetivos, así como el efecto que tendrán en la *mejora moral* de los individuos. Pero no es menos cierto que nadie puede decir que sabe con certeza que estos objetivos son imposibles o que sus efectos morales serían despreciables.

Desde donde estamos, es imposible saberlo. Es una especulación tan vacía como cualquier utopía. Aunque no ha sido el tema de este artículo, por razones obvias, la historia de la Humanidad está repleta también de actos de heroísmo moral, de actitudes más que rectas y de decencia cotidiana. Innumerables seres humanos viven toda su vida sin matar, torturar o dañar a sus vecinos. La simpatía y la solidaridad entre los seres humanos son algo profundo. No nos es dado conocer cuál será el

²⁵/ Notable en este sentido Terrence Des Pres, *The Survivor*, Nueva York, 1976.

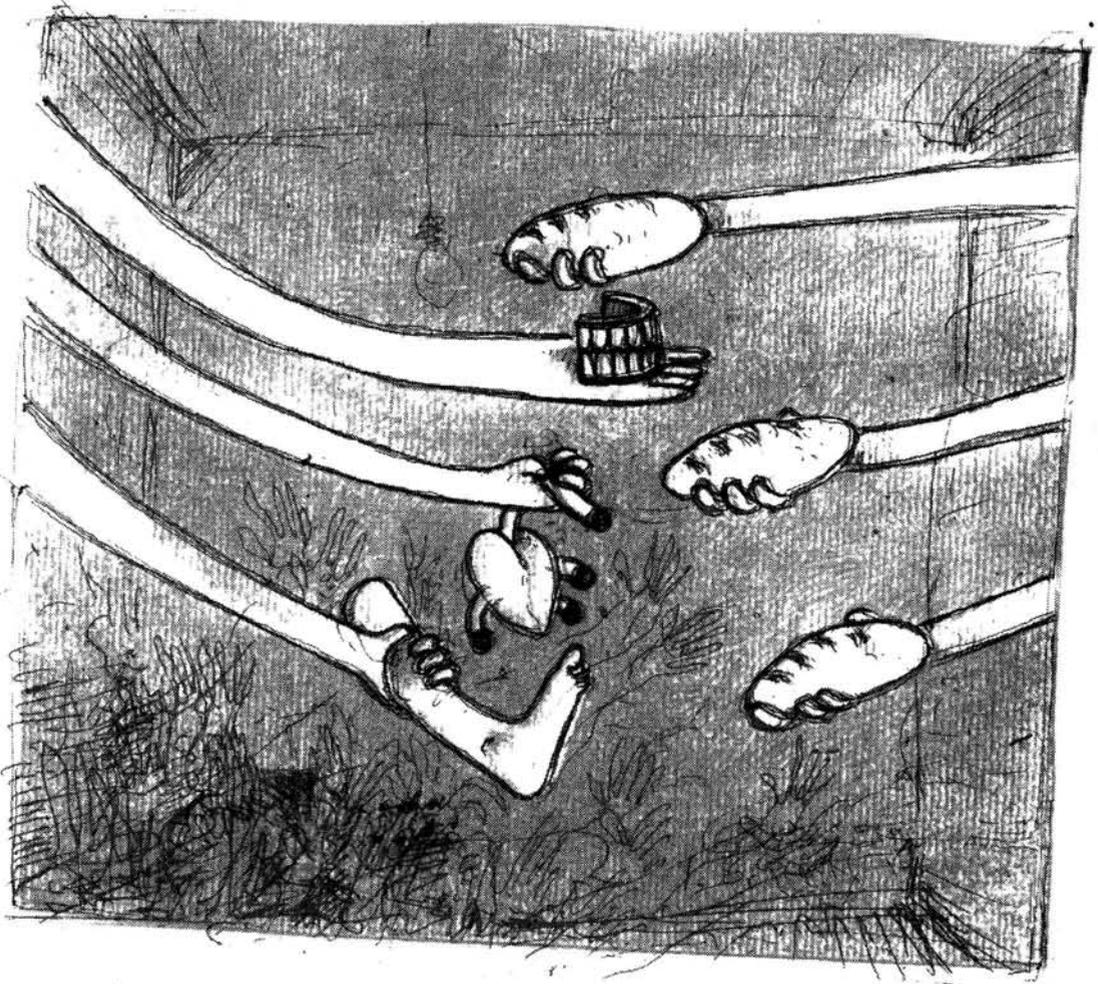
balance futuro entre las buenas y las malas tendencias, en un ambiente favorable para las primeras. Sumar la propia voz, cualquiera que sea la influencia que tengamos, al coro de quienes vilipendian el futuro sólo contribuye a reforzar los muchos obstáculos que se cruzan en su camino, haciéndolo más distante y difícil.

Decir, por ejemplo, que Auschwitz nos revela la verdadera naturaleza humana –no solamente una de ellas, sino la única– sólo sirve para reforzar lo que, desgraciadamente, de verdad pueda haber en esa afirmación. En el límite, el Holocausto se convierte más que en un horrible y trágico acontecimiento histórico, en el símbolo inexorable del destino humano, en lo contrario de la misma idea de progreso. La suma de los crímenes de la Humanidad no perviven, como deberían, en tanto que recuerdo del mal que pueden llegar a hacer los hombres y las mujeres, y contra el que hay que guardarse y luchar. Perviven en la memoria de todos aquéllos que han cedido a creer que esta es la única verdad, que eso es lo que somos y que no podemos ser otra cosa. Y es repulsivo. No podemos abandonar nuestra esperanza en la utopía y el socialismo. No podemos resignarnos a aceptar que no existe el progreso. El lado oscuro de la naturaleza humana que conocemos no los hacen menos atinados, pero sí mucho más necesarios.

Una última cosa. Aceptar el mundo como es, más o menos, es colaborar a prolongar una situación de grave peligro. Este mundo –en el que se consiente demasiado sufrimiento injusto y gratuito– es un mundo demasiado receptivo a atrocidades presentes y futuras, un mundo sobrepoblado de espectadores. Es un mundo en el que la idea de que se puede hacer cualquier cosa a nuestros semejantes, mientras otros observan, sin que ello tenga consecuencias, es aceptada cada vez más fácilmente. Mientras esta situación exista, degrada la cultura moral del planeta y envenena la conciencia de la Humanidad.

THE SOCIALIST REGISTER/ 1996

Traducción: G. Buster



20 años de marxismo analítico

Daniel Raventós

Como movimientos políticos de transformación corren malos tiempos para los marxismos. En cambio, existe un cierto tipo de marxismo de reflexión teórica y, en algún caso, ética que se encuentra en buena forma. "En el presente período el marxismo está más rigurosamente articulado y elaborado dentro de algunas disciplinas académicas que dentro de movimientos revolucionarios como tales" (Wright, 1994b) ^{1/}. Este último marxismo, exento de urgencias históricas tan extremas, está ubicado, con alguna rarísima excepción, casi exclusivamente en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. Se conoce con el nombre de marxismo analítico, pero también ha recibido otros nombres: marxismo de la elección racional, marxismo neoclásico, marxismo académico, marxismo de la teoría de juegos... Marxismo analítico es la fórmula que ha hecho fortuna. A continuación se explicarán las características básicas de esta interesantísima estrategia de reconstrucción teórica del pensamiento marxista.

Cómo nace

En 1978 G.A. Cohen, un filósofo canadiense que trabaja en Inglaterra, publicó *Karl Marx's Theory of History: a defense*. Provocó un gran revuelo.

Esta obra impresionó a un buen número de académicos por su novedoso enfoque. ¿Cómo se podría condensar su manera de abordar la teoría de la historia de Marx? El autor huía de la jerga hegeliana, utilizaba las herramientas de la filosofía analítica y reducía el núcleo del materialismo histórico a tesis lógicamente independientes.

Un año después de publicada esta obra seminal, G. A. Cohen y J. Elster, éste último un brillante científico social noruego que había estudiado en Oslo matemáticas, filosofía y filología francesa, y al que dirigió su tesis doctoral Raymond Aron (estaba previsto que la dirigiera Louis Althusser, pero las concepciones del marxismo y de la ciencia social en general de éste último y las de Elster eran demasiado antagónicas), fueron las cabezas visibles de una primera reunión que tuvo lugar en Londres para discutir algunos problemas del marxismo contemporáneo. A partir de entonces este encuentro tuvo lugar cada año hasta hoy, bautizándose como Grupo de Septiembre. Se incorporaron académicos de primera línea como E. O. Wright (quizá el teórico vivo más prestigioso de las clases sociales), J. Roemer (un economista matemático que ha aportado ideas muy bien fundamentadas sobre la explotación), P. Van Parijs (un filósofo político que se considera a sí mismo como rawlsiano de izquierdas y que es uno de los más prestigiosos teóricos de la justicia de Europa), R. Brenner (historiador de la transición del feudalismo al capitalismo), etc. El término marxismo analítico fue empleado públicamente por primera vez en 1986 con la aparición de una obra colectiva que llevaba el nombre, precisamente, de *Analytical Marxism*. Contribuyeron a ella los autores ya mencionados además de P. Bardhan, A. Przeworski y A. Wood. El término de marxismo analítico fue empleado seguramente por primera vez por J. Elster en un seminario de 1980.

En opinión del componente "más marxista" del grupo, según confesión propia, el ya mencionado E.O. Wright, hay cuatro características que justifican considerar el marxismo

^{1/} De aquí la calificación muchas veces despreciativa de "marxismo académico" lanzado contra el marxismo analítico. Con "marxismo académico" se quiere expresar en este contexto desconexión con la realidad y la lucha cotidiana. Desconexión que se da en ciertos autores, pero no en otros.

analítico como pensamiento específico. Éstas son: 1) un acuerdo con las normas científicas convencionales en la elaboración de la teoría y de la investigación; 2) una preocupación por definir los conceptos que se utilizan y por mantener la coherencia lógica del repertorio de análisis realizados; 3) el uso de modelos; y 4) la importancia dada a las acciones intencionales de los individuos, ya sea en las teorías explicativas como en las teorías normativas. A continuación se ampliarán algo más estas cuatro características.

Rechazo del supuesto método marxista y coherencia analítica

En lo que respecta a la primera, las implicaciones son importantes. Una de ellas, de mucho calado, es el escepticismo de los marxistas analíticos en lo que se refiere a la pretensión marxista convencional según la cual existe un método marxista propio. "El marxismo es un método", "el análisis marxista implica necesariamente un método específico", "la teoría marxista tiene su método propio", son algunas de las frases que a buen seguro recordará cualquiera que haya estado en alguna corriente que se haya considerado marxista en los últimos 15 años. Quien mejor resumió esta idea fue Lukács: "En cuestiones de marxismo, la ortodoxia se refiere exclusivamente al método". Los marxistas analíticos niegan semejante pretensión.

¿Dónde está la especificidad del método marxista? Nadie ha sabido contestar a esta pregunta. ¿Es cierto que el marxismo es dialéctico, histórico, materialista, antipositivista y holista, mientras que la teoría social burguesa es antidialéctica, ahistórica, idealista, positivista e individualista? Según de E.O. Wright, "los marxistas analíticos son muy escépticos sobre el valor de tales afirmaciones" (Wright, 1994b). Otro de los analíticos, el ya citado Elster, remacha: "No existe una razón dialéctica que separe a los marxistas del resto de los mortales". En realidad, y para decirlo rápido, consideran una tontería semejante pretensión. El marxismo no tiene ninguna obligación hacia ningún método específico de análisis, "más allá de los que caracterizan en general a las buenas ciencias sociales" (Elster, 1989), en palabras del mismo autor. En otras palabras: los analíticos adoptan el conjunto de herramientas e instrumentos científicos "burgueses".

En lo que respecta al segundo de los componentes más arriba señalados, el énfasis especial sobre la importancia de la conceptualización, una preocupación recorre la diversidad de trabajos de autores englobados en el rótulo de marxistas analíticos: la coherencia analítica de los conceptos es esencial para el poder explicativo de las teorías.

El tercer componente del marxismo analítico, la utilización y elaboración de modelos, especialmente la teoría de juegos, parte de los siguientes supuestos: 1) los modelos simplifican la complejidad del mundo real y ello es una virtud y no un vicio como afirman algunos críticos (un plano de montaña o de una ciudad es justamente útil porque acostumbra a realizarse a escala 1:25.000 o 1:50.000, no a escala 1:1); y 2) los modelos obligan a quienes los crean o utilizan a hacer explícitos los supuestos de forma clara (las cartas encima de la mesa, no aquello tan habitual de "usted me ha interpretado mal" o "usted no ha tenido en cuenta que la interpretación que debe hacerse es..."; no: aquí están las cartas y sólo con ellas vamos a jugar todos).

El cuarto componente o elemento característico, la importancia dada a las acciones intencionales de los individuos tanto en las teorías explicativas como en las teorías normativas, es especialmente importante. Se trata de comprender por qué los individuos actúan como lo hacen. La explicación intencional es la más propia de las ciencias sociales. (No en cambio de las naturales: nadie normalmente constituido afirmará que una piedra cae por la ladera de una montaña debido a la intención de moverse de dicha piedra). ¿Qué se entiende por explicación intencional? La que da cuenta de los procesos atendiendo a los

propósitos y creencias de los individuos. La explicación intencional remite a otros dos supuestos adoptados por la mayoría de los marxistas analíticos: el individualismo metodológico y la teoría de la elección racional.

Individualismo metodológico y racionalidad

La mayoría de los que pueden ser englobados dentro del marxismo analítico aceptan el supuesto del individualismo metodológico, aunque no todos. El individualismo metodológico supone que todos los fenómenos sociales (instituciones, pautas de comportamiento y procesos) pueden ser explicados, en principio, en términos de las acciones, las propiedades y las relaciones de los individuos. El individualismo metodológico ha puesto en evidencia que atribuir características humanas a agregados puede facilitar la comisión de graves errores: la clase obrera no piensa (sólo piensan los cerebros de los individuos), no hay intereses nacionales (son los individuos de una nación los que los tienen, a buen seguro). Aceptar los supuestos del individualismo metodológico no es comprometerse, a diferencia de lo que insensatamente se ha opinado dentro de ciertos marxismos, con ninguna teoría particular. El método son los procedimientos; a las teorías se les pueden aplicar los que se crean convenientes. Los marxistas analíticos no tienen problemas a la hora de utilizar las herramientas que creen más eficaces para sus objetivos explicativos y normativos. No creen, a diferencia de autores marxistas más o menos convencionales, en la "perversidad del instrumento" (Raventós, 1995).

Un instrumento, un método en definitiva, puede ser utilizado por teorías bien distintas.

Hay un componente del marxismo analítico que ha sido especialmente criticado por algunos autores provenientes de los marxismos convencionales: la teoría de la elección racional. Se recordará que al principio del artículo se ha mencionado que el marxismo analítico había sido también calificado, entre otras denominaciones más, marxismo de la elección racional.

Efectivamente, muchos (no todos) de los autores englobados en el marxismo analítico aceptan con más o menos matices el marco teórico de la elección racional. ¿En qué consiste? Las personas, los individuos hacen acciones, la explicación de las cuales ha de pasar por dos procesos sucesivos de filtrado. El primero supone algo muy razonable: el curso de acción de los individuos no es infinito. Hay acciones imposibilitadas por las constricciones lógicas (una misma persona no puede comerse un turrón y guardárselo al mismo tiempo), físicas (no se puede viajar a una velocidad superior a la luz, los cerebros humanos no pueden procesar determinadas cantidades de información, una persona con invalidez total en las piernas no puede dedicarse a la escalada deportiva...), económicas (X no puede comprarse un BMW si sus ingresos suman 55.000 pesetas mensuales, Z no puede viajar cada verano dando la vuelta al mundo si vive únicamente de una pensión de 75.000 pesetas...), etc. Una vez suprimidas las acciones no posibles, queda un conjunto de acciones posibles.

De este conjunto, ¿qué acción finalmente se realizará? Entra el segundo filtro, un principio selectivo. Pues bien, la teoría de la elección racional supone que los individuos elegirán el curso de acción que consideren mejor. Actuar racionalmente supone escoger la mejor acción del conjunto factible.

La racionalidad relaciona las creencias, las preferencias o deseos y la acción. Las premisas básicas de la racionalidad son dos: "1) que las restricciones estructurales no determinan por completo las acciones emprendidas por los individuos en una sociedad, y 2) que, dentro del conjunto factible de acciones compatibles con todas las restricciones, los individuos eligen las que creen que producirán los mejores resultados" (Elster, 1984). La teoría de la elección racional es, por supuesto, más compleja que lo que puede vislumbrarse a partir de la introducción aquí ofrecida. La teoría de la elección racional ha estado asociada con la teoría económica neoclásica.

¿Cómo alguien que se considere vagamente marxista puede utilizar semejante utillaje? Sólo se expondrán dos razones de un arsenal más amplio. En primer lugar, cabe recordar lo dicho algo más arriba: método es una cosa y teoría es otra. Confundirlos es fuente de graves errores. Dicho de otra forma: lo que se afirma puede estar sustentado por buenos o malos instrumentos (el cómo se dice). La cualidad acostumbra a dar el cómo, no el qué: la imaginación no tiene límite, las razones son más severas. En segundo lugar, comprometerse con la teoría de la elección racional no supone aceptar, como hace la teoría neoclásica, que no cabe opinar sobre la formación de las preferencias de los individuos. Sólo una concepción de encefalograma plano del aparato motivacional humano aceptaría este supuesto neoclásico.

Algunos autores provenientes del marxismo más o menos convencional han criticado el origen histórico de las preferencias, pero "la creencia de que las preferencias se forman históricamente no es contradictoria con la creencia de que las personas actúan racionalmente de acuerdo con las preferencias que tienen" (A. Przeworski, 1987).

Lo dicho hasta aquí puede inducir a extraer una falsa idea: el marxismo analítico es un cuerpo de pensamiento más o menos homogéneo. No. Entre los propios autores analíticos ha habido fuertes diferencias en temas tales como la explicación funcional, la elección racional, el individualismo metodológico, la defensa o no de un Subsidio Universal Garantizado (*Basic Income*, tal como es más conocido), el concepto de explotación, problemas de acción colectiva... No es una escuela, más bien se trata de investigaciones con un estilo distintivo (Ware, 1989).

Las investigaciones

La diversidad de temas a los que los marxistas analíticos se han aplicado es francamente amplia. En forma de listado: clases sociales, la ideología, los cambios tecnológicos, la fundamentación de algunas alternativas al capitalismo (socialismo de mercado y Subsidio Universal Garantizado), la elaboración de teorías de la justicia, el materialismo histórico, el Estado... Como no sería posible hacer ni tan siquiera un breve resumen de cada uno de estos temas, en lo que sigue se explicará escuetamente tan sólo dos: el análisis de las clases sociales y el llamado Subsidio Universal Garantizado (SUG).

El marxista analítico que más ha investigado sobre las clases sociales ha sido, sin ninguna duda, E.O. Wright. Su voluminosa obra *Classes* ha sido traducida a muchísimos idiomas y es indudablemente una obra de referencia obligada al abordar cualquier análisis teórico sobre las clases sociales en el capitalismo desarrollado actual. Este autor ha investigado empíricamente en 15 Estados, entre ellos el Estado español, su estructura de clases y diversos problemas relacionados con la conciencia de clase. ¿Es residual, como tradicionalmente habían defendido diversos autores del campo marxista, el problema de las clases medias? E.O. Wright ha desarrollado dos soluciones al abordar este problema (Wright, 1992). La primera solución consistió en colocar a la clase media como perteneciente de forma simultánea a dos o más clases. Los directivos, por ejemplo, estarían situados simultáneamente en la burguesía y en el proletariado. Este autor calificó estas posiciones como "posiciones de clase contradictorias".

La segunda solución consistió en argumentar que las sociedades capitalistas consistían en múltiples formas de explotación, no simplemente en una única forma, la capitalista. Así, E.O. Wright (siguiendo en esto a J. Roemer) ha defendido que el control sobre ciertas técnicas podría constituir un mecanismo de explotación. La clase media es definida, en esta segunda solución, de la forma siguiente: explotada de forma capitalista pero explotadora de otros mecanismos, técnicos en este caso.

Los principales defensores del SUG ², dentro de los analíticos, son R. van der Veen y P. van Parijs (éste último es el actual secretario de la organización Basic Income European Network, que tiene ya diez años de existencia y lleva realizados siete congresos para la difusión y fundamentación del SUG). La idea es muy sencilla: consiste en asegurar a toda la población un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, independientemente de cualquier otra consideración que la de ostentar la ciudadanía (Van Parijs, 1992; 1996). La idea es sencilla pero la fundamentación del SUG no. En ésta surgen temas más o menos colaterales como las teorías de la justicia compatibles con el SUG; su posibilidad económica (tanto en su puesta en práctica como en su continuidad dinámica); su estabilidad (un sistema es reproductivamente estable si hay una cierta armonía entre las condiciones que garantizan su funcionamiento y las razones que mueven a los actores sociales); las conexiones del SUG con otras medidas para una posible superación de la división sexual del trabajo o la compatibilidad con un aparato motivacional humano que no exija unas psicologías heroicas.

Los analíticos se han despatchado a fondo, a favor unos en contra otros, en sus análisis sobre el SUG. Ha habido cambios de posiciones, ampliaciones de justificaciones insuficientes y un gran rigor. Algo que indica justamente una gran ebullición de ideas y seriedad metodológica: nada de todo ello hubiera sido posible en el seno de determinados (determinados no quiere decir todos) marxismos más o menos convencionales. Algo que diferencia al marxismo analítico de los marxismos convencionales es la diferente disposición -favorable en el primer caso, desfavorable en el segundo- a abandonar concepciones marxistas cuando éstas son difícilmente compatibles con el mundo real o la coherencia interna. En palabras de J. Elster: "Para saber si una persona puede o no ser caracterizada como marxista analítico [se ha de ver] su disposición a abandonar las concepciones marxistas en caso de haber conflicto entre [ellas] y un argumento empírico o lógico". Es una humildad que se agradece.

¿Realmente marxismo?

Hay quien ha puesto en duda que el marxismo analítico sea todavía marxismo. Quien quiera demostrar esta afirmación, habrá de demostrar que tiene la llave de las esencias que permite delimitar lo que entra y sale de la mencionada concepción. Tarea difícil e inútil. No será necesario recordar al respecto que durante muchos años ha habido reivindicaciones de marxismos auténticos (siendo los demás o traidores, o falsos, etc.). Estas afirmaciones, en simple lógica, no podían ser todas ciertas: al menos todas menos una se equivocaban (no pueden ser ciertas a la vez las siguientes afirmaciones: "el marxismo A es el verdadero" y "el marxismo B es el verdadero"). J. Elster tenía preparada una larga respuesta a la pregunta sobre si era marxista: "Si se considera marxista a quien sostiene todas las creencias que el mismo Marx consideraba como sus ideas más importantes, incluyendo el marxismo científico, la teoría del valor-trabajo, la teoría de la tasa decreciente de la ganancia, la unidad de la teoría y la práctica en la lucha revolucionaria y la visión utópica de una transparente sociedad comunista inmune a la escasez, ciertamente yo no soy marxista. Pero si se entiende por marxista alguien capaz de encontrar en Marx la fuente de sus más importantes creencias, soy ciertamente marxista" (Elster, 1991).

El marxismo analítico ya no tiene la misma ambición, omnipotencia ni omnicomprensión de los marxismos convencionales, pero ha aireado con aire fresco los habitaciones cargadas de estos últimos. Lo cual invita a desear que sea un marxismo menos desconocido de lo que ahora es en determinadas geografías no anglosajonas.

² En *Viento Sur* se han publicado tres textos, con posiciones favorables o no, que han tratado directamente diversos aspectos relacionados con el SUG de forma más extensa (Gisbert/ Raventós, 1994; Barceló, 1994; Ovejero/ Raventós 1995).

Textos citados

- Barceló, Alfons (1996): "Sobre el subsidio universal garantizado", *Viento Sur* 24.
- Cohen, Gerald A. (1986): *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*, Siglo XXI, Madrid.
- Elster, Jon (1984): *Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico*, Zona Abierta, número 33, págs. 21-62.
- Elster, Jon (1989): *Reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos en El marxismo: una perspectiva analítica*, John Roemer (comp.), FCE, Méjico.
- Elster, Jon (1991): Una introducción a Carlos Marx, Siglo XXI, Madrid.
- Gisbert, Rafael/ Raventós, Daniel (1994): *Trabajar o no... pero vivir*. *Viento Sur* 14.
- Ovejero, Félix/ Raventós, Daniel (1995): "El subsidio universal garantizado: algunas credenciales de izquierda", *Viento Sur* 24.
- Przeworski, Adam (1987): "Marxismo y elección racional", *Zona Abierta*, 45.
- Raventós, Daniel (1995): "Sobre racionalidad, teoría de juegos e instrumentos", *Viento Sur*, núm. 21, págs. 105-112.
- Van Parijs, Philippe (1992): *Arguing for Basic Income*, Verso, Londres.
- Van Parijs, Philippe (1996): *Libertad real para todos*, Paidós, Barcelona.
- Ware, Robert (1989): "How Marxism is Analyzed: An Introduction", *Canadian Journal of Philosophy*, volumen suplementario núm 15, págs. 1-26.
- Wright, Erik Olin (1992): "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", *Zona Abierta*, núm. 59/60, págs. 17-126.
- Wright, Erik Olin (1994a): *Clases*, Siglo XXI, Madrid.
- Wright, Erik Olin (1994b): "What is Analytical Marxism?" en *Interrogating Inequality*, Verso, Londres-Nueva York.
- CAPS Programa "Dona, Salut i Qualitat de Vida" París, 150 1º 2ª 08036 Barcelona. Tel i Fax (93)3226554; correo electrónico caps@pangea.org

3 Voces Miradas

Diario de una enfermera

Isla Correyro

Isla Correyro. Cáceres, 1957. Ha publicado los siguientes libros de poesía: "Cráter", León, Colección Provincia, 1984. "Lianas", Madrid, Hiperión, 1988. "Crímenes", Madrid, Ediciones Libertarias, 1993. Con "Diario de una enfermera, Madrid", Huerga y Fierro, 1996, obtuvo el IV Premio de Poesía Ciudad de Córdoba Ricardo Molina. En este último libro, que acaba de ser presentado en el Círculo de Bellas Artes de Madrid por Antonio Gamoneda, la voz que nos habla es una enfermera que, en forma de diario, anotaciones todas con una fecha precisa, nos enfrenta con la muerte que observa. El mundo cerrado del Hospital, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte en un libro estremecedor e insólito, de una belleza cruel, sin concesiones.

28 de septiembre de 1993

Inclino la cabeza para que nadie sepa que ya no soy humana.

Debemos pasar inadvertidos.

Todos los enfermeros provenimos de una raza de autómatas.

Afuera, llueve sobre la Clínica.

Un polvo pegajoso, negro y denso, cubre los coches y los impermeables.

Dentro, cada gramo de antibiótico es aplicado con indiferencia.

Un buscador de oro recorre la zona de los mortuorios.

Los científicos vacían a los animales.

Ya no conozco a nadie que pueda ser humano.

¡Hay tanta muerte y tanto olor a muerte!

Esta mañana han enterrado a un mono y a un hombre...

Aquí sólo existe la lluvia negra de la muerte en los pasillos.

El quirófano. 13 de diciembre de 1993

Pasan cosas terribles y sagradas en los bosques violentos del quirófano.

Ayer pasó la muerte y el amor por ahí y nos llenó de sangre y nos lleno de rosas.

En esa mesa fría de acero inoxidable cayó la imperfección de la niña operada.
Se fue su calidez de bella de 1.000 años,
la lluvia de su pelo bajó a un baúl de pino, se fue de entre las manos de un equipo
de médicos que intentaron la vida de la dulce estudiante.

Todo quedó parado y lleno de despojos:
guantes, gasas, agujas, los restos de la lucha que produce el quirófano.

Una hora más tarde todo pertenecía al reino de la asepsia.

Dos amantes vinieron a yacer en la misma mesa de operaciones.
El alma de la niña aún estaba en el aire.

La lluvia del cabello de la bella enfermera bajó hasta la lejía del suelo, destinado.
Y el cuerpo del amante fue azul oscuro y recto como si hubiese entrado en el baúl
de sangre.

Aquí la lúcida facultad del amor y la muerte se acoplan en el mismo espacio
turbulento.

Muerte de un niño. 5 de enero de 1994

Es misterioso ver morir a un niño enfermo.
(La piedad no existe para quien observa la belleza).

Su corazón continúa deslumbrando la cama. Durante el dulce ejercicio del pecho desnudo, la boca contiene una profunda sombra que alienta todavía.

No pesa nada un niño cuando se está muriendo. Es una leve pluma que va cayendo a un patio y, como cae la nieve, se aposenta en la noche.

¡Oh pequeño empujado! ¡Rey deshaciéndose, valientemente serio!

Tus lívidos temblores aún están recibiendo las palabras queridas. Tus dedos casi azules quieren tocar el aire.

Por obra de la luna un almendro florece.

Al lado de la cama ya hay vibración de hierba.

El polvo de la muerte te ha cambiado los ojos y caes, sin movimiento, al último latido.

(La piedad no existe para quien estudia la belleza).

La ambulancia. 15 de abril de 1994

Me han elegido para entrar en la muerte de una niña.

La ambulancia transcurre por la carretera con su memoria de meteorito. De Madrid a Gerona nos ganará la noche.

Yo controlo los brazos de la enferma desnuda y reviso el pliegue cabalístico y frágil de su garganta afónica.

El suero cae buscando la vena azul de su radiografía.

Brilla el oxígeno sobre mis guantes blancos y dibuja inscripciones en mi nariz poética.

El misterioso conductor nos mira desde el poniente imán de su espejo difuso.
Los coches que cruzamos van vivos de miradas poderosas.
Se agradece la marcha vigilante que, de pronto, sobre el cristal central,
la nieve nos choca como un sueño.

Yo comienzo a temblar porque mi enferma me ha hecho una caricia sobrehumana.
Sus ojos de dolor de cuatro años están terriblemente abiertos y distintos.

Tengo su mano agonizante y fría sobre mi muslo tenso y absoluto.

Me pide a su mamá, su voz de agua: agua, agua.

Dieta absoluta son ya las lejanas órdenes del medico.

Agua y amor me pide la que muere.

De una bolsa de suero glucosado le doy a la privada criatura un sorbo,
un sorbo lento.

Traga,
traga,
mi amor,
mi amor,
mientras me acuesto a su lado
besándonos, me muere.

La ambulancia prosigue su camino hacia un lugar que no existe en el mundo.

La madre esperará cien noches, aterrada,
en la terraza.

30 de agosto de 1994

Las cosas del desaliento.

Las de la amargura.

Están todas en el baño apiladas: la cuna, la botella, las toallas, la copa de la orina, el cepillo de dientes. ¿Para qué quiere un cepillo de dientes un moribundo?

La maquinilla de afeitar, el jabón y el papel blanco.

Las cosas del abandono.

Las de la amargura.

Las de la fisiología y la pobreza.

29 de mayo de 1995

La enfermedad une más que el amor.

Aquí, los paseantes pálidos,
van atravesando sus pérdidas y se arriman,
unos a otros,
como huérfanos despedazados por la luna.

4 subrayados

Paro y actitud social

Los parados de Marienthal

Paul Lazarsfeld, Marie Jahoda y Hans Zeisel

Ediciones La Piqueta

“Durante el año 1931, cuando los golpes producidos por la Gran Depresión económica hacían estragos, un grupo de sociólogos muy próximos al Partido Socialista Austríaco se reunían en Viena para poner a punto una investigación sobre los efectos del paro, y especialmente sobre las actitudes de las poblaciones en relación a esta lacra social. Durante los cuatro meses en los que permanecieron en la pequeña ciudad industrial de Marienthal –próxima a Viena–, recogieron todo un cúmulo de observaciones de una gran riqueza etnográfica y documental, en suma, pusieron a prueba estrategias de observación relativamente modestas pero que pueden muy bien servir en la actualidad...”

Así reza en la contraportada de este pequeño libro. Marienthal era una pequeña ciudad de 1.500 habitantes, donde todos vivían de una fábrica textil y casi todos se quedaron en el paro cuando ésta cerró (75% de paro y 30% de las 478 familias en situación de seria degradación). El informe de los tres sociólogos austríacos analiza a lo largo de sus seis capítulos cómo era la pequeña ciudad obrera de Marienthal, su nivel de vida, el grado de abatimiento en que se encontraban las familias y las personas, sus comportamientos, su sentido del tiempo y su capacidad de resistencia.

Sintonía. A medida que se va avanzando en la lectura del libro, la inevitable comparación con la percepción que tenemos de los efectos del paro en la actualidad, gana en intensidad. No sé si otros lectores tendrán experiencias acerca de fenómenos de desempleo en ciudades que se asemejen mucho a Marienthal. No es mi caso, ni supongo que el de la mayoría. Obviamente, con una distancia de más de 60 años, las

diferencias han de ser notables. Y sin embargo, en lo que hace a la descripción sobre el comportamiento de las personas paradas, el panorama que nos presenta el informe, resulta muy cercano. Transmite una sintonía vivencial que le confiere una credibilidad intuitiva que va más allá de la solidez empírica que sostiene el propio trabajo de investigación.

Como el libro respeta escrupulosamente la redacción del informe de los sociólogos y como éste mezcla, a lo largo de sus diversos capítulos, la explicación del método de estudio que se ha seguido en cada caso, con el resumen de los datos y las observaciones, más las conclusiones y comentarios, hay momentos en que la lectura resulta cansada y algo confusa. Pasa casi siempre que uno lee informes que contienen los ingredientes que he comentado, pero a los que les falta una estructura formal separada convenientemente en epígrafes. Se desea llegar rápidamente a las conclusiones, saltándose las partes anteriores que interesan menos. También esto se puede hacer aquí, aunque con más dificultad. Sin embargo, yo recomendaría tomarse la molestia por leer también los datos de la investigación. Creo que tiene razón Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela, editores, traductores y presentadores del libro, cuando dicen en su presentación lo siguiente: "La presentación objetivista por cuantificar y objetivar los datos puede hoy hacernos sonreír, pero esas medidas, a diferencia por ejemplo de las que en la actualidad sigue prodigando el Centro de Investigaciones Sociológicas en España, estaban destinadas al menos a hacer patente algo que liberales, científicos sociales y demás promotores de esa sociedad civil con la que sueñan los banqueros de todos los tiempos se empeñan en no reconocer: que las caricias de la mano invisible se saldan demasiadas veces con la muerte social de las poblaciones numerosas."

Presentación estimable. Este libro no tendría la utilidad para quienes estamos interesados en la problemática de los fenómenos del paro y la precariedad, sin las

25 páginas de la presentación de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. No sólo porque ayudan a leer y entender el informe de los sociólogos austríacos —en este sentido, supongo que serán bastantes los lectores que se sentirán obligados a hacer lo que yo he hecho: volver a leer la presentación una vez acabado el libro en su conjunto—, sino porque, junto a referencias sobre quiénes eran los tres autores y cuál ha sido su evolución en el mundo de la investigación sociológica, hay referencias útiles que nos ayudan a enmarcar históricamente esa dura etapa que fueron los años 30.

Y, más que eso, porque plantean en sus tres páginas finales, tres caminos por los que avanzar para combatir el efecto Marienthal: romper la falsa equivalencia desempleo igual a inactividad; poner de relieve la importancia del reforzamiento de los lazos sociales —familiares, de vecindad, asociativos, culturales y otros— para salir de la crisis y sacar a la luz la idea de que la lucha contra el paro no es ajena a la lucha contra los efectos psicológicos que con frecuencia le acompañan. Al objetivar esos efectos se hace más factible una movilización a la vez individual y colectiva contra la desmotivación. El mensaje del libro es que *paro no equivale necesariamente a inactividad y soledad.*

Iñaki Uribarri

Espacio privado de las mujeres

El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio.

Soledad Murillo

Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.

160 páginas. 1500 pesetas

Este libro tiene su origen en la tesis doctoral presentada por la autora en la Universidad Complutense de Madrid bajo

el título de "La división sexual del espacio: público, privado y doméstico". Su contenido surge a partir de la apreciación de los distintos valores que adquiere el término privacidad y de la distancia que existe entre su plasmación en la realidad, y las publicaciones que los estudiosos vienen haciendo sobre la misma.

El libro pretende ser en todo momento una provocación a la reflexión, reflexión sobre el espacio privado y en concreto el de las mujeres. Un espacio privado muchas veces confundido y reducido a un conjunto de prácticas afectivas y materiales orientadas al cuidado y atención de los otros y que llegan a colmar la totalidad del *tiempo libre* disponible por las mujeres.

El libro se estructura en dos partes. Una primera de rastreo histórico en cuanto a la forma de entender el espacio privado a lo largo de los tiempos, comenzando por el discurso abstracto de los expertos, y una segunda parte basada en una investigación social con grupos de discusión, en los que las mujeres agrupadas en función de su cualificación y grado de feminización del sector al que pertenecen las empresas donde trabajan, analizan y expresan lo vivido en cada espacio.

Hasta ahora siempre se hablaba de la oposición público-privado, y mientras que el contenido y características del espacio público está más o menos claro, al espacio privado se le atribuyen una serie de connotaciones muy distintas según se trate de un hombre o de una mujer. Para el hombre es algo que tiene que ver con el *recogimiento*, para descansar, desarrollar sus aficiones, o completar su formación, sin embargo para la mujer, la retirada significa darse a los demás para satisfacer sus necesidades y solucionar sus problemas.

Ante esta realidad, la autora introduce un tercer espacio, el doméstico, que no hay que confundir con el espacio privado que se caracteriza por *el poder elegir*, dedicación, compañía, lugar, situación.

Este espacio doméstico no se reducirá únicamente a un conjunto de tareas que en el mejor de los casos contarán con "ayuda", ni quedará adscrito a un espacio físico, sino que vendrá definido a través de la responsabilidad, que incluye programación y organización, rasgos tan apreciados cuando se refiere al espacio público y sin embargo tan poco valorados en el espacio doméstico.

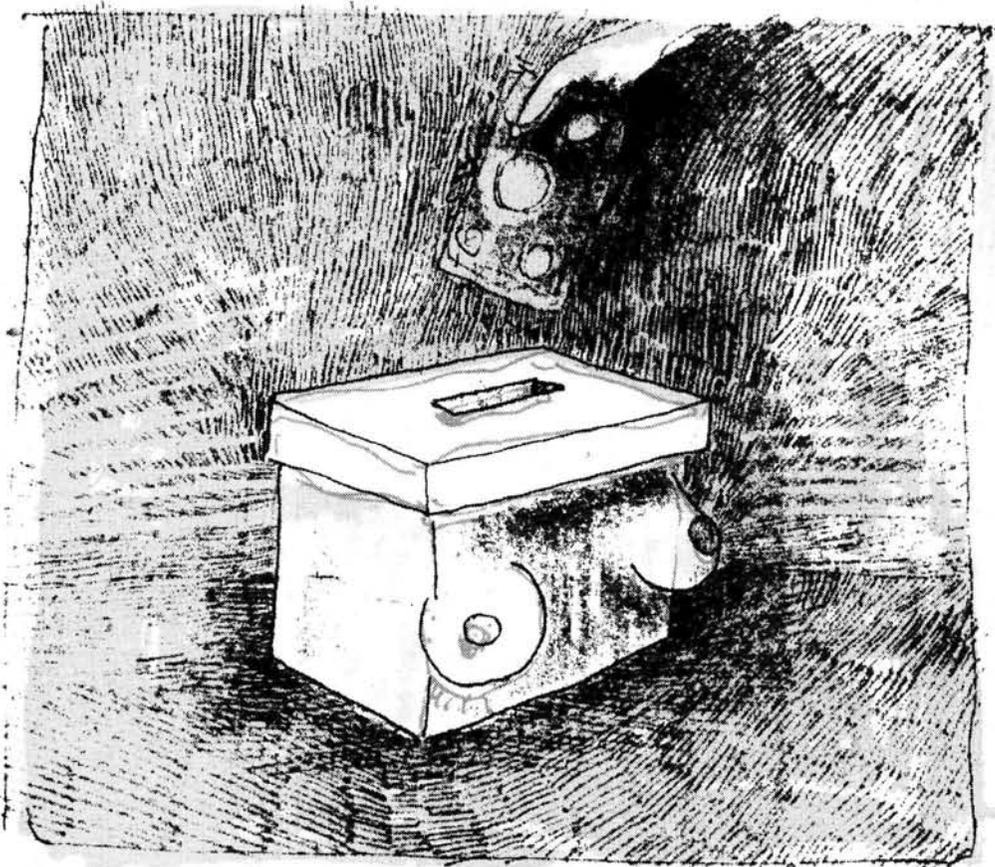
El espacio privado sería el dedicado a colocar al propio sujeto por delante de los demás, concederle un espacio donde reflexionar, formarse... en una palabra: enriquecerse, lo cual supondría una mayor presencia y valoración en el espacio público, y a la vez una mejor disposición para abordar una serie de situaciones como la vejez, la independencia de los hijos, la desaparición del compañero, etcétera.

La autora plantea que sólo a partir de la reivindicación y conquista del espacio privado se puede proponer un reparto de las tareas domésticas, renunciando a la disponibilidad indefinida, expropiadora de los recursos de la propia vida, y que tantas veces nos hace sentir imprescindibles y obligadas en ese espacio que cierra otras alternativas complementarias. Pero no se trata de renunciar por completo a todo lo doméstico, sino quedarnos con lo mejor de este espacio.

Este libro nos muestra una vez más cómo el binomio masculino-femenino tiene su correspondencia en el uso del tiempo y del espacio, y que sólo reflexionando sobre la cotidianidad de los espacios y del tiempo, seremos capaces de apreciar elementos cuya regularidad y repetición los hacen pasar inadvertidos y que sin embargo son susceptibles de cambio.

Pura Ramos

Colectivo de Mujeres Urbanistas de AEDENAT



5 notas y documentos

La crisis de IU: ¿retorno al partido convencional de viejo tipo?

Jaime Pastor

No es fácil para quienes estamos inmersos en la dinámica interna de IU ofrecer una interpretación coherente y plausible de lo que está ocurriendo en esta formación durante los últimos tiempos. En este caso, además, a la complejidad de lo que está sucediendo se añade el dato de que quien lo analiza no procede de lo que ha sido la tradición y la cultura política mayoritaria de esta organización, la del PCE. A pesar de esas dificultades, intentaré ofrecer mi punto de vista de la crisis que estamos viviendo, comenzando con un sucinto relato de lo acontecido hasta la fecha.

En primer lugar, no habría que olvidar el contexto político y cultural adverso en que se ha de mover la izquierda transformadora y alternativa así como los débiles lazos sociales con que cuenta para afrontar los desafíos de las redes de poder dominantes. Este factor negativo –y que nos diferencia del cambio de clima político y social que, al menos parcialmente, se está produciendo en países vecinos– actúa sin duda como elemento de presión a

favor tanto de las tendencias social-liberales como de las *comunistas* sectarias dentro de la izquierda, contribuyendo además a que ese proceso se produzca en un marco internista ajeno a lo poco que se mueve en la sociedad.

Luego, está el hecho de que desde las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 1995 las divergencias entre la corriente de Nueva Izquierda y la mayoría federal respecto a la táctica hacia el PSOE se han ido acentuando hasta el punto de llevar, primero, al PCE a mantener en un primer momento su tesis del "sorpasso" y aprobar después, en su Congreso de diciembre de 1995, una línea de lucha por la "hegemonía" en IU; posteriormente, y a medida que el mencionado "sorpasso" se revela como una ilusión, a que NI pase a convertirse en partido.

La polarización entre ambos sectores ha ido unida sin duda a diferencias importantes respecto a Maastricht, al acuerdo sobre pensiones o a la reforma del mercado laboral; pero, al mismo tiempo, no cabe deducir de las mismas que la dirección representada por Anguita suponga una opción claramente antagónica con lo que pueda significar la deriva social-liberal a la que tienden el PSOE y una parte significativa de NI. Basta mencionar su actitud ante el Código Penal, el conflicto vasco, la referencia constante a la Constitución como programa, o la reticencia a aliarse con movimientos sociales *nuevos*, para recordar las enormes limitaciones del discurso *alternativo* del Coordinador General.

Dentro de esas coordenadas, nos hemos ido encontrando con la entrada en un nuevo ciclo político tras la llegada al gobierno del PP en marzo del 96, el paso a la *oposición* del PSOE y la beligerancia de una parte importante de los *media* y del PDNI contra Anguita. Esta se acentúa con su rechazo al acuerdo sindicatos-patronal sobre el empleo o su apoyo a la ley del fútbol. Es dentro de ese clima político como se observa una crisis de orientación política creciente en la dirección de IU y una interiorización del acoso mediático que la conducen a dar un giro cada vez más explícito respecto al proyecto original de IU.

Así, a partir de abril de este año se ha ido desarrollando la *teoría* de una conspiración auspiciada por PRISA-PSOE, tendente a arrebatar a IU los votos necesarios para la vuelta al poder de... Felipe González, con la ayuda de Nueva Izquierda. Convencido de que esa operación existe y para hacerla fracasar lo más pronto posible, Anguita decide apostar claramente por la reafirmación de la autonomía frente al PSOE, pero al mismo tiempo considera que la única forma de garantizarla es la ruptura organizativa con Iniciativa per Catalunya, el PDNI y las Federaciones que este partido controla. Poco después, llega el inesperado acuerdo electoral entre EU-EG y PsdG-PSOE; que viene a confirmarle su *teoría*. Finalmente, la no participación en la votación sobre la reforma del mercado laboral por los diputados del PDNI se constituye en el motivo fundamental para la "pérdida de confianza" de Anguita en los dirigentes de este partido **1/**.

Se abre así una dinámica que, bajo el viejo lema de "el fin justifica los medios", va conduciendo a la mayoría de la dirección federal a ir saltándose los cauces orgánicos mediante reuniones paralelas, a tomar iniciativas como la del fraccional y plebiscita-

1/ La decisión de Anguita es tomada apoyándose en el documento "Pluralismo y coherencia en IU", aprobado mes y medio antes por el CPF, pero haciendo una interpretación unilateral del mismo, ignorando que también en él mismo se reconocía, entre otras cosas, la persistencia de actitudes sectarias en diversas Federaciones y la ausencia de canales para que las distintas posiciones dentro de IU pudieran ser transmitidas a la opinión pública.

rio mitin del cine Palafox en Madrid y, sobre todo, a preparar la ruptura organizativa en lugares como el País Valenciá y Cantabria (en donde es mayoría el PDNI), aún a costa de iniciativas tan burocráticas y centralistas como la convocatoria de una asamblea en un pueblo (Quart de Poblet) presidida por el Secretario Federal de Organización de IU y a la que asiste solo el 26% de los y las afiliados y afiliadas. El proyecto de reforma de los Estatutos Federales viene a ratificar ese giro: en él se opta abiertamente por una lectura centralista del "federalismo", se suprime sin explicación alguna la referencia a IC, se propone una Comisión Permanente homogénea y fiel al Coordinador General y, lo que es más grave todavía, se reduce a una mayoría simple la condición para modificar partes sustanciales de los Estatutos. Como colofón de ese proceso, hasta ahora, el Consejo Político Federal aprueba a finales de junio las sanciones contra el PDNI y rechaza el pacto electoral gallego.

En vísperas de este CPF se produce la también inesperada dimisión de Felipe González de la Secretaría General del PSOE, con lo que se inicia un cambio por ahora cosmético en la dirección de este partido que lleva al sucesor, Almunia, a hablar de "izquierda plural" y de "causa común de la izquierda", reaccionando así de forma oportunista a los vientos que vienen de Francia y de Galicia y situando a IU a la defensiva.

El diagnóstico que a estas alturas se puede hacer es que una lucha inicialmente emprendida contra el PDNI ha ido llevando al cuestionamiento mismo del proyecto de IU como "movimiento político-social" plural y al reforzamiento de los rasgos sectarios en el seno del PCE, sin que esto haya ido acompañado de una radicalización política; más bien, cabe prever, por razones simplemente electoralistas, que coexistan la beligerancia federal frente al PSOE con una moderación programática en el futuro próximo y... el desarrollo de tendencias centrífugas en algunas Federaciones favorables a pactar con ese partido.

En este sentido el rechazo del documento "Por un Estado federal plurinacional y solidario" por el CPF de finales de junio abre la puerta a la confrontación de posiciones entre distintas Federaciones, unas nostálgicas de un *españolismo estatalista* y otras sensibles a una reformulación del proyecto y a la defensa del derecho a la autodeterminación y de su ejercicio efectivo ¹².

Desde el Espacio Alternativo hemos tratado de ofrecer una visión distinta de esta crisis. No hemos negado el daño que suponen la aparición diferenciada y las críticas públicas, casi de forma regular, de Nueva Izquierda a aspectos importantes de la política de IU. Pero hemos recordado también que hay otros conflictos que, aunque con menor repercusión mediática, atraviesan a distintas Federaciones de IU: ése es el caso de Extremadura y La Rioja, en donde la minoría marginada es de Espacio Alternativo; o el del País Vasco, donde la mayoría del PC se enfrenta públicamente a la dirección representada por Madrazo. Y también hemos criticado la vulneración de las reglas del juego por parte de la dirección federal repetidas veces.

Hemos insistido igualmente en que el problema de NI no es el fundamental en IU, máxime cuando ese sector no representa más del 25 % de esta formación. Las

¹² Se puede ver un resumen de las posiciones que defendí como ponente del citado documento en "Federalismo, plurinacionalidad y solidaridad", *El Viejo Topo*, n.º 108, junio 1997.

razones de la crisis son más profundas y obedecen a que IU sigue sin encontrar unas señas de identidad propias que la permitan superar lo que han representado históricamente la socialdemocracia o el *comunismo* tradicional para dar el salto hacia una formación política plural de nuevo tipo. Podría decirse que las dos viejas *almas* del PCE —la *eurocomunista* y la *fundamentalista*— han ido conviviendo mal que bien hasta fechas recientes. Esto explica las oscilaciones constantes entre el unitarismo y el sectarismo respecto al PSOE y, sobre todo, el temor a asumir un discurso y una práctica roja, verde, violeta..., que permitieran una efectiva fusión entre los distintos proyectos emancipatorios y anticapitalistas **3**.

El problema ahora está en que en nombre de la lucha contra los *submarinos* del PSOE se ha ido reconstruyendo un proyecto neosocialdemócrata en lo político (con la defensa del Estado “nacional” del bienestar como principal referente estratégico) y neocentralista y homogeneizador en lo organizativo, que podría llevar a la paradoja de expulsar al PDNI para que otro sector de IU ocupe su espacio... Esto está conduciendo a que la mayoría federal se vea reducida hoy al PCE —y no todo—, a una parte del PASOC y a un sector de independientes que, salvo excepciones, poco tienen que ver con los movimientos alternativos.

Nuestra posición se ha orientado hacia la necesidad de dar prioridad al debate político de cara a la V Asamblea Federal y a exigir el respeto a las reglas del juego democráticas por todas las partes. Porque, aun aceptando la hipótesis de que exista una “conspiración” para dividir a IU, no creemos que la mejor forma de combatirla sea con medidas organizativas en medio de un debate que ha de culminar en pocos meses.

Luego ha estado el motivo inmediato para las sanciones a los diputados del PDNI. Porque, aún no compartiendo los motivos que les llevaron a no participar en la votación sobre la reforma del mercado laboral, no creemos que este hecho sea tan grave como para exigirles que abandonen el escaño. Ahí hay también un debate pendiente sobre cómo se debe hacer compatible la pluralidad con la coherencia en una organización política de nuevo tipo.

Algo parecido podría decirse sobre lo ocurrido en Galicia. Desde Espacio Alternativo hemos criticado el acuerdo por su contenido político y programático y los riesgos de subalternidad respecto al PSOE que implica. Pero no por ello creemos que sea competencia de un CPF decidir sobre una cuestión que debería afectar al ámbito de soberanía de la organización gallega, con mayor razón si el protocolo de fusión entre Esquerda Unida y Esquerda Galega así lo establece.

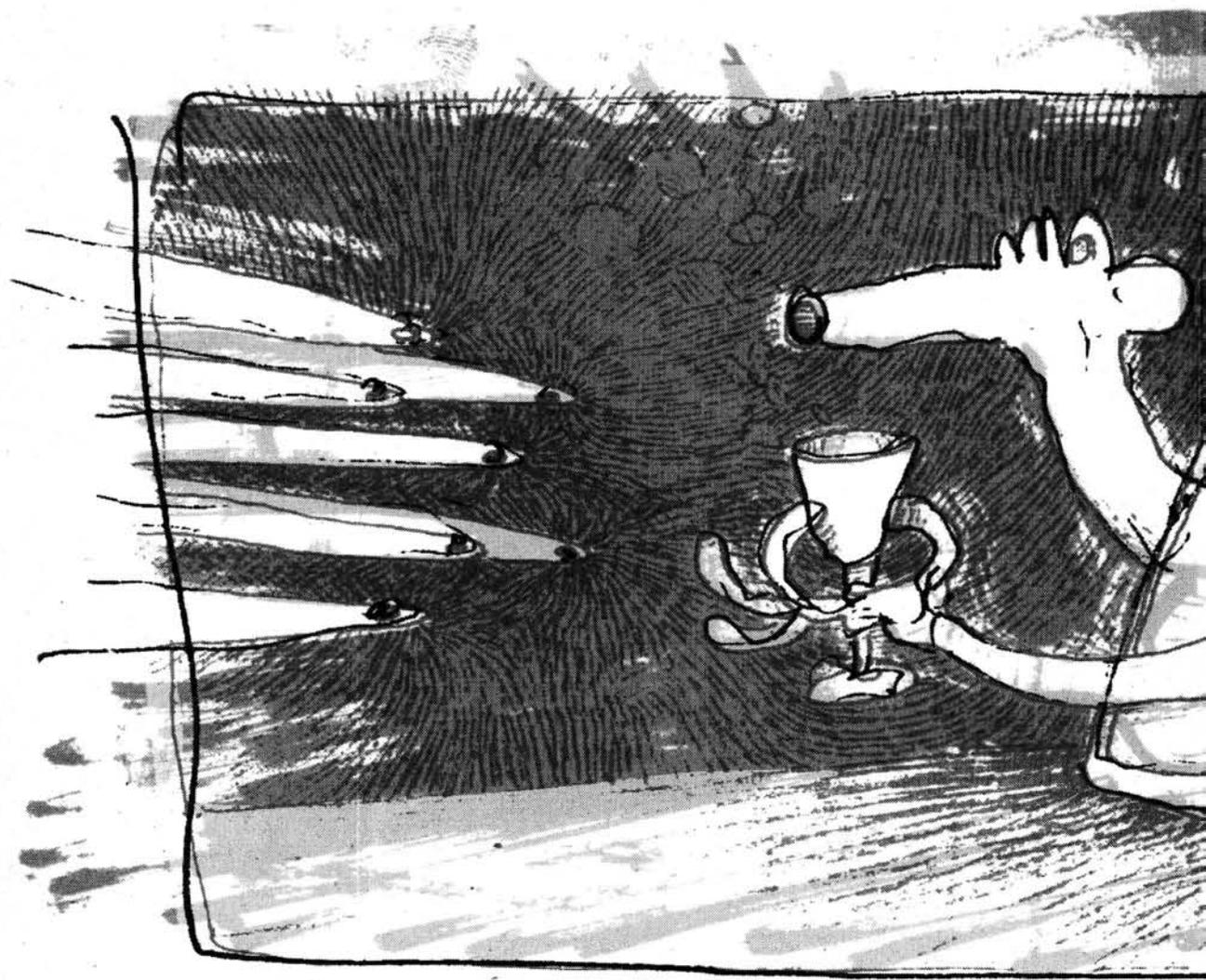
En resumen, detrás del conflicto protagonizado por el PDNI y la dirección federal de IU hay dos cuestiones mezcladas. Una es la que tiene que ver con las divergencias políticas y otra, la que afecta a la legalidad estatutaria. Respecto a las primeras, no se puede ignorar que lo que dice el PDNI lo piensa mucha más gente que no es de ese partido y que sigue estando en IU. En cuanto a lo segundo, no se puede tener dos varas de medir: una para López Garrido y compañía, estricta, y otra, para el resto, incluido el Coordinador General, completamente laxa. Si se quiere ser exigente con unos, hay que serlo con todos y eso es lo que no se está haciendo. Por eso la propuesta de resolución que presentamos diversas sensibilidades y corrientes (“Tercera Vía”, Espacio Alternativo, Corriente de Izquierda

3/ A estas cuestiones me he referido en “Las encrucijadas de Izquierda Unida”, *El Viejo Topo*, nº 106, abril 1997.

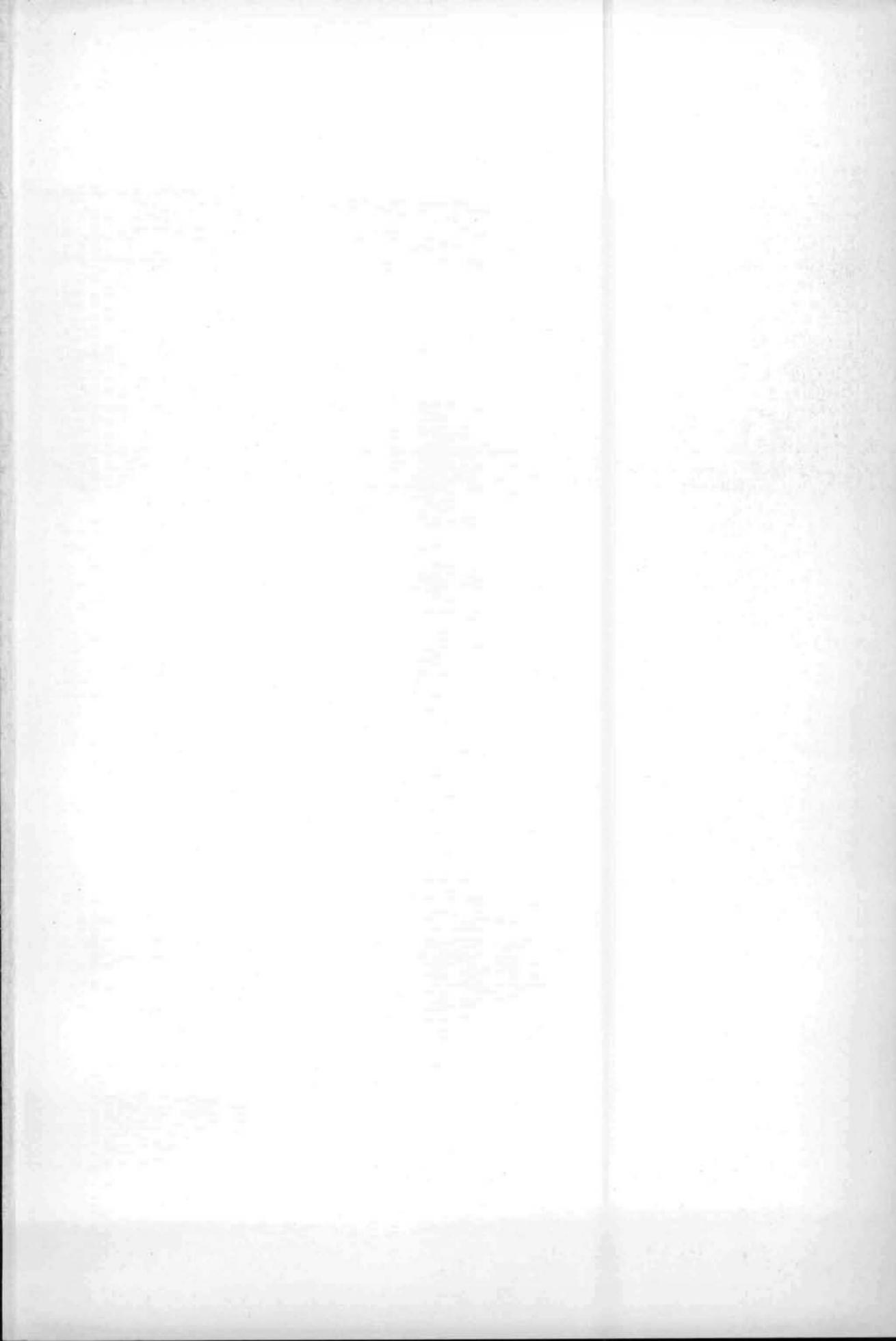
Democrática de Madrid, Los Verdes de Andalucía y varios independientes) en el Consejo Político Federal del 28 de junio no ignoraba la "situación permanente de conflicto" existente, llamaba a "hacer compatible el legítimo derecho a la discrepancia dentro y fuera de IU con el respeto a las decisiones que democráticamente adoptan sus órganos de dirección" y rechazaba la adopción de "sanciones que puedan contribuir al deterioro de un adecuado clima interno que facilite el debate político en el camino y desarrollo del proceso asambleario".

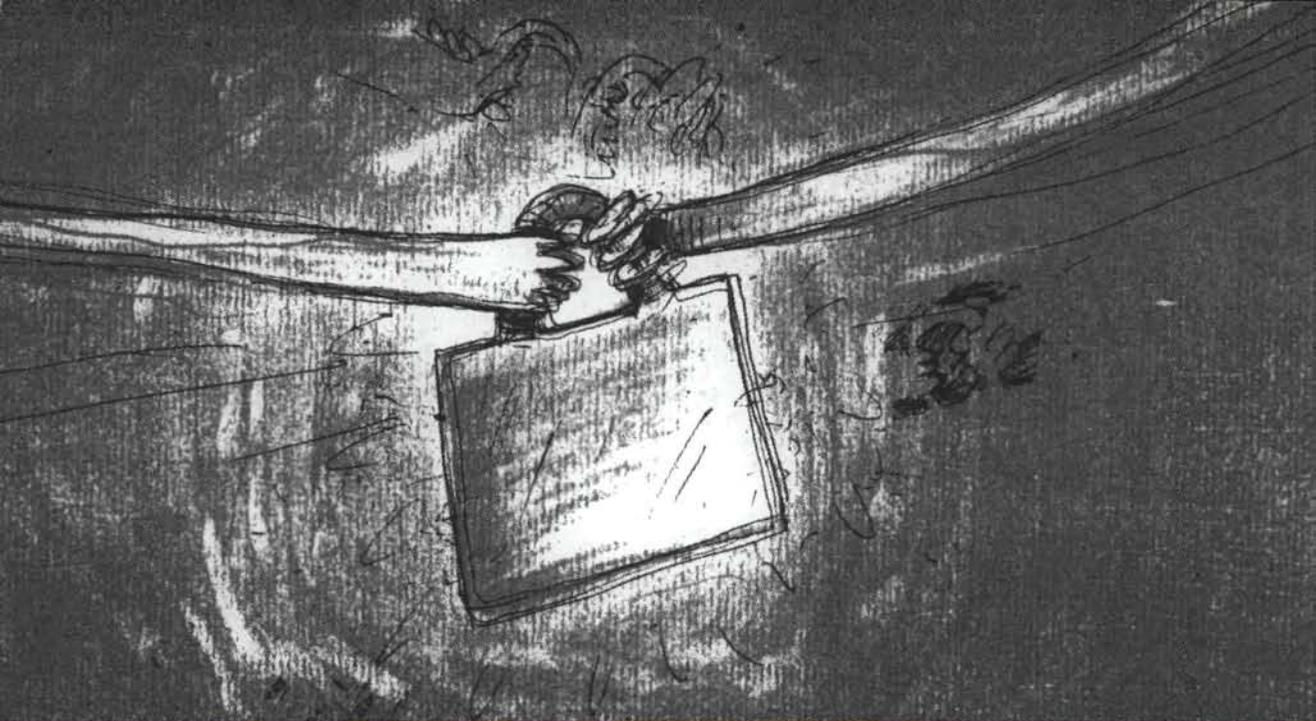
Quisiéramos equivocarnos, pero parece difícil negar que se está cerrando un ciclo en el que IU aparecía como un marco de referencia y de reagrupamiento de una parte importante de la gente que se movía a la izquierda del PSOE. En cambio, a partir de ahora, y apoyándose en la relativa modificación de clima político a escala europea, parece probable que asistamos a un proceso de reorientación del social-liberalismo que, sin abandonar el "centro", le permita canalizar el malestar frente al gobierno del PP, aglutinar en torno a él a una parte significativa de las organizaciones sociales, especialmente los sindicatos mayoritarios, y atraer a sectores del PDNI.

Frente a esa recuperación de protagonismo, aunque sólo sea por razones electorales, de un nuevo liderazgo "socialista", la dirección federal de IU tiene que reformular su proyecto estratégico y eso es lo que no está haciendo. Desde nuestro punto de vista, este debería combinar una mayor radicalidad en las propuestas programáticas (en temas como una Europa alternativa, reparto del trabajo y modelo social de desarrollo, federalismo plurinacional y derecho a la autodeterminación, democracia paritaria...) con una política unitaria flexible que, desde luego, no debería generar ilusiones en pactos electorales "a la francesa o a la gallega" con el PSOE, pero tampoco dejar a este la utilización oportunista de la "unidad de la izquierda". La prioridad debería estar en el impulso de la movilización social y en dirigirse a todas las fuerzas sociales, políticas y culturales para cuestionar desde la izquierda el "modelo" de Maastricht y la política del gobierno de derechas. Pero para ello sería necesario cambiar el rumbo actual de IU recuperando su vocación inicial de formación política plural y superadora de la etapa de coalición de partidos y saliendo de su inercia institucionalista e internista. Si esto último no se diera, va a ser difícil que las gentes procedentes de la izquierda alternativa veamos garantizados nuestros derechos como minoría en el seno de IU y podamos reconocernos en la política y las prácticas que una dirección escasamente plural vaya a desarrollar después de la V Asamblea Federal.









*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York